SANTO EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN MARCOS

CAPÍTULO UNO

[Mc 1,1-13]

1 a Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. 2 b Como está escrito en el profeta Isaías[1]: He aquí que yo envío a mi ángel ante tu faz, que preparará el camino delante de ti. 3 Voz del que clama en el desierto. Preparad el camino del Señor. Haced rectas sus sendas. 4 c Apareció Juan en el desierto, bautizando y proclamando un bautismo de penitencia para la remisión de los pecados. 5 d Y venía a él toda la región de Judea y los jerosolimitanos todos[2] y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. 6 e Y estaba Juan vestido de pelos de camello y con una faja de piel alrededor de sus lomos. Y comía saltamontes y miel silvestre. 7 Y predicaba, diciendo: f Viene el que es más fuerte que yo, detrás de mí, de quien no soy digno, postrándome, desatar las correas de sus sandalias. 8 g Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu santo. 9 h Y aconteció que, en aquellos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. 10 Y al punto, saliendo del agua, vio los cielos abiertos y al Espíritu[3] como una paloma, descendiendo y permaneciendo en él. 11 Y vino una voz desde los cielos: Tú eres mi Hijo amado, en ti[4] me he complacido. 12 i Y, al instante, el Espíritu lo empujó al desierto. 13 Y estaba en el desierto cuarenta días y cuarenta noches y era tentado por Satanás. Y estaba con las bestias y los ángeles le servían.

a. *Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios*]. Mateo escribió el libro de la generación de Jesucristo, dándole aquel significado, que ya explicábamos. Lucas ordenó el relato completo no sólo de la historia de Cristo, sino del Evangelio y de las cosas que acontecieron a los que creyeron en el Evangelio, junto con el significado también de las antiguas promesas. Todo el Evangelio de Juan consiste, principalmente, en disertar sobre la generación divina y la regeneración de los hombres. Por su parte, Marcos, declarando escribir sólo el Evangelio en cuanto tal, lo comenzó en el modo más adecuado y lo terminó con toda exactitud. Pero, la definición o significado etimológico de la palabra *evangelio* es BUENA NOTICIA. Ahora bien, necesario es que se trate de la buena noticia de un hecho grande y particularmente provechoso y alegre. Pero nada más provechoso o digno pudieron desear los hombres que el hecho que, a partir de aquella generación anterior, carnal y corrupta, heredada de los primeros padres, pudieran ser llevados a la regeneración y renovación del espíritu y de la vida. A través de promesas dignas de toda fe se les había hecho saber que, por la misericordia de Dios, esto habría de suceder algún día. Pero, por fin, escucharon que ya estaba cerca y, por la fe y la obediencia, realmente lo recibieron. Pregón o anuncio de este tan gran don divino, cercano y ya maduro, es aquel

[1]TL., *in Isaia propheta*; al margen, *in prophetis*, sin ninguna indicación de fuente.

[2]TL., *Ierosolymitae universi*; MS., G. omiten *universi.*

[3]TL., *Spiritum tanquam*; MS., *Spiritum sanctum tanquam.*

[4]TL., *in te complacui*; MS., G., *in quo complacui.*

Evangelio, cuya celebridad entre los libros sagrados es tan grande y tan grande también su alabanza. Pero el sentido supremo de este Evangelio es que JESÚS es el Cristo e Hijo de Dios, es decir, que Jesús –aquel Nazareno– es el verdadero Hijo de Dios, por medio del cual así como al principio Dios creó el mundo, así también lo regeneró después, y de la muerte lo hizo pasar a la vida. En efecto, por ningún otro poder esto podía realizarse, sino sólo por virtud de su poder divino, por medio del cual habían sido hechas todas las cosas. Y así, necesariamente es verdadero Dios, de naturaleza igual al Padre, es decir: el mismo Hijo, *poder de Dios y sabiduría de Dios* [1Cor 1,14]. Y, de modo igualmente necesario tenía que ser asimismo hombre, y éste el más excelente, puro y santo entre todos los hombres y también Hijo de Dios, según la carne, no de padre terreno, sino del Dios celestial. Pero de madre santísima y purísima, más allá de todo ejemplo tomado de mujeres mortales. Y era necesario, por último, que –en cuanto hombre– estuviese lleno del Espíritu divino, engrandecido por los más preclaros y excelentes dones, divinamente dotado de autoridad, para desempeñar sus funciones. Todas estas cosas vienen significadas con el nombre arcano de CRISTO, es decir: el ungido como Rey, Sacerdote eterno y Profeta.

b. *Como está escrito en el profeta Isaías*]. Tras haber ofrecido una exacta presentación del contenido de este Evangelio enseña el autor que el comienzo de aquella Buena Noticia fue el anuncio de la penitencia dado, que tuvo a Juan Bautista como pregonero. En efecto, a quienes están capacitados, para escuchar las palabras divinas, se les propone la salvación prometida por Dios, en cuya promesa, ante todo, es necesario creer. Sin embargo, no basta con la fe, para recibir la salvación ofrecida por Dios, sino que es necesario asimismo que, junto a ella, venga también la penitencia de quienes la necesitan. Pero consiste la penitencia no sólo en el aborrecimiento y en la huida de las malas obras, sino también en el deseo y puesta en práctica de las obras buenas. Y así, la proclamación de la penitencia, iniciada por Juan, fue el principio de la buena noticia traída a los hombres. Todas las demás cosas, que narran los hechos antes de la predicación de Juan, fueron como preámbulos del Evangelio. Y así, había sido predicho por Dios, por medio de Isaías, que el mensajero, que viene antes del Hijo de Dios, para preparar el camino, sería aquella voz que clama en el desierto: *Preparad el camino del Señor*, etc. Pero así como el Evangelio se mantiene en la tierra siempre igual para los hombres, así también su comienzo. En efecto, el que es conducido por la fe de esta Buena Noticia, ése debe preparar y afirmar el camino al Señor, para que venga a él, de tal manera que, al mismo tiempo, una la penitencia con la fe. En efecto, éste es el camino angosto del Señor, que conduce a la vida: el que lo recorriere, ése saldrá al encuentro del Señor, que viene.

c. *Apareció Juan*]. Hasta aquí ha sido expuesta la esencia del contenido del Evangelio, su final y su comienzo. Y ha quedado mostrado que una y otra parte concuerdan con los vaticinios. Pero ahora, a continuación, viene explicada ordenadamente la historia misma de toda esta Buena Noticia. Ésta –dice– comienza de este modo: Aquel Juan, de quien se dijo que había de ser enviado, apareció en el desierto, bautizando con agua y, al mismo tiempo, anunciando a los hombres el término de la vida pasada y su paso a una vida mejor, de manera que por esta razón pudieran recibir el perdón de los pecados, que Dios había prometido y que había de tener lugar, por medio de Cristo. En efecto, el bautismo exterior de Juan era signo de la profesión de otro bautismo, es decir, de la penitencia a que había de someterse con suma diligencia. Pero uno y otro debían ser recibidos en la certeza del perdón de los pecados.

d. *Y venía a él toda la región de Judea*]. Por metonimia, la expresión *toda la región de Judea* significa a los habitantes de Judea y a todos los de Jerusalén. Y con este testimonio enseña el autor dos cosas. La primera es que Juan fue mensajero para todos en aquella región y muy conocido en la ciudad y que, por ello, el Evangelio mismo y su contenido llegó a conocimiento de todos. Pero la segunda es que a todos les mostró su personal pobreza y que todos reconocieron estar necesitados de la gloria de Dios, puesto que todos confesaban sus pecados y eran bautizados para una penitencia, en la que, sin embargo, no todos perseveraron después y, por ello, murieron en su propio pecado, al no admitir la vida de la que estaban necesitados y que verdaderamente profesaban necesitar.

e. *Y estaba Juan vestido de pelos de camello*]. A fin de que, incluso por el mismo hecho del alimento y modo de vestir, todos creyeran que el reino de Dios no es como los de este mundo, pues los servidores de aquel reino ninguna parte de este mundo tomaban o era ésta tan pequeña que podía considerarse como si fuese ninguna. Para poner de manifiesto, después, con pruebas fehacientes que Juan era la voz del que clama en el desierto, alguien que apenas tenía en cuenta su propio cuerpo, a no ser cuanto era necesario para sostenimiento de su ministerio, es decir, para alimentar aquella voz anunciadora de la penitencia, con cualquier cosa tenía bastante. Y también, para que, de este modo, se viera claramente que nada de este mundo buscaba para sí quien ni siquiera del alimento corriente –algo que hacen los demás los hombres, incluso los hombres más pobres– se preocupaba. Y que, por ello, era necesario que su testimonio fuese más riguroso, en modo de que, por su medio, se reconociera palpablemente que él se hallaba ajeno a todo deseo de todos los bienes terrenales.

f. *Viene el que es más fuerte que yo*]. Más fuerte en poder y eficacia, y de tal modo es más fuerte que con él en ningún sentido puedo compararme. Tanto es así que no soy digno de desatar, agachándome, las correas de sus sandalias, es decir, ni siquiera alcanzaría el grado más bajo de la dignidad, si con él me comparara. Pues, ¿qué otra cosa hay más humilde que desatar el calzado de otro? Ciertamente, el que, por su condición, tiene como encargo este servicio, ocupa el ultimísimo lugar, si se le compara con aquél al que debe desatar las correas de sus sandalias. Pero tan alto es aquél que ni siquiera en este ínfimo grado podría compararme yo con él, ya sea que mires la naturaleza, ya el poder y la fortaleza.

g. *Yo os he bautizado con agua*]. ¿Queréis saber –dice– el alcance de mi poder comparado con el de él? Yo solamente bautizo y hasta aquí os he bautizado con agua, como público testimonio de penitencia, pero el agua de mi bautismo no tiene el poder de transformaros ni de haceros hijos de Dios y herederos del reino de los cielos, sino que os empuja a esperar de él tal dignidad. Mas él os bautizará con Espíritu Santo y, transformados por su poder, seréis hechos hijos de Dios y herederos del reino, pues será el Espíritu Santo prenda de vuestra heredad.

h. *Y aconteció que, en aquellos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea*]. Una vez conocida por todos la predicación de Juan, llegó el momento oportuno de conocer al verdadero Cristo y el momento también de que el testimonio divino lo confirmara. Y sucedió esto del siguiente modo: después de llegar Jesús de Galilea, fue bautizado públicamente por Juan en el Jordán, donde también eran bautizados todos los demás. Con relación a éstos no tuvo lugar ningún signo del cielo, como sí lo fue el testimonio acerca de Jesús, en quien permaneció el Espíritu Santo, al descender sobre él, como prueba certísima del poder que residía en su interior,

para poder llevar a término el ministerio, por cuya causa había nacido en el mundo. Claramente se oyó, después, una voz venida de los cielos, que testificó que éste era el Hijo amado, en el que la voluntad paterna descansaba, Y, por ello, sería sumamente grato a Dios todo lo que él realizara y que tendrían asimismo el pláceme divino todos cuantos acompañasen a su Hijo querido. Hecho éste que anteriormente en ningún mortal había acontecido, es decir: ser llamado Hijo dilecto, en el que Dios había puesto complacimiento.

i. *Y, al instante, el Espíritu lo empujó al desierto*]. El Espíritu Santo empujó a Jesús al desierto, para poner de manifiesto su virtud y sabiduría, su fortaleza de espíritu y su dignidad. Y toda naturaleza lo atestiguara. En efecto, durante cuarenta días y otras tantas noches, estuvo en el desierto, llevado por el Espíritu de Dios, pues con Dios vivía y de Él recibía los mandatos, que llevaría a los hombres, viniendo a ellos. Y era tentado por Satanás, a quién venció con la verdadera sabiduría. Y estaba con las bestias, sin que éstas le hicieran daño, pues las mismas bestias conocían en él un poder divino y altísimo por encima de todos los demás hombres. Y, finalmente, vencidas ya las tentaciones y al sentir hambre, le servían los ángeles, reconociéndolo como su Señor, vencedor del enemigo común, es decir, de Satanás. Y, hasta aquí, de todas las formas y por el testimonio unánime de todos, Jesús fue reconocido como Hijo de Dios y, al mismo tiempo, hombre santísimo entre todos los hombres, amadísimo de Dios y sumo ministro del Evangelio. Éste fue, pues, el comienzo de su Evangelio.

[Mc 1,14-22]

14 [a] Pero, después que fue entregado Juan, vino Jesús a Galilea, proclamando el Evangelio del reino de Dios 15 [b] y diciendo: [c] Se ha cumplido el tiempo [d] y se ha acercado el reino de Dios: arrepentíos y creed en el Evangelio. 16 Y, pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, su hermano, echando las redes en el mar (pues eran pescadores), 17 y les dijo: Venid en pos de mí y haré que vosotros seáis pescadores de hombres. 18 Y, dejadas al instante las redes, lo siguieron. 19 Y, avanzando un poco de allí, vio a Santiago el de Zebedeo y a su hermano Juan, también ellos reparando las redes en la barca, 20 Y, de inmediato, los llamó. Y, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, lo siguieron. 21 Y llegan a Cafarnaúm e, inmediatamente, entrando el sábado en la sinagoga, les enseñaba. 22 Y se admiraban de su doctrina, pues les estaba enseñando como el que tiene potestad, [e] y no como los escribas.

a. *Pero, después que fue entregado Juan*]. Juan fue arrojado a la cárcel, cuando ya había cumplido su encargo, esto es: dar testimonio de la luz y preparar el camino delante del Señor. De Galilea vino Jesús, que había de ser llamado el Nazareno, y comenzó a proclamar el Evangelio de Dios. El anuncio de Juan había sido el inicio del Evangelio. La predicación de Jesús ya no fue preparación y comienzo, sino el mismo Evangelio del reino: *Primero hablará a Sion. He aquí que estoy presente, y a Jerusalén le daré un evangelista*. [Is 41,27]. Qué es el reino de Dios, en otro lugar, ya lo hemos explicado.

b. *Y diciendo*]. El resumen del Evangelio de Jesucristo se encuentra en estas palabras: *Se ha cumplido el tiempo y se ha acercado el reino de Dios*. Y ello se ha de propagar lo más pronto posible, de manera que no se retrase, como hasta aquí lo ha sido, sino que en seguida les sea dado a quienes estuvieran preparados, para recibirlo, según aquellas dos importantes y necesarias condiciones, ya muchas veces por Dios señaladas: la fe y la penitencia.

c. *Se ha cumplido el tiempo*]. El tiempo de las promesas que Dios hizo por medio de la Ley y los Profetas, una vez concluido el ministerio de Juan, *pues la Ley y los Profetas hasta Juan* [M7 11,13].

d. *Y se ha acercado el reino de Dios*]. El reino de Dios, el decir, el otro estado de cosas prometido a los hombres, cuando de la misérrima servitud en la que están retenidos, sirviendo al pecado y a las pasiones, hayan de ser trasladados a la libertad de los hijos de Dios, donde servirán al Señor en justicia, santidad y verdad. Pero dice que el reino se ha acercado, porque ya se ha hecho presente aquel guía que ha sido constituido por Dios ministro poderosísimo de esta liberación y traslado al reino, el mismo que va a proclamar este Evangelio. Por tanto debían los hombres, hastiados de su miseria y servidumbre pasadas, arrepentirse de aquel anterior modo de conducta y de vida, creyendo y obedeciendo al Evangelio y a quien era su ministro.

e. *Y no como los escribas*]. El modo de enseñanza de los escribas era descarnado y frío, todo él expuesto mediante formulaciones precisas, que en lugar de despertar el interés de los oyentes acababa, más bien, por desanimarlos. Una enseñanza, como se puede comprobar por la lectura de no pocas páginas de la Misná, escrupulosa en extremo, debido detalles insignificantes, repleta de cuestiones, a menudo, inextricables, plagada de variadísimas citas de sentencias sobre un mismo argumento y, tantísimas veces, discordantes entre ellas. Por el contrario, la enseñanza de Cristo era clara, recta y consistente, libre de ambigüedades, propia, más bien, de un legislador que de un predicador, una enseñanza que, despertando y excitando de modo admirable los ánimos de los oyentes y plenamente divina, no solamente levantaba a los hombres, sino que perturbaba también a los demonios.

[Mc 1,23-33]

23 Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo [a] y gritó, 24 diciendo: [b] ¿Qué a nosotros y a ti,
Jesús Nazareno? ¿Has venido a perdernos[5]? [c] Sé quién eres: el Santo de Dios. 25 [d] Y lo conminó Jesús, diciendo:
Enmudece y sal del hombre. 26 [e] Y, sacudiéndolo fuertemente el espíritu inmundo y gritando con grande voz, salió de
él. 27 Y quedaron todos maravillados, de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto? ¿No es una
doctrina nueva?, [f] porque incluso a los espíritus inmundos ordena con poder y le obedecen. 28 Y se extendió, al
instante, el rumor por toda la región de Galilea. 29 Y, saliendo, al punto, de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y
Andrés, junto con Santiago y Juan. 30 Pero la suegra de Simón estaba acostada en la cama con fiebre. Y, al momento,
le hablan de ella. 31 Y, acercándose, la levantó, tomándole su mano, [g] e inmediatamente la dejó la fiebre, y les servía.
32 Pero, al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaban a todos los que tenían un mal y a los que tenían demonios 33
y estaba toda la ciudad congregada a la puerta.

a. *Y gritó*]. El espíritu inmundo que, mientras los escribas enseñaban en la sinagoga en nada había sido perturbado, al escuchar a Jesús hablando y anunciando el reino de los cielos, empezó a gritar con voz grande, temiendo ya por sí mismo.

b. *¿Qué a nosotros y a ti, Jesús Nazareno?*]. Completamente ajena es tu razón a la

[5]TL., *venisti perdere*; o., *venisti ante tempus perdere.*

nuestra, Jesús Nazareno. Te reconocemos como enemigo nuestro y vemos que tú has sido enviado, para perdernos, es decir, para vencernos, para arrebatarnos el reino, para expulsarnos de él. Ya sentimos la eficacia de esta doctrina, pues estamos oprimidos. Sabemos que este poder es mayor que todo poder humano. Así, Jesús Nazareno, no otro, es conocido y llamado por los mismos demonios: su mismo destructor.

c. *Sé quién eres: el Santo de Dios*]. El espíritu inmundo da pleno testimonio de que Jesús Nazareno es aquél de quien el Ángel había dicho: *Por ello, el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios* [Lc 1,35]. *El Santo de Dios*, establecido por Dios entre todos los hombres óptimo, poderosísimo, eficiente en grado sumo. Únicamente él el elegido y amado muy por encima de los hijos de los hombres. Lejos de toda comparación con ellos, tanto por naturaleza como por razones de poder y eficacia. Y ello, por designio y juicio de Dios, que te reconoció uno con Él y te proclamó idóneo, para perdernos a nosotros e instituir su reino. Tanto el sobrenombre *Santo de Dios* como el de *Cristo* admiten esta misma explicación.

d. *Y lo conminó Jesús*]. No quiere Jesús que su credibilidad sea probada por el testimonio de los demonios, sino por el testimonio del Padre Dios y por su propio poder y eficacia, que eran tan grandes que incluso el demonio, por su palabra y mandato, si bien muy a su pesar, era expulsado. Y del hecho de que Jesús es el *santo de Dios*, era esto testimonio y prueba mayor y más cierta que la misma afirmación del demonio. En efecto, el demonio puede mentir y muchísimas veces miente. Es más, en ninguna otra cosa piensa, sino en mentir y en engañar. Pero, aunque en este caso, vejado y retorcido por la autoridad de Jesús, dijera la verdad, sin embargo, no era su deseo ser creído o deseaba, al menos, oscurecer con su testimonio la autoridad de Jesús, más bien, que iluminarla. En efecto, el testimonio de los malvados poco decoro aportan a los buenos. Pero aquel testimonio, es decir, que Jesús es el Santo de Dios, sería verdadero, firme y claro, si el demonio, aun muy a pesar suyo, era obligado a salir de aquel hombre, al que tenía oprimido. Y ello obtuvo prueba evidente en medio de la admiración de todos, que decían: *¿Qué es esto? ¿No es una doctrina nueva?, porque con poder ordena incluso a los espíritus inmundos y le obedecen*, etc.

e. *Y, sacudiéndolo fuertemente*]. Para expresar, de modo manifiesto, que el demonio salía forzado, reluctante, renuente, obligado y, en una palabra, vencido, algo de lo que dio prueba, *gritando con grande voz*. En efecto, el hecho de que gritara con estruendo y de que sacudiera con fuerza al que antes había oprimido, era signo de su dolor y tormento y de su propia impotencia, por no poder oponerse al mandato de Jesús. Este punto lo subrayó muy bien Lucas, diciendo: *Pero no le hizo daño alguno* [Lc 4,35].

f. *Porque incluso a los espíritus inmundos ordena con poder y le obedecen*]. Con autoridad y confirmación de su doctrina no sólo cura las enfermedades, levanta los ánimos, sino que da órdenes a los espíritus inmundos, como el amo ordena a los siervos, que ha comprado y han pasado a ser propiedad suya, los cuales, sea siquiera de mala gana y temerosos, obedecen sus mandatos, llevados e impelidos por la sola autoridad de la palabra, sin ningún otro apremio por parte del amo. Y, sin embargo, ellos se afanan, como si se sintiesen urgidos por las fuerzas insuperables de otro mucho más poderoso, tan grandes son el poder y eficiencia que tiene su palabra o incluso un ligero movimiento de cabeza. Esta admiración difundió el rumor de aquel suceso y propagó su fama todavía más por toda la región.

g. *E, inmediatamente, la dejó la fiebre*]. No sólo la dejó la fiebre, sino que le fueron restituidas completamente las fuerzas, algo de lo que dio prueba, poniéndose a servirles, de inmediato. Pero Jesús la tocó y la levantó, para mostrar con esta acción su voluntad de curarla y poner de manifiesto que él era el mismo que con la palabra expulsaba a los demonios, que con el contacto curaba las enfermedades o con un mandato o una palabra devolvía la salud. En una palabra, que de todos los modos podía ayudar a los más necesitados.

[Mc 1,34-45]

34 Y curó a muchos, que eran atormentados por diversas enfermedades y expulsaba a muchos demonios, y [a] no los
dejaba hablar, porque lo conocían. 35 [b] Y, levantándose muy de mañana, saliendo, se fue a un lugar desierto y allí oraba.
36 Y lo siguió Simón y los que con él estaban. 37 Y, al encontrarlo, le dijeron: [c] Todos te buscan. 38 Y les dijo: [d]
Vayamos a las aldeas y ciudades más cercanas, para predicar también allí, pues para esto he venido. 39 Y estaba
predicando en sus sinagogas y en toda Galilea, y expulsando demonios. 40 Y vino a él un leproso, suplicándole. Y, doblada
la rodilla, le dice: [e] Si quieres, puedes limpiarme. 41 Pero Jesús, compadeciéndose de él, extendió su mano y, tocándolo,
le dice: Quiero, queda limpio. 42 Y, al decirlo, inmediatamente desapareció de él la lepra y quedó limpio. 43 [f] Y lo conminó
y, al punto, lo despidió 44 y le dice: Mira de no decirlo a nadie: pero ve, preséntate al príncipe de los sacerdotes y ofrece
por tu purificación lo que ordenó Moisés, para testimonio de ellos. 45 Pero, saliendo, comenzó a pregonar y a divulgar
el hecho, [g] de manera que ya no podía entrar manifiestamente en una ciudad, sino que estaba[6] fuera, en lugares
solitarios, y acudían a él de todas partes.

a. *No los dejaba hablar*]. Verdaderamente sabían los demonios que él era el Santo de Dios y con pruebas de muchas clases tenían bien comprobada tal cosa. Pero Jesús no admitía el testimonio que éstos pudieran dar sobre su persona, pues el que contaba con el testimonio apropiadísimo, certísimo y supremo del Padre no tenía necesidad de ello. Conocían, ciertamente, los demonios el poder de Jesús, pero la razón de la salvación humana, que se había de cumplir por él, es decir, el misterio en sí mismo, eso lo ignoraban.

b. *Y, levantándose muy de mañana, saliendo*]. Eludiendo el bullicio del aplauso popular, se levantó al amanecer y se retiró a orar y encomendar al Padre a todos los hombres y también sus propias obras. Oraba por la mañana muy temprano y por la noche, para dedicarse, durante el día, a la enseñanza y al ejercicio de obras buenas.

c. *Todos te buscan*]. Lo buscaban con el fin de saludarlo, hablar con él y tenerlo a su lado. Pero Jesús no se preocupaba de su propia gloria, sino de la voluntad del Padre y del bien de muchos hombres.

d. *Vayamos a las aldeas y ciudades más cercanas*]. Ya he predicado a los que me buscan. Yo busco a todos, para anunciarles a todos la salvación, pues para eso he venido.

e. *Si quieres, puedes limpiarme*]. No sólo puedes curar otras enfermedades e incluso expulsar a los demonios, sino que puedes limpiar también a los leprosos, sin temor a la distancia

[6] TL., *esset*; MS., S., *esse*.

o a la aversión señaladas por la Ley. La lepra era en algunos signo de la reprensión divina. Era necesario que éstos arrastraran su condición de leprosos con espíritu de absoluta humildad y abatimiento, en la espera de la clemencia y reconciliación divinas. Todas estas cosas –creía este leproso– pronto podían quedar excluidas por Jesús el Señor. Y en esta gran confianza estaban contenidos los misterios sobre el poder de Jesús. No pedía él ser limpiado de modo perfecto, pues quizá temía que Dios aún no lo había reconciliado con Él y se consideraba, por ello, indigno de ser purificado. Pero creía y confesaba, no obstante, que Jesús podía llevarlo nuevamente a la gracia con Dios y hacer que quedara limpio. Y, de este modo, se abandonaba a él, atribuyéndole todo poder, sin arrogarse nada a sí mismo. Como si dijera: tú, si quieres, puedes limpiarme; pero soy yo, tal vez, el que es indigno de quedar limpio. Me entrego por entero a tu decisión para conmigo. Me reconozco merecedor de la vergonzosa enfermedad que estoy sufriendo. Reconozco en ti el poder de limpiarme. Qué me convenga a mí, en tus manos lo dejo. Ves mi miseria, de la que tú puedes librarme. *Pero Jesús, compadeciéndose de él.* Con estas palabras se significa que aquel hombre se hallaba en un estado miserable, no solo a consecuencia de la lepra, sino a causa de los pecados con los que, como un reo, estaba también atado. Y con aquella fe y con aquella oración suplicante movía la compasión de Jesús, para ser reconducido a la gracia y poder quedar limpio. Lo tocó Jesús, para indicar la voluntad de reconciliarlo. En efecto, nunca los sacerdotes tocaban a los leprosos, para dar a entender con tal signo que habían sido rechazados por Dios para su corrección.

f. *Y lo conminó*]. Para que no volviese a pecar y no caer, si así fuese, en un peligro incluso mayor. Después, para evitar, debido a este hecho, la aclamación popular, le ordenó que no dijera nada a nadie. Pero, aunque los hombres piadosos huyan de la gloria, sin embargo, aquéllos que reciben los beneficios divinos sienten la necesidad de proclamarlos para alabanza de Dios y provecho de los demás[7].

g. *De manera que ya no podía entrar manifiestamente en una ciudad*]. No quería entrar a la vista de todos allí donde veía que se le había preparado un recibimiento clamoroso, algo que él en modo alguno deseaba. Y, de paso, al no buscar él por voluntad propia la afluencia de las multitudes, privaba a los adversarios de la verdad la ocasión de criticarlo. Pero, después de enseñar a unos, pasaba a enseñar también a otros o bien recibía a quienes venían a él en busca de su enseñanza.

CAPÍTULO DOS

[Mc 2,1-11]

1 Y entró de nuevo en Cafarnaúm, [a] pasados ya unos días[8], y se oyó que estaba en casa. 2 Y acudieron[9] muchos, de manera que no había sitio[10] ni siquiera a la puerta. [b] Y les hablaba la palabra. 3 [c] Y vinieron a él, trayendo a un

[7][Insisto en lo anteriormente dicho sobre el *secreto mesiánico*].

[8]TL., *post dies*; MS., S., *post dies octo.*

[9]TL., *et convenerunt*; 1 MS., G., *et confestim convenerunt.*

[10]TL., *caperet*; 6 MS., B.G., *caperent.*

paralítico, que era llevado por cuatro. 4 Y, al no poder ponérselo delante, a causa del gentío, d desnudaron el techo
donde estaba y, abriéndolo, descolgaron la camilla en la que yacía el paralítico. 5 Pero, viendo Jesús la fe de ellos, dice
al paralítico: Hijo, te son perdonados tus pecados. 6 Pero estaban allí e algunos escribas, sentados f y pensando en
sus corazones: 7 ¿Por qué éste habla así? Blasfema. g ¿Quién puede perdonar los pecados, sino el único Dios? 8 h
Jesús, conociendo de inmediato en su espíritu que así pensaban dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensáis estas cosas en
vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, coge[11]
tu camilla y camina? 10 Pero, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra, para perdonar los
pecados, 11 A ti te lo digo (dice al paralítico): Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.

a. *Pasados ya unos días*]. Entró en Cafarnaúm, dejando pasar unos días, para que se viera que volvía, al cabo, con la intención de seguir haciendo el bien, no para que se considerara que frecuentaba las ciudades llevado por el deseo de ostentación o afán de popularidad. Entró, pues, sin bullicio alguno y entró así, de tal modo que se encontraba ya en una casa antes de que la gente se enterase de que había llegado.

b. *Y les hablaba la palabra*]. Para ninguna otra cosa se servía Jesús de la asistencia de tanto público más que para cumplir rectamente su cometido, es decir: para la predicación de la palabra y del Evangelio de sumo provecho para quienes lo escuchaban.

c. *Un paralítico, que era llevado por cuatro*]. Debilitado completamente en todos sus miembros, algo así como si estuviera muerto, de tal forma que de ningún lado podía vestirse, a no ser que lo movieran. Y, para trasladarlo en camilla, eran necesarias cuatro personas, tal era el peso del enfermo y de la camilla misma, de la que no podía moverse de un lado a otro sin tener que soportar un dolor considerable. No obstante todo, tanto él como ellos creían que Jesús podía liberarlo, y que sí lo había de liberar, de tan gran enfermedad. De tal modo se sentían animados por aquella fe que subieron al techo, le hicieron un boquete y, por allí, descolgaron al hombre, sin ahorrar esfuerzo alguno y sin tener tampoco en cuenta el daño que se podía causar ni en qué modo iban a reaccionar los demás[12].

d. *Desnudaron el techo*]. Jesús se había alojado en una casa humilde, que contaba con una sola techumbre. Posiblemente fuese la suya o la de alguien muy cercano a él. Recuérdese que el evangelista Mateo a Cafarnaúm la llama *su ciudad* [Mt 4,13].

e. *Algunos escribas*]. Se trata de los mismos escribas que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén, alarmados por la fama de los días anteriores, fama que ya entonces, como volando, había extendido la noticia de que Jesús estaba en casa.

f. *Y pensando en sus corazones*]. La erudición y la ciencia, si no son temperadas por la modestia, llegan a inflar a los hombres y la rivalidad los enciende, sobre todo, contra quienes con menor esfuerzo que ellos o con menor aparato de aprendizaje manifiestan una determinada suerte

[11]TL., *Surge, tolle*; MS., G., *Surge et tolle*.

[12][El texto latino dice así: *Adeo ut illa fide animati, et tectum ascenderint et patefecerint, et hominem demiserint: nihili facientes neque laborem suum, neque damnum dandum, neque importunitatis notam, quam apud alios subire poterant*].

de sabiduría.

g. *¿Quién puede perdonar los pecados, sino el único Dios?*]. Es costumbre de los difamadores condenar, ya desde principio, en términos de severa condena y reafirmarse, después, en la condena ya expresada a base de determinados axiomas comunes, a los que llaman reglas o proposiciones universales, sin distinción o excepción alguna, aun cuando sean éstos ciertos. El axioma es el siguiente: *¿Quién puede perdonar los pecados, sino el único Dios?* Esto es cierto. Sin embargo, de este versículo los escribas cortaron aquella parte, que dice: *Mas en ti hay propiciación*[13]. Pero cuán apropiadamente se desprenda aquella regla del versículo citado, contando con la ayuda de Dios, en otro momento será discutido.

h. *Jesús, conociendo de inmediato en su espíritu*]. Por aquel espíritu de sabiduría, de ciencia, de inteligencia del que estaba lleno.

i. *¿Qué es más fácil decir?*]. Porque he dicho: *Tus pecados te son perdonados*, concluís vosotros que afirmo tener el poder de perdonar los pecados, como si de ello fuera yo el mismo autor, y que, por tanto, quito a Dios esta autoridad, arrogándomela a mí mismo. Pero estas palabras mías no concuerdan con vuestros pensamientos. En efecto, el hecho de que yo haya dicho: *Tus pecados te son perdonados*, no os debería causar admiración, en cuanto que también el sacerdote puede decir lo mismo en relación con los pecados cotidianos de aquél que, con pureza y según las leyes, ofrece sacrificios. De hecho, frecuente es aquella fórmula *le será perdonado*, etc., que el sacerdote, según la palabra y promesa de Dios, puede emplear también con respecto a alguien que pura y santamente está sacrificando. Pero no con la misma facilidad puede decir el sacerdote, dirigiéndose a alguien, como es el caso de este hombre: *Levántate y anda*. En efecto, acerca de esto no hay promesa de Dios ni tan frecuente ni segura, porque, si el sacerdote dijera estas palabras y la realidad no se correspondiese con lo dicho, ello sería signo de que el sacerdote no ha recibido de Dios el poder y el espíritu de curación. Ahora bien, en el caso que os he propuesto, interpretáis como no culpable la blasfemia que el sacerdote haya podido decir públicamente, pues confiaba en la promesa de Dios. Pero, a mí, por haber dicho lo mismo y sin pararos a considerar atentamente qué ha impulsado a mi espíritu a pronunciar en presencia de todos estas palabras, ¿me las imputáis esto como pecado? Mas ahora os voy a confirmar abiertamente cuál ha sido este impulso, que vosotros condenáis con el nombre de blasfemia, y os mostraré que puedo por propia autoridad perdonar los pecados, autoridad que me ha sido dada por Dios en la tierra. Y os lo probaré tanto de palabra y como de hecho, forma de probar las cosas, que a ningún sacerdote podéis nombrar en vuestra Ley que le haya sido concedida, es decir: que por la curación manifiesta del cuerpo, sea confirmada también la efectiva curación del alma.

[Mc 2,12-16]

12 Y, al instante, él se levantó y, cogiendo la camilla, se fue en presencia de todos, de manera que estaban todos maravillados [a] y honraban a Dios, diciendo: [b] Nunca hemos visto nada así. 13 [c] Y salió de nuevo al mar y todo el

[13][Aunque la idea de que sólo Dios puede perdonar los pecados se encuentra en diversos lugares del AT, Arias Montano se refiere aquí al Sal 129,3-4].

gentío venía a él y les enseñaba. 14 Y, al pasar, vio a [d] Leví de Alfeo[14], sentado al mostrador, y le dice: Sígueme. Y, levantándose, lo siguió. 15 Y sucedió que, estando en casa de éste, muchos publicanos y pecadores estaban juntamente recostados a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran también muchos los que lo seguían. 16 Y los escribas y fariseos, [e] viendo que comían con publicanos y pecadores, decían a sus discípulos: ¿Por qué vuestro maestro[15] come y bebe con publicanos y pecadores?

a. *Y honraban a Dios*]. Que así se mostraba propicio a los hombres; que aprobaba de manera manifiesta el perdón de los pecados, confirmándolo por su autoridad con signo certísimo, y que daba en la tierra tal potestad al Hijo el hombre, ejemplo como éste nunca antes se había visto.

b. *Nunca hemos visto nada así*]. Todo Israel, de quien fuimos elegidos por Dios como pueblo particular suyo. Se trata de una oración o proposición universal, que abarca los siglos anteriores.

c. *Y salió de nuevo al mar*]. Desentendiéndose de aquellos escribas a los que, derrotados por la evidencia de los hechos, los veía aún encendidos por la rabia. Y quería convertirlos, dejando de prestarles atención en vez de seguir irritándolos con nuevas discusiones. Pero la turba, o sea, el pueblo de la tierra, como los judíos la llaman, gente más sencilla y más favorable a la enseñanza, si rectamente se imparte, venía a él.

d. *Leví de Alfeo*]. Tuvo éste dos nombres, pues era llamado *Leví, el hijo de Alfeo* y también *Mateo*, con parecida significación, como muchas son entre los hebreos las personas con dos nombres.

e. *Viendo que comían con publicanos y pecadores*]. Existe, por una parte, el banquete que se organiza, según costumbre de la vida ordinaria, y aquel otro que tiene como objeto un acto de conciliación. Aquel banquete primero, cuando se celebra en compañía de los pecadores, está prohibido por la Ley. El otro, por el contrario, no sólo no está prohibido, sino que está incluso alabado. Es como, cuando un hombre piadoso, en un momento dado, con ánimo conciliatorio, se sienta a la mesa con un pecador, al que procura corregir y llamar de nuevo a dar buen fruto. Esto es lo que procuraba Jesús con gran provecho, pero los enemigos entendían maliciosamente aquel primer significado.

[Mc 2,17-28]

17 Y, al oír esto Jesús, les dice: No tienen necesidad de médico[16] los que están sanos, sino los que tienen algún mal, [a] pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores. 18 [b] Y estaban los discípulos de Juan y los fariseos ayunando, y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan, pero tus discípulos no ayunan? 19 Y les dice Jesús: [c] ¿Acaso pueden ayunar los hijos de las nupcias, mientras el esposo está con ellos? 20 Pero vendrán días,

[14]TL., *Levi*; 9 MS., G., *Levim*.

[15]TL., *manducat et bibit magister vester*; 6 MS., MS., G.S., omiten *magister vester*.

[16]TL., *medico*; MS., B., *medicum*.

cuando les será quitado el esposo y, entonces, ayunarán en aquellos días. 21 [d] Nadie cose un remiendo de paño recio
a un vestido viejo, pues, si lo hace, el añadido nuevo tira de lo viejo y se hace una rotura mayor. 22 Y nadie vierte vino
nuevo[17] en odres viejos, pues, si lo hace, revienta[18] el vino los odres y se derramará el vino y se estropearán los odres,
sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos. 23 Y aconteció de nuevo que, pasando un sábado a través de unos
sembrados, sus discípulos [e] comenzaron a andar y a arrancar espigas. 24 Pero los fariseos le decían: Mira, ¿por qué
hacen[19] en sábado lo que no está permitido? 25 Y les dice: ¿Nunca habéis leído que hizo David, cuando tuvo necesidad
y sintió hambre él y los que estaban con él? 26 [f] Cómo entró en la casa del Señor, [g] bajo el príncipe de los sacerdotes
Abiatar, y comió los panes de la proposición, que no estaba permitido comer, sino a los sacerdotes, y los dio a los que[20]
estaban con él? 27 Y les decía: [h] El sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado. 28 Y así el Hijo
del hombre es también Señor del sábado.

a. *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores*]. A éstos he venido a llamarlos a la penitencia, que es la puerta y el camino que conduce a la justicia. De los hombres se exigen, en efecto, la fe y la justicia moral, es decir, el ejercicio y el hábito de las virtudes por parte de quienes desean de la justificación de Dios, que el Evangelio promete. Así los que son fieles y justos y *verdaderos israelitas, en los que no hay engaño* [Jn 2,47], ésos obtendrán aquel gran don divino. Y no son llamados de este modo[21], porque están en la casa, esto es, porque cumplen oportunamente y por propio impulso las condiciones indicadas por Dios. Pero, puesto que *Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad* [1Tim 2,4] y son muchos más los pecadores, hijos de Adán, que los justos, está la misericordia de Dios, para llamarlos a la penitencia, de la cual dos son las partes, como ya, en otros lugares, más de una vez hemos dicho.

b. *Y estaban los discípulos de Juan y los fariseos ayunando*]. Además de los ayunos prescritos en la Ley, los fariseos y Juan ejercitaban a sus discípulos por medio de otros ayunos que causaban aflicción al cuerpo y que, según creían, reprimían los impulsos de la carne. Y es verdad que tales hábitos tienen que ver con el hecho de la penitencia, a condición de que se hagan legítima y puramente, de lo contrario, su observancia puede resultar inútil, si únicamente se practican con el fin de mortificarse o por la mera costumbre, sin las condiciones requeridas.

c. *¿Acaso pueden ayunar los hijos de las nupcias, mientras el esposo está con ellos?*]. Jesús ha indicado aquí simbólicamente que él es no sólo el heraldo de la salvación y de la alegría públicas, sino también su mismo autor. Y enseña a los suyos que el principio de la vida comienza por el amor de la salvación y de la vida eterna, no por el solo aborrecimiento de los vicios.

d. *Nadie cose un remiendo de paño recio a un vestido viejo*]. Con dificultad puede creerse cuán difícil sea dejar de sentir aprecio por cosas con las que ya se está familiarizado y sustituirlas

[17] TL., *novum*; MS., B., *novellum.*

[18] TL., *dirumpit*; MS., R.B., *dirumpet.*

[19] TL., *faciunt sabbathis*; MS., B.G., *daciunt discipuli tui sabbathis.*

[20] TL., *dedit eis qui*; MS., R., *dedit eis et qui*; MS, *dedit eis etiam qui*

[21] *Atque huiusmodi non vocantur*, es decir, no se les llama por el camino de la penitencia, porque no tienen necesidad de ella, como fue el caso de Natanael, a quien Jesús lo vio bajo la higuera, es decir, en el conocimiento y cumplimiento de la Ley de Dios].

por otras, incluso mejores en todo género no sólo de costumbres, sino también de disciplina y de ciencia. Por ello, es más fácil instruir a los rudos que, de algún modo, hacer lo mismo con los ya instruidos.

e. *Comenzaron a andar y a arrancar espigas*]. Los discípulos, no con el deseo de violar el sábado ni de causar daño de ninguna clase, sino sólo porque tenían hambre, recogían espigas. En circunstancias tales, cuando se trataba de mirar por la propia vida y, por ello, procurarse alimentos, sí estaba permitido hacer estas cosas en sábado. Pero una mente perversa, todas las cosas, incluso las más simples y exentas de todo engaño, las arrastra a la calumnia.

f. *Cómo entró en la casa del Señor*]. Sólo él entró en el tabernáculo en Nob, dejando en otra parte a los que lo acompañaban, para quienes, después, tomó los panes [1Sam 21,4-5].

g. *Bajo el príncipe de los sacerdotes Abiatar*]. Abimelec ejercía el sumo pontificado en aquel tiempo. A éste le había de suceder en el ministerio su hijo Abiatar, como efectivamente sucedió, una vez muerto el padre. Pero, en aquel tiempo, Abiatar era de edad tan avanzada que ya entonces había comenzado a hacerse célebre y a mencionarse el nombre del hijo. Y así aquella preposición *bajo* [sub] la entendemos en el sentido de *hacia*, *cerca de* [iuxta] o *poco antes* [paulo ante], como solemos decir: *Poco antes de mi llegada* [sub adventum meun] y los poetas dicen: *Hacia la caída del sol* [sub sole cadente][22].

h. *El sábado fue hecho para el hombre*]. Alude a la creencia de los judíos, generalizada en otro tiempo, acerca de seis cosas que fueron creadas antes de que existiera el mundo, entre las cuales enumeran el sábado[23]. Jesús la refuta por el hecho en sí y con un argumento preciso, traído del significado del nombre. La palabra *sábado* significa *descanso* y el descanso implica cierta relación. En efecto, el descanso es el cese del trabajo y tiempo de esparcimiento. Por lo cual, si el hombre no existía, tampoco podía existir o haber sido instituido sábado. Así, pues, el sábado fue hecho, para que el hombre descansara de sus fatigas. Ahora bien, entre las fatigas del hombre está también el hambre. También de ésta puede descansar el hombre en sábado. De otro modo, si el hombre muriera de hambre en sábado, ello indicaría que ha trabajado pesadamente en ese día. Por lo cual, en la disyuntiva de que debiera perecer el hombre o el sábado, resultaría evidente que el sábado debe ser tenido en menos que el hombre, con tal que no hubiera en el hombre culpa ninguna contra la genuina observancia del sábado. Pero, el hecho de guardar la vida en sábado no debe atribuirse al trabajo, sino al descanso. Y así, del mismo modo que Abimelec permitió a David coger el pan, siendo sábado, y no señaló este hecho con el nombre de violación, así también el Hijo del hombre –es decir, yo mismo– puedo permitírselo a mis discípulos, incluso en día de sábado.

[22][La preposición latina *sub* puede regir ablativo o acusativo. En este caso es acusativo y con sentido temporal].

[23][Sobre esto se hablará más adelante].

CAPÍTULO TRES

[Mc 3,1-12]

1 [a] Y entró otra vez en la sinagoga y había allí un hombre que tenía una mano seca. 2 Y estaban observando, [b] por
ver si curaba en sábado y poder acusarlo. 3 Y dice al hombre que tenía la mano seca: Ponte en medio. 4 Y les dice:
¿Está permitido en sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o perderla? Pero ellos callaban. 5 Y, mirándolos
a su alrededor con indignación, contristado por su ceguera de corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la mano le
fue restablecida. 6 Pero, saliendo de allí los fariseos, inmediatamente hacían consejo contra él [c] con los herodianos,
de cómo perderlo. 7 Pero Jesús, junto con sus discípulos, se retiró hacia el mar. Y un gran gentío de Galilea y Judea
lo seguía, 8 y de Jerusalén y de Idumea, y del otro lado del Jordán[24], y los de los alrededores de Tiro y Sidón, una gran
muchedumbre, oyendo las cosas que hacía, vinieron a él. 9 Y dijo a sus discípulos que le preparasen una barca, a causa
del gentío, no fueran a aplastarlo, 10 porque curaba a muchos, de tal manera que se arrojaban sobre él, para tocarlo,
cuantos tenían enfermedades. 11 Y los espíritus inmundos, cuando lo veían, se postraban ante él y gritaban, diciendo:
12 Tú eres el Hijo de Dios. Y los conminaba enérgicamente, para que no lo revelasen.

a. *Y entró otra vez en la sinagoga*]. Con el deseo de enseñar y hacer el bien, un sábado más, entró en la sinagoga.

b. *Por ver si curaba en sábado*]. Aplicar un remedio a alguien era algo que los judíos enumeraban entre los trabajos serviles. Ahora bien, según ellos afirmaban, ningún trabajo manual estaba permitido hacer en día de sábado. Pero observaban a Jesús no sólo por ver si curaba en sábado, sino para preguntarle también si tal cosa podía hacerse en ese día, de manera que, si decía que era lícito, acusarlo de enseñar una doctrina perniciosa. Si decía que no, pero lo hacía, elevar la acusación. Y, si decía que sí y también lo hacía, acusarlo mucho más. Pero Jesús, asistido por su propia sabiduría, o sea, su sabiduría divina, por las palabras y los hechos los dejó desarmados por completo, desbaratándoles su doctrina. En efecto, llevó el asunto al plano de la interpretación, estableciendo que la curación no es un trabajo manual, sino un acto de beneficiencia. Ahora bien, la beneficiencia es algo que debe realizarse todos los días, incluidos los sábados. Ningún precepto divino la prohíbe, antes al contrario, recomienda practicarla continuamente. Después, en su Misná, es decir, en el libro de las Repeticiones, estaba expresamente recogido el caso de que una vida corriese peligro en día de sábado. En efecto, en la Misná, en el tratado *Sobre el Sábado*, queda prohibido toda clase de trabajo, excepto el que se haga en favor de la vida, esto es, con vistas a la salvación de un ser vivo, como una oveja, un buey, un asno, etc., y, no digamos ya, la vida de un hombre. Y esta excepción se repite frecuentemente a lo largo de ese libro, de tal manera que la provisión de comida y de bebida, llevar a abrevar el ganado a una fuente o un río, incluso si están lejos, y otras cosas más, deban referirse a la preservación de la vida. Así, pues, tras haberles sido devuelta aquella pregunta mediante una argumentación –como suele decirse– *ad hominem*, ellos quedaron callados. En efecto, no podían negar la evidencia de algo que manifiestamente estaba contemplado en sus propias tradiciones. Pero, una vez visto con toda claridad que la aplicación de remedios medicinales había de referirse, más bien, a la preservación de la vida que no a una acción

[24] TL., *et trans Iordanem*; MS., *et de trans Iordanem.*

meramente manual, algo que, puesta de manifiesto su ignorancia, les hacía guardar silencio, sin embargo, aún tratándose de algo evidente, no querían responder abiertamente, porque tenían obcecado el corazón y una extraordinaria hostilidad se había apoderado de ellos. Pero, después de haberlos puesto en evidencia por las palabras y la argumentación, los abrumó, aún más, por el hecho en sí, porque curó al hombre con la sola palabra y mandato, medios que nadie nunca podría aducir que estaban prohibidos emplear en sábado. De este modo, si lo curaba y restablecía, empleando algún remedio medicinal, dada la explicación anterior, no cabía censura alguna, luego ¡cuánto menos, si lo hacía sólo con la palabra!

c. *Con los herodianos*]. Con los que eran partidarios de Herodes y defendían el imperio de Roma. En efecto, Herodes había sido establecido por los romanos como tetrarca de Galilea. Pero, siendo Jesús galileo, los fariseos se esforzaban por hacerlo sospechoso a los ojos de los herodianos, porque arrastraba consigo a las gentes como alguien que llevase entre manos la implantación de cosas nuevas. Y, de este modo, era pretensión de una y otra parte que se arremetiera violentamente contra él, so pretexto de algo repentinamente hallado, por el que la cosa acabara convirtiéndose en odio. Pero Jesús, conociendo su propósito, se retiró de allí al mar, frustrando así lo que tramaban. Y, entonces, una gran multitud de hombres lo seguía, de manera que aún menores posibilidades tenían los herodianos de conseguir lo que se habían propuesto, máxime, siendo la noticia general, por la que todos eran atraídos, el ansia de curaciones, milagros y beneficios divinos y los remedios facilitados por Jesús, cosas que, como no podían ser objeto de falsas acusaciones, desbarataban los proyectos de aquellos malvados. Y el testimonio y la fama de Jesús y la noticia de su Evangelio seguían creciendo, por momentos, en todas partes a los oídos de todos y hasta los espíritus inmundos daban a conocer su nombre. Sin embargo, él los mandaba a callar, rechazando su testimonio.

[Mc 3,13-35]

13 [a] Y, subiendo a un monte, llamó a sí a los que quiso y vinieron a él. 14 [b] Y escogió a doce, para que estuvieran con
él y para enviarlos a predicar. 15 Y les dio [c] el poder de curar enfermedades y expulsar demonios. 16 [d] E impuso a
Simón como nombre Pedro. 17 Y a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago les impuso como nombre
Boanerges, que significa hijos del trueno. 18 Y a Andrés y Felipe; y a [e] Bartolomé y a Mateo; y a Tomás y Santiago el
de Alfeo; y a Tadeo y Simón el Cananeo, 19 y a Judas Iscariote, que también lo entregó. 20 Y llegan a casa y se aglomera
de nuevo el gentío, de manera que ni siquiera pueden comer pan. 21 [f] Y, como lo oyesen los suyos, salieron a retenerlo,
pues decían: Se ha vuelto loco. 22 Y los escribas, que habían bajado desde Jerusalén, decían: Tiene a Beelzebú y expulsa
a los demonios por el príncipe de los demonios. 23 Y, convocándolos, les hablaba en parábolas: ¿Cómo puede Satanás
expulsar a Satanás? 24 Y, si un reino está divido contra sí mismo, aquel reino no puede estar en pie. 25 Y, si una casa
se reparte contra sí misma, aquella casa no puede estar en pie. 26 Y, si Satanás, se alzare contra sí mismo, está
repartido y no podría[25] estar en pie, sino que tiene fin. 27 Nadie, entrando en casa[26], puede arramblar con los vasos del
fuerte, si primero no ata al fuerte y, entonces, arrambla con su casa. 28 Y en verdad os digo: [g] Todos los pecados
serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias con que blasfemaren. 29 [h] Pero el que blasfemare contra

[25]TL., *poterit*; MS., G.S., *potest.*

[26]TL., *in domum deripere*; MS., R.G.S., *in domum eius deripere.*

el Espíritu Santo, no tiene[27] remisión en eterno, sino que será reo de eterno delito. 30 i Porque decían: Tiene un espíritu inmundo. 31 Y vienen su madre y sus hermanos y, estando fuera, mandaron a llamarlo, y estaba sentado alrededor de él el gentío y le dicen: He aquí que tu madre y tus hermanos ahí fuera te buscan. 32 Y, respondiéndoles, dice: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? 34 k Y, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dice: He aquí mi madre y mis hermanos. Pues quien hiciere la voluntad de Dios, éste es mi hermano y mi hermana y mi madre.

a. *Y, subiendo a un monte, llamó*]. En aquellos mismos días en que había realizado las cosas anteriores, tras subir Jesús a un monte, cercano al lago de Genesaret, para elegir a los apóstoles, de cuyo oficio y diligencia se serviría, en aquel tiempo, en la misión de anunciar el Evangelio a los judíos y a todas las demás gentes, se quedó, después, toda la noche en oración, encomendando a Dios la elección, que había hecho. Y, al día siguiente, de entre aquéllos que se habían entregado a su enseñanza, llamó a algunos y eligió a doce. *Llamó a sí a los que quiso*, una llamada al trabajo y al servicio, razón por la que no hay necesidad de explicación, en cuanto que se trata de una llamada que es causa de salvación.

b. *Y escogió a doce, para que estuvieran con él*]. Partícipes de su mismo ministerio evangélico, a los que hizo partícipes de su espíritu y autoridad para el desempeño de la misión.

c. *El poder de curar enfermedades y expulsar demonios*]. De manera que el empleo de su mismo poder fuese el signo más convincente de las promesas evangélicas.

d. *E impuso a Simón como nombre Pedro*]. El nombre que pasó a tener Simón en aquel momento en que, por inspiración divina, dio testimonio de que Jesús era el Cristo [Mt 16,16]. La pronunciación propia y genuina de estos nombres pídase del Nuevo Testamento siríaco.

e. *Bartolomé*]. Hijo de Tolomeo, llamado así por el nombre de su padre, pero el suyo propio era Natanael.

f. *Y, como lo oyesen los suyos, salieron a retenerlo*]. Los consanguíneos y más cercanos a Jesús, según la carne, no habían percibido en él, durante todos los años anteriores, nada más que una sencilla piedad y buenas cualidades. Pero ahora, al verlo actuar públicamente en medio del gentío, predicar sobre Dios y exponerse a peligros, envidias y odio, interpretaron que estaba fuera de sí por un ardiente deseo de piedad y celo del honor divino. Pero, temiendo que, por esto, pudiera sobrevenirles a ellos algún daño o apuro y mirando por él mismo, querían llevárselo con ellos. Mas escribas daban a este asunto una interpretación más grave y peor, pues decían no que estaba fuera de sí, sino que tenía un demonio por el que era llevado y él obraba.

g. *Todos los pecados serán perdonados a los hijos de los hombres, y las blasfemias*]. A los que hacen penitencia y piden la misericordia divina.

h. *Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo*]. Esto es, contra la manifiesta obra del Espíritu Santo con toda claridad conocida, porque aquél que de buena gana peca y con plena

[27] TL., *habet*; MS., *habebit.*

consciencia blasfema, es reo de eterno delito y se labra su propio endurecimiento.

i. *Porque decían: Tiene un espíritu inmundo*]. Algo que era una manifiesta mentira, pues se había él declarado completamente contrario, de palabra y de obra, a los espíritus inmundos.

k. *Y, mirando a los que estaban sentados a su alrededor*]. Mirando a sus discípulos, que manifestaban el deseo y puesta en práctica de su enseñanza.

CAPÍTULO CUATRO

[Mc 4,1-10]

1 [a] Y, de nuevo, comenzó a enseñar junto al mar. Y se allegó a él una gran muchedumbre, de manera que, subiendo a una barca, se sentó en el mar y todo el gentío estaba en tierra, a la orilla. 2 [b] Y les enseñaba en parábolas muchas cosas y les decía [c] en su propia doctrina: 3 Escuchad: [d] He aquí que salió el sembrador a sembrar. 4 Y, mientras sembraba, algo cayó cerca del camino y vinieron las aves del cielo y lo comieron. 5 Pero algo cayó entre pedregales, donde no tuvo mucha tierra e inmediatamente brotó, porque no tenía hondura la tierra. 6 Y, cuando salió el sol, se asolanó y, pues no tenía raíz, se secó. 7 Y otro cayó entre espinos, y crecieron los espinos y lo ahogaron y no dio fruto. 8 Y algo cayó en tierra buena [e] y daba fruto, ascendente y creciente, y uno daba treinta[28]; otro, sesenta[29], y otro, cien[30]. 9 Y decía: El que tiene oídos, para oír, que oiga. 10 Y, una vez se quedara solos los doce, que estaban con él, le preguntaron acerca de la parábola.

a. *Y, de nuevo, comenzó a enseñar junto al mar*]. Dejados sus familiares, que intentaban impedirle seguir con sus obras, salió aquel mismo día de casa y se retiró al mar, para poder enseñar la palabra con más comodidad, y pidió un lugar apropiado en una barca, desde donde, estando en alto, pudiera ser oído y visto mejor por la muchedumbre.

b. *Y les enseñaba en parábolas muchas cosas*]. En parábolas. Modo familiar de enseñar a base de comparaciones, muy adecuado para los oyentes más sencillos, pero oscuros para los maliciosos. Enseñaba muchas cosas en parábolas, es decir, proponía muchos y variados temas, con referencia todos a la salvación. Pero, a partir de ellos, daba a conocer muchas cosas, por medio de comparaciones.

c. *En su propia doctrina*]. Suelen los grandes maestros, además de las sentencias comunes y de la doctrina general, hacer uso con frecuencia de determinados dichos particulares, es decir, propios de cada uno, que bien por su sentido en sí, bien por las palabras empleadas o el mismo modo de decirlas denotan algo personal y característico del maestro de que se trate. Muchas cosas de este tipo encontramos en los libros antiguos, presentadas de la siguiente forma: *Fue palabra en boca de Gamaliel*, *en boca de Yohannan*, etc. A este modo de hablar alude Marcos, dando a

[28] TL., *triginta*; MS., *tricesimum.*

[29] TL., *sexaginta*; MS., *sexagesimum.*

[30] TL., *centum*; MS., *centesimum.*

entender que esta comparación, como también otras, fue usada particularmente por Jesús, de tal que el pensamiento que en ella se contiene, expresado con tales palabras, no es fácil encontrarlo en ningún otro.

d. *He aquí que salió el sembrador a sembrar*]. La expresión *he aquí* [ecce] significa que se va a narrar una cosa corriente y fácilmente apreciable, pero merecedora de toda atención. Todo lo demás léase en las *Elucidaciones sobre el evangelio de Mateo*.

e. *Y daba fruto, ascendente y creciente*]. Es decir, no igual en todos, sino aumentado en grados distintos, según la cualidad de cada uno, de manera que una misma semilla, de un mismo género, en una parte de la tierra dé treinta, en otra dé sesenta y en otra, ciento, según la diferente naturaleza y cultivo de la tierra misma, pues del cultivo que a ésta se le dispense depende en gran manera la cosecha de frutos abundantes y de buena calidad. Vea cada cual cómo prepara y cultiva su propio terreno.

[Mc 4,11-23]

11 Y les decía: A vosotros ha sido dado conocer [a] el misterio del reino de Dios. Pero [b] a aquéllos que están fuera todas
las cosas se hacen en parábola, 12 para que los que ven, vean y no vean[31], y los que oyen oigan y no entiendan, [c] no
sea que se conviertan y les sean perdonados los pecados. 13 Y les dice: [d] ¿No entendéis esta parábola? 14 [e] El que
siembra, siembra la palabra. 15 Pero los que están cerca del camino, son aquéllos donde es sembrada la palabra, pero,
nada más la han oído, al instante viene Satanás y se lleva la palabra que fue sembrada en sus corazones. 16 Y de manera
semejante son los que son sembrados entre pedregales, los cuales, al oír la palabra, al punto la reciben con alegría, 17
[f] pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son temporales. Después, levantándose la tribulación y la persecución a
causa de la palabra, en seguida [g] tropiezan. 18 Y otros son los que son sembrados entre espinos. Éstos son los que
escuchan la palabra, 19 pero [h] los afanes del mundo y la ilusión de las riquezas y a causa de las demás cosas propias
de la concupiscencia, invadiéndoles, ahogan la palabra y se vuelve sin fruto. 20 Y éstos son los que fueron sembrados
en tierra buena, [i] los que escuchan la palabra y la reciben y fructifican, uno a treinta[32], uno a sesenta[33] y uno a ciento[34].
21 [k] Y les decía: ¿Acaso viene una lámpara, para ponerla debajo del celemín o bajo la cama? ¿Acaso no se pone sobre
el candelero? 22 Porque nada hay escondido que no sea descubierto, ni nada ha sido hecho oculto, sino para venir a
lo público[35]. 23 Si alguien tiene oídos, para oír, que oiga.

a. *El misterio del reino de Dios*]. Aquel arcano proyecto divino, cuya exposición contiene la genuina naturaleza del reino celestial, que ninguna sabiduría o inteligencia humana puede imaginar, si no es dada a conocer por Dios, y la razón también por la que puede pedirse y entrar en este reino, así como los oráculos y sentencias de los libros sagrados, en los que toda esta razón está contenida, y las comparaciones relativas a este misterio, sacadas tanto de la naturaleza como del ingenio humano y de la vida ordinaria. Todas estas cosas Dios os concede conocerlas y se

[31] *Ut videntes videant, et non videant*, es decir, por mucho que crean ver, no vean].

[32] TL., *triginta*; MS., *tricesimum.*

[33] TL., *sexaginta*; MS., *sexagesimum.*

[34] TL., *centum*; MS., *centesimum.*

[35] TL., *sed ut in palam non veniat*; MS., S., *quod non veniat in palam.*

propone explicároslas a vosotros, mis discípulos, que verdadera y animosamente deseáis consagraros a mi enseñanza y ansiáis conocer la verdad, como bien se desprende de vuestra solicitud y de la pregunta que me habéis hecho.

b. *A aquéllos que están fuera*]. Aunque todos escuchen, dice que muchos están fuera, esto es, todos los que, en verdad y con ánimo decidido, no quieren acoger cordialmente las enseñanzas de Jesús, sino que se acercan a ellas, llevados o bien por la curiosidad y el afán de novedades, o bien por el deseo de injuriar o de burlarse. Éstos son indignos de *lo santo y de las perlas* [Mt 7,6].

c. *No sea que se conviertan*]. Los que rechazan la verdad de Dios tienen precisamente su castigo en la ignorancia de esa misma verdad, de la cual nacen también muchas clases de males y de penas.

d. *¿No entendéis esta parábola?*]. Para los que estaban acostumbrados a las palabras de Cristo y tenían noticia de las sagradas Escrituras, esta parábola podía entenderse más fácilmente que las otras, dado que fue ampliada en muchas partes y en ella se hacía mención del fruto, cosas todas que invitaban a considerar atentamente su enseñanza.

e. *El que siembra, siembra la palabra*]. La palabra del reino, como explica Mateo, palabra sólida por su misma naturaleza y bien cuidada por el deseo del que la siembra. Pero es culpa de la tierra, cuando no produce fruto.

f. *Pero no tienen raíz en sí mismos*]. Se dice que tienen raíz quienes establecieron como bien sumo para ellos la obtención del reino y aborrecieron con todas sus fuerzas todo aquello que aparta del camino de ese reino. Quienes no tienen este espíritu son temporales, es decir, se comportan según sean las circunstancias. Mientras que todo les va bien en lo que a los asuntos temporales se refiere, gozan con la palabra, la alaban, presumen de ser admirables cultivadores y amantes de ella. Sin embargo, no son realmente lo que aparentan ser, algo que queda puesto perfectamente de manifiesto en el momento en que les llega la prueba.

g. *Tropiezan*]. No siguen el camino que decían seguir, asustados y contrariados por la adversidad.

h. *Los afanes del mundo, etc.*]. Exactísima clasificación de todos los estados afectivos y preocupaciones, que apartan y desvían los ánimos humanos del camino de la salvación.

i. *Los que escuchan la palabra y la acogen*]. Donde Mateo había dicho *entienden*, Marcos ha preferido decir *acogen*. En efecto, el verbo *acoger* no significa sólo entendimiento, sino consideración, deseo, cuidado, esfuerzo, cosas éstas que, si fueren ofrecidas, la gracia prometida por Dios de tal modo las promovería que darían gran abundancia de frutos.

k. *Y les decía*]. Para tratar determinados temas, solía Jesús hacer uso, muy a menudo, de comparaciones de esta clase, que también, en este caso, empleó convenientemente, a fin de que nadie pudiera pensar que podría darse el caso de que alguien, aun mostrando un comportamiento

como de tierra buena, no recibe, sin embargo, la ayuda de la gracia divina y, de este modo, no por culpa suya, sino por defecto de la gracia, la palabra no habría dado en él su fruto. Jesús refutaba un razonamiento como éste, afirmando que ningún hombre es excluido de la gracia, a no ser que él se excluyera a sí mismo. En efecto, así como, cuando por la noche se enciende una lámpara en la casa, no para dejarla allá en un rincón aparte y escondido, donde no hace falta la luz, sino para colocarla a la vista de todos, en medio del comedor o en la alcoba, de manera que todos los que quisieran tener luz pudieran beneficiarse de ella, así también la gracia divina es ofrecida y concedida a todos cuantos la buscan y convenientemente la piden. Ésta es la razón por la que dice: *Viene*, para significar que, por propia voluntad, ofrece Dios la gracia y la gracia viene. Por lo cual, si viene por propia voluntad, viene, para dar su fruto. Ésta es la misma razón de la palabra del reino, que el sembrador siembra por propia voluntad, con el deseo de que ningún grano deje de dar fruto. Y, por ello, ni la razón del reino ni la explicación de su palabra ni esta invitación dice Jesús que es privada o que debe mostrarse particularmente, sino que debe hacerse manifiesta y venir a la vista de todos. Por lo cual, si alguien tiene oídos, para oír la palabra, que la escuche como conviene escucharla y, sin duda, descubrirá que la cosa es así y que el mismo maestro la confirma. Para el buen entendimiento de este lugar, conveniente sería recordar qué utilidad tenía para los antiguos el candelabro y la lámpara.

[Mc 4,24-34]

24 Y les decía: **a** Ved qué escucháis. **b** Con la medida con que midiereis, os medirán a vosotros y se añadirá[36] a
vosotros[37]. **25** Pues al que tiene, le será dado; pero al que no tiene, incluso lo que tiene, le será quitado. **26** Y decía: Así
es el reino de Dios, **c** como si un hombre echa la simiente en la tierra, **27** y duerme, y se levanta de noche y de día, y
la semilla germina y crece, mientras él no sabe. **28** Porque la tierra fructifica por sí misma: primero, la hierba; después,
la espiga; después, el grano lleno en la espiga. **29** Y, una vez se[38] produjere el fruto, inmediatamente mete la hoz, porque
está presente la mies. **30** Y decía: ¿A qué asemejaremos el reino de Dios o con qué parábola lo compararemos? **31** Como
un grano de mostaza, que, al ser sembrado en la tierra, es menos que todas las semillas que están en la tierra, **32** pero,
al haber sido sembrado[39], sube[40] y se hace mayor que todas las hortalizas, y produce grandes ramas, de manera que
las aves del cielo pueden habitar bajo su sombra. **33** Y como muchas parábolas como éstas les decía la palabra,
conforme podían escuchar. **34** Pero sin parábola no les hablaba; mas, aparte, a sus discípulos les explicaba todas las
cosas.

a. *Ved qué escucháis*]. Enseña Jesús que los hombres tienen garantía de toda abundancia de oportuna gracia, de toda medida de verdad, de consejo y de recta doctrina, pero que, en caso de que algo falte, es por culpa de los hombres. En efecto, buena es la semilla sembrada por él y por aquéllos que el Espíritu divino instituyó como ministros de la palabra del reino. Pero algunos hombres o bien recibieron mal la buena semilla o desearon otra semilla sembrada por falsos ministros, y a esa semilla –sola o mezclada con la buena– le dieron su favor. Y así, cada cual

[36]TL., *et adiicietur vobis*; 8 MS., G. omiten.

[37]TL., *et adiicietur vobis*; 1 MS., R.G.S., *et adiicietur vobis*, *qui auditis.*

[38]TL., *cum se produxerit*; MS. R., *cum ex se produxerit*.

[39]TL., *seminatum*; o, *natum.*

[40]TL., *ascendit*; o, *ascendit in arborem.*

tendrá el resultado digno de sus propios deseos.

b. *Con la medida con que midiereis*]. Se trata de un proverbio muy corriente entre los hebreos y usado en sus libros con bastante frecuencia: מדה כנגד מדה significa lo mismo que el adagio latino *par pari relatum* [lo igual referido a lo igual]. En el presente caso, nuestro Maestro lo cita, a modo de sentencia, para que cada cual cuide de seguir diligentemente, con todo deseo y esfuerzo, la verdadera doctrina, no sólo conociéndola, sino llevándola a la práctica. En efecto, no dependerá de Dios que no sea llevado por esta gracia todo aquél que se hubiere preparado, para recibirla; todo aquél que, con gran deseo y diligencia, tratare de escuchar el Evangelio del reino y poner por obra todo lo que en el mismo Evangelio está mandado. A éste, ciertamente, no sólo lo ayudará Dios con su gracia, sino que incluso hará que rebose de ella. Esto es lo que significa las palabras *y se os añadirá*.

c. *Como si un hombre echa la simiente en la tierra*]. Aunque todas las cosas que el hombre hace no son grandes de tal modo que puedan compararse, después, por el tamaño o calidad del fruto obtenido, sin embargo, viene a resultar que, si alguien no hace las que Dios manda hacer, no percibirá el fruto del reino, lo mismo que el que no echa la semilla en la tierra, no puede, más tarde, recoger la cosecha. De la nada, en efecto, nada nace o nada se recoge. Por el contrario, el que siembra, cuando mete la hoz, encuentra más y mejores cosas que las que había sembrado y ello por la eficiente fertilidad concedida por Dios a la tierra. Así, el que en la fe y esperanza de Dios siembra lo que Dios ordena que sea sembrado, por virtud de la generosidad divina, recibe muchas más cosas y más excelentes que cuantas pudiera pedir o imaginar. En efecto, el poder divino fructifica por sí mismo, añade a los fieles la gracia necesaria para obrar, hace avanzar lo emprendido y lo conduce hasta lograr una copiosa cosecha, sólo a condición de que el que siembra, es decir, el que hace lo que Dios aprueba, lo haga de manera santa y piadosa, y ello de buena gana. A esto se refiere también la parábola del grano mostaza sembrado en la tierra. En efecto, las obras hechas por los fieles en la esperanza de la promesa del reino, sobresalen muy por encima de todas las demás que se hacen sin esta esperanza, aun cuando éstas sean también buenas ¡Tanto importa de qué poder cada semilla esté dotada y fortalecida!

[Mc 4,35-40]

35 Y les dice en aquel día, una vez había atardecido: [a] Pasemos al otro lado. 36 Y, despidiendo al gentío, lo toman, [b] así como estaba, en una barca y otras barcas estaban con él. 37 Y se hizo una gran tormenta de viento y metía las olas en la barca, de manera que la barca se anegaba. 38 Y él estaba a popa, sobre un cabezal, durmiendo. Y lo despiertan y le dicen: Maestro, ¿no tiene que ver contigo que perezcamos? 39 Y, levantándose, conminó al viento y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento y se hizo una gran tranquilidad. 40 Y les dice: ¿Por qué estáis asustados? [d] ¿Aún no tenéis fe? [e] Y temieron con gran temor, y se decían unos a otros: ¿Quién, piensas, que es éste, porque hasta el viento y el mar le obedecen?

a. *Pasemos al otro lado*]. Estaban en el litoral, que limita el territorio de Israel, es decir, el litoral occidental del lago de Tiberíades, y quiso atravesar al litoral oriental

b. *Así como estaba*]. Como se había hecho tarde, cansado por el trabajo del día y por el esfuerzo de hablar en público, se recostó sobre un cabezal y se durmió. Los que estaban en la

barca, luego de recibir la orden de pasar a la otra orilla, se lo llevaron tal como estaba, o sea, dormido.

c. *Conminó al viento y dijo al mar*]. Lo conminó, para que se hiciera una tranquilidad inmediata. Conminó al viento, para que detuviera su ímpetu y su estruendo. Pero es algo natural que, aun cuando el viento cese, sin embargo, el oleaje en movimiento no se calme de inmediato, sino sólo después de pasado un poco de tiempo. Pero quiso Jesús que, en el mismo instante, cesara el viento y se aquietase el mar. Y ello tuvo lugar en virtud de la única orden dada, por la que sobrevino una gran bonanza, de manera que el hecho no pudiera atribuirse a la naturaleza, sino sólo al milagro. Pero no fue aquélla una tranquilidad sin viento alguno, sino con un viento favorable y suavísimo.

d. *¿Aún no tenéis fe?*]. ¿Todavía no creéis que, incluso cuando estoy dormido, cuido yo de vosotros y que tengo el poder de arrebataros y libraros de toda clase de peligros en el momento oportuno? ¿Es necesario, pues, actuar con vosotros como con alguien que aún carece de fe y, para creer, necesita un milagro? Pues los milagros son signos para los que no creen[41].

e. *Y temieron con gran temor*]. Se sintieron sobrecogidos por un gran temor religioso, creyendo que él era más que un hombre, a cuyo mandato obedecía aquella parte de la naturaleza en la que Dios suele manifestar su gran poderío, terrible para los hombres, así como también su extraordinaria clemencia.

CAPÍTULO CINCO

[Mc 5,1-14]

1 Y vinieron a la otra orilla del mar, a a la región de los gerasenos. 2 Y, bajando él de la barca, al instante, de los
sepulcros le salió al encuentro un hombre b en espíritu inmundo, 3 el cual tenía domicilio en los sepulcros y ni con
cadenas ya nadie lo podía retener, 4 porque, sujetado muchas veces con grilletes y cadenas, había roto las cadenas
y hecho pedazos los grilletes y nadie podía domarlo, 5 Y estaba siempre, día y noche, en los sepulcros y en los montes,
gritando y lastimándose con piedras. 6 Pero, viendo a Jesús c a lo lejos, le salió al encuentro y lo adoró. 7 Y, gritando
con voz grande, dijo: ¿Qué a mí y a ti, Jesús, Hijo de Dios altísimo[42]? Te conjuro por Dios, d que no me atormentes. 8 Pues
le decía: ¡Sal del hombre, espíritu inmundo! 9 Y le preguntaba: e ¿Qué nombre tienes? Y le dice: Legión es mi nombre,
porque somos muchos. 10 Y le rogaba mucho, f para que no lo arrojase fuera de la región. 11 Pero había allí, en
derredor del monte, una gran piara de cerdos, paciendo. 12 Y le suplicaban los espíritus, diciendo: Envíanos a los cerdos,
para que entremos en ellos. 13 g Y, al instante, se lo concedió Jesús. Y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en
los cerdos. Y con gran ímpetu la piara h se precipitó en el mar, cerca de dos mil, y se ahogaron en el mar. 14 Pero
los que los apacentaban, i huyeron y dieron la noticia en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué había sucedido.

[41 *Nam miracula signa sunt non credentibus*. Recuérdese aquí el episodio de Tomás, en Jn 20,29-31. Sin embargo, en la teología de los milagros, esto no es siempre así. Véanse, si no, los ejemplos de la hemorroísa y de la hija de Jairo, un poco más adelante].

[42] TL., *altissimi*; 6 MS., *summi*.

a. *A la región de los gerasenos*]. Parecen ser aquellos oriundos de Gergaseos, que habitaban al otro lado del lago de Genesaret.

b.]. En nuestro libro *Sobre el lenguaje arcano* se enseña que llamamos *espíritu inmundo* al espíritu que ocasiona un gran daño a aquél que en alma y cuerpo posee[43]. Así, separándose este endemoniado de todo trato con los hombres, se lesionaba a sí mismo y hostigaba a cuantos transitaban cerca de aquellos lugares. Y ello no debía atribuirse a enfermedad o a locura alguna, sino al demonio que lo poseía, pues ninguna locura es tan fuerte que pueda romper las cadenas y hacer pedazos los grilletes.

c. *Viendo a Jesús a lo lejos, le salió al encuentro y lo adoró*]. Forzado y vencido por el poder de Jesús, pues por propia voluntad no se comporta de este modo un demonio que no suele cumplimentar a los hombres, sino hacerles daño .

d. *No me atormentes*]. La palabra de Jesús era eficaz hasta tal punto que daba tormento al demonio, aun dotado éste de una naturaleza fortísima. *¿Qué a mí y a ti?*, como si dijera: Ningún daño te hago a ti ni a tus israelitas, luego no me atormentes.

e. *¿Qué nombre tienes?*]. Sabía Jesús que eran muchos, pero le hizo esta pregunta, para que, por la confesión de todos ellos, quedara patente la grandeza de su propio poder. En efecto, tal es el motivo por el que le preguntó por el nombre, porque conocer el nombre es conocer a la persona, algo que no hizo con los demás, que eran atormentados por un solo demonio.

f. *Para que no lo arrojase fuera de la región*]. Podía, pues, expulsar Jesús aquella legión de demonios a cualquier lugar que él quisiera. Parece que los demonios tienen preferencia por determinadas regiones, en particular aquéllas en las que más daño puedan causar y que desean, sobretodo, hacer a los hombres el mayor daño posible o, por lo menos, causarles algún daño.

g. *Y, al instante, se lo concedió Jesús*]. Como judío, que nada tenía que ver con la carne de estos animales, permitió Jesús que los demonios fueran a los cerdos y dar a conocer así que a los hombres que conviven con los cerdos fácilmente pueden ser oprimidos y destruidos por los demonios, si Dios así lo permite. Fue su enseñanza, después, que con ningún otro daño mayor puede compararse la muerte y perdición del alma humana.

h. *Se precipitó en el mar*]. A todo lago de grandes dimensiones los hebreos le dan el nombre de *mar.* Se trata de un lago, en el país de los gerasenos, extremadamente insalubre por la abundancia de ganado mayor y menor. Solino[44] lo describe, sobre todo, como un lugar que, en cualquier modo, se debe evitar y temer. Y, sin embargo, los cerdos, cuando se vieron obligados a llevar dentro de sí a los demonios, fueron arrastrados a enloquecimiento tan grande que por sí mismos reconocieron que aquel mal había de ser a cambio de su propia destrucción. Y por ello se decidieron.

[43][En mi traducción, págs. 29-30].

[44][Se trata de Cayo Julio Solino, gramático latino de mediados del siglo IV, autor de varias obras misceláneas, entre ellas *De mirabilibus mundi,* que es a la que se refiere Arias Montano].

i. *Huyeron y dieron la noticia*]. Quiso Dios, de este modo, que fuese llevada a aquellas gentes la noticia del Evangelio de Cristo. Primero, por el bien que se les había hecho. Después, algo que mueve en modo particular a los hombres terrenales, por el daño que queda grabado en el recuerdo.

[Mc 5,15-28]

15 Y vienen a Jesús y ven a aquél que era atormentado por el demonio, sentado, vestido y con la mente sana, [a] y
sintieron miedo[45]. 16 Y les contaron, los que lo habían visto, cómo había sido para aquél que había tenido el demonio y
acerca de los cerdos. 17 [b] Y comenzaron a rogarle que se retirase de sus confines. 18 Y, al subir a la barca, aquél
que había sido atormentado por el demonio comenzó a suplicarle [c] estar con él. 19 Y no lo admitió, sino que le dice:
Ve a tu casa, a los tuyos, y anúnciales cuántas cosas te ha hecho el Señor y se ha apiadado de ti. 20 Y se fue, y comenzó
a pregonar en la Decápolis cuán grandes cosas le había hecho Jesús, y todos se admiraban. 21 Y, habiendo pasado
Jesús en la barca [d] de nuevo a la otra orilla, acudió a él un gran gentío y estaba cerca del mar. 20 Y viene uno de los
jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, y, al verlo, se postró a sus pies. 23 [e] Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está
en las últimas, ven, [f] impón las manos[46] sobre ella, para que se salve y viva. 24 Y se fue con él y lo seguía una gran
muchedumbre y lo apretujaban. 25 [g] Y una mujer que estaba en flujo de sangre, durante doce años, 26 y había sido
examinada muchas veces por muchos médicos y había gastado todas sus cosas y nada había adelantado, sino que tenía
más empeoramiento, 27 al haber escuchado acerca de Jesús, viene entre la muchedumbre por detrás y tocó su vestido,
28 pues decía: [h] Si sólo tocare yo su vestido, seré salva.

a. *Y sintieron miedo*]. Se sintieron tocados por el temor religiosos, al conocer la fuerza y la eficacia divinas.

b. *Y comenzaron a rogarle*]. No provenía aquel ruego del odio, sino del miedo y del temor religioso. En efecto, los hombres pecadores consideran que el hombre santo les resulta perjudicial y molesto, y ello, porque el pecado no puede convivir con la virtud, pues la virtud ciega al pecado con su esplendor, lo abrasa con su calor, máxime, si se trata de la virtud divina, como la de Dios o la de los ángeles enviados por Dios. En efecto, se consideran indignos de entrar en contacto con una naturaleza o poder de esta clase y, por la comparación de su virtud con la virtud divina, temen estar en peligro. Esto es lo que experimentaron los israelitas en el monte Sinaí [Éx 19,16]; lo mismo que el padre y la madre de Sansón [Jue 14,20] y lo mismo que sintió también Pedro, cuando dijo: *Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador* [Lc 5,8].

c. *Estar con él*]. Fíjate en el cambio de planes, deseos y obras del hombre, que había sido liberado del demonio. Éste fue el anuncio del Evangelio de Cristo en la Decápolis.

d. *De nuevo a la otra orilla*]. Al territorio israelita.

e. *Y le rogaba mucho*]. Creía en el poder de Jesús, pero temía no poder obtener lo que pedía, consciente tal vez de su condición humilde y de menor dignidad. Sin embargo, cualquiera

[45] TL.,*sanae mentis, et timuerunt*; MS., G.S., *sanae mentis, qui habuerat legionem, et timuerunt*

[46] TL., *manus*; MS., S., *manum.*

que fuese su personal carencia, pensaba que podía ser contrarrestada por la súplica.

f. *Impón las manos sobre ella*]. La imposición de las manos indica una atenta disposición de la voluntad y denota el poder de quien las impone. Creía así el jefe de la sinagoga que Jesús poseía el poder de devolverle a su hija, si quisiera ahora hacerlo sólo con el sencillo gesto de ir a imponerle las manos.

g. *Y una mujer que estaba en flujo de sangre*]. Sufría de una enfermedad interna de sus órganos vitales, de suerte tal que nada de lo que comía pasaba a convertirse en sangre y, puesto que, el alimento que tomaba no podía disolverse en las venas, por el proceso orgánico natural, su desnutrición era muy grande. Añádase a esto que la acción de los muchos y variados fármacos recetados habían hecho que la extremada debilidad, que ya padecía, llegara incluso a hacerse mayor. Por todo ello se sentía completamente vencida por la enfermedad, una enfermedad que sabía era incurable, tanto por remedios internos como externos[47]. También la prologada duración de su mal casi se había convertido en ella en una costumbre.

h. *Si sólo tocare yo su vestido*]. La mujer creyó que el poder sobrenatural de Jesús era tan grande que con sólo un ligerísimo y externo contacto con sus vestidos podía ser liberada de una enfermedad, que no habían podido curar tantísimos remedios, una enfermedad que no sólo la había tocado por encima, sino que la había sufrido largo tiempo, aun con las recomendaciones y tratamientos permanentes de diferentes médicos. Y así, instruida por las razones de la fe, halló ella misma su remedio. Una vez hallado, lo pidió y, una vez pedido, lo obtuvo.

[Mc 5,29-43]

29 a Y, al instante, se secó la fuente de su sangre y sintió en el cuerpo que había sido curada de la enfermedad. 30 b Y, al punto, conociendo Jesús en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose al gentío, decía: ¿Quién ha tocado mi vestido? 31 Y le decían sus discípulos: Ves al gentío que te aprieta y dices: ¿Quién me ha tocado? 32 Pero él miraba en derredor, para ver a la que había hecho esto. 33 Pero la mujer, temiendo y temblando, conociendo lo que había pasado en ella, llegó y se postró ante él, y le dijo toda la verdad. 34 Pero él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva, vete en paz y estate sana de tu enfermedad. 35 c Estando todavía diciendo estas cosas, llegan al jefe de la sinagoga[48], diciendo: Tu hija ha muerto. ¿Por qué cansas más al maestro? 36 Pero Jesús, d habiendo escuchado lo que habían dicho, dice al jefe de la sinagoga: No temas, tan sólo cree. 37 Y no permitió que nadie le siguiera, sino nada más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Y llegan a la casa del jefe de la sinagoga y e ve el bullicio y a los que lloraban y daban grandes gritos. 39 Y, entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme. 40 Y se reían de él. Pero él, echados todos fuera, tomó al padre y a la madre de la niña, f y a los que estaban con él, entran g donde la niña yacía. 41 Y, teniendo la mano de la niña, le dice: h Talitha cumi, que se traduce: Niña, contigo hablo, levántate. 42 E, inmediatamente, se levantó la niña y caminaba. Pero era de doce años. Y se llenaron de asombro

[47][El texto latino dice así: *Laborabat infirmitate interna membrorum vitalium, ita ut alimentum omne converteretur in sanguinem, eumque ineptum ad nutritionem, quem nec poterat nativa virtus in vena digerere: et propter summam imbecillitatem quam auxerant etiam plura genera medicamentorum varie adhibita. Itaque a morbo iam victa erat, et ideo incurabilis omnino, tam internis, quam externis remediis*].

[48]TL., *ad archisynagogum*; 11 MS., G., *ab archisynagogo*. Quibus favent Syri, legunt enim: *E domo principis synagogae* [A los cuales –a la lección variante– favorecen los sirios, pues leen: *De la casa del jefe de la sinagoga*].

con estupor grande. [43] Y les ordenó vehementemente que nadie supiera esto. Y dijo[49] que se le diera de comer.

a. *Y, al instante, se secó la fuente de su sangre*]. Hasta tal punto se había robustecido aquella enfermedad que salía fuera como en un flujo muy parecido a los flujos naturales. Un flujo –diré– preternatural[50], del que proceden la debilidad y enfermedad de todo el cuerpo. En efecto, a toda evacuación de sangre, afirman los médicos, va aneja una caída. Así, pues, al cesar aquel flujo, inmediatamente quedó restablecida la fortaleza de todo el cuerpo, sin necesidad de pasar por el período de convalecencia, que tan largo suele ser en el caso de las enfermedades curadas con la ciencia y medios naturales. Y, de este modo, un doble milagro mostró Jesús aquí con su poder.

b. *Y, al punto, conociendo Jesús en sí mismo*]. Hasta tal punto el poder de Jesús es eficaz y seguro para con aquéllos que lo piden con fe viva, que espontáneamente parece corresponder, acoger y abrazar a esa misma fe. Aun siendo muchos los que tocaban a Jesús, algunos entre los cuales no menos fuertemente que aquella mujer, también necesitados del poder de Jesús, sin embargo, él aseguraba que la eficacia de su poder pertenecía en ese momento sólo a una persona, es decir, a aquélla que lo había tocado con una fe viva. *Pero él miraba en derredor*. La conocía, ciertamente, por virtud de su conocimiento divino, pero con aquel gesto de mirar en derredor quería traerla a la confesión de su fe y del beneficio recibido para ejemplo de los que estaban presentes y de todos los demás, a los que llegara la noticia de este hecho.

c. *Estando todavía diciendo estas cosas*]. Para confirmar también con otro ejemplo que el poder de una fe viva, predicado por Jesús, era también dificilísimo de obtener, quiso Dios que, en ese mismo momento, llegasen unos hombres, para comunicar al jefe de la sinagoga que su hija había muerto.

d. *Habiendo escuchado lo que habían dicho*]. Escuchado, sobre todo, aquellas palabras: *¿Por qué cansas más al maestro?* Palabras éstas que parecían aconsejar al jefe de la sinagoga que abandonara la fe.

e. *Ve el tumulto y a los que lloraban y daban grandes gritos,* etc.]. Todas estas cosas atestiguaban la muerte de la niña, lamentada ya a grandes gritos. Pero, mediante este ejemplo, ha de observarse qué pueden dar los muertos a sus propios muertos.

f. *Y a los que estaban con él*]. A Pedro, Santiago y Juan, a los que quiso Jesús hacer testigos de todo lo que él hizo, pues desde el principio fueron llamados.

g. *Donde la niña yacía*]. Este verbo, tanto en griego como en latín, indica el lugar propio preparado para el muerto.

h. *Talitha cumi*]. Palabras de Jesús, transcritas en la misma lengua en la que fueron pronunciadas, es decir, en la lengua siríaca, que entonces era la lengua vulgar de los hebreos y

[49]TL., *Et dixit*; MS., S., *et iussit.*

[50]TL., *praeternaturalem.*

se la llamaba hebrea. El evangelista las mantuvo a propósito, para probar de manera manifiesta el poder y eficacia de Jesús en la resurrección de los muertos: algo tan fácil como el hecho de que alguien pueda despertar a otro que está durmiendo. De hecho, con un gesto y palabras de esta clase solemos despertar a los sanos que duermen, es decir, tomándole la mano y añadiendo las palabras: *Pedro, levántate* [Hch 12,7]. Hubo, alguna vez, ciertos encantadores, que con susurros, murmullos, oscuros versos e invocaciones a los demonios no es que resucitasen los cuerpos de los muertos, sino que hacían sólo que se movieran. Pero quienes despertaran a los muertos sólo con una simple llamada, ningún otro hubo, sino únicamente Jesús y aquéllos que, invocado el nombre de Dios Padre y de su Hijo, harían también lo mismo. Pero, por estas palabras y por esta acción, viene mostrado cuán propio y cierto fue el poder de Jesús, para resucitar a los muertos. En efecto, a aquella niña, muerta y carente por completo de sentidos, Jesús la despertó sólo con llamarla, como si se tratara de alguien que, intacta toda su sensibilidad, estuviese dormida. Y de este modo, para quienes la niña estaba muerta, para Jesús no estaba más que dormida. Queriendo significar claramente esto último, añadió: *Contigo hablo*, es decir, yo a ti –que para la naturaleza estás muerta, pero dormida estás para mí– te digo que te levantes y te pongas en pie. En efecto, el verbo siríaco *cumi* equivale al latín *stare* [estar en pie], que es la postura de los vivos y de los que se valen por sí mismos en oposición al verbo *yacer*, aludido anteriormente. Pero se levantó y caminaba, no sólo para mostrar que vivía, sino para evidenciar también que se encontraba con fuerzas, que podía realizar correctamente todas las funciones propias de un ser vivo: tener apetito, como suelen tenerlo los niños ya mayorcitos, cuando están bien de salud, quienes, cuando se despiertan del sueño, piden de comer, algo que, si no están buenos, rechazan. Y éste es el motivo por el que el evangelista se cuidó de anotar la edad que tenía la niña: *Era de doce años*. Inevitablemente tan gran milagro hubo de suscitar un extraordinario estupor[51].

CAPÍTULO SEIS

[Mc 6,1-14]

1 Y, saliendo de allí, [a] se fue a su patria y lo seguían sus discípulos. 2 Y, llegado el sábado, [b] comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos que lo escuchaban estaban maravillados por su doctrina, diciendo: ¿De dónde a éste todas estas cosas? ¿Y [c] qué es la sabiduría que le ha sido dada y tales poderes que se obran por sus manos? 3 [d] ¿Acaso no es éste el artesano, el hijo de María, hermano de Santiago, de José[52], de Judas y de Simón? ¿Acaso también [e] sus hermanas no están aquí con nosotros? [f] Y se escandalizaban, a causa de él. 4 Y les decía Jesús: No hay profeta sin honor, sino en su patria y en su casa y entre su parentela. Y no podía hacer allí poder alguno, sino que curó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. 6 Y estaba admirado por la incredulidad de ellos e iba enseñando por las aldeas de alrededor.

a. *Se fue a su patria*]. Marcos llama *patria* de Jesús a la ciudad de Nazaret, donde se había criado. Así lo entiende también Lucas [Lc 2,39.51; 4,16].

[51][Como he venido diciendo, tampoco aquí Arias Montano hace referencia al llamado *secreto mesiánico*, tan característico de Marcos. Habrá que esperar a que diga algo en el comentario a Mc 8,30].

[52]TL., *Ioseph*; G.S., *Iose.*

b. *Comenzó a enseñar en la sinagoga*]. De forma tan clara explicaba los misterios de las Escrituras que nadie podía poner reparos a sus interpretaciones. Y entre ellas se hallaba aquel vaticinio de Isaías de profundísimo y divino significado: *El Espíritu del Señor está sobre mí* [Is 61,1].

c. *Qué es la sabiduría que le ha sido dada*]. No era una interpretación corriente de las Escrituras aquélla que Jesús ofrecía ni tampoco una sabiduría obtenida de los libros de los maestros a base del esfuerzo personal, algo que también daba a entender la actividad de su vida pasada. En efecto, Jesús había ejercido el oficio de artesano junto con José, su padre putativo, a quien había estado sujeto, durante toda su niñez y juventud, así como a María, su madre. Vivió también entre sus parientes, Santiago, José, Judas y Simón[53], pescadores galileos, nada versados en las letras. Así, pues, todas estas cosas probaban que su sabiduría no procedía del esfuerzo humano, sino que le había sido dada de manera divina. Lo mismo confirmaban también los poderes que se obraban por medio de sus manos. Tales cosas, en efecto, no podían ser enseñadas por los hombres. Ciertamente no, pues venían de Dios.

d. *¿Acaso no es éste el artesano?*]. Jesús, antes de su manifestación a Israel, no vivió ocioso, sino que, ocupándose junto con José de labores artesanas, ganó el sustento para sí y para los suyos.

e. *¿Sus hermanas no están aquí con nosotros?*]. Nunca ha salido de aquí ni ha ido a estar con algún pariente que trabajase en otro lugar, como para volver tan instruido de tal viaje. Aquí están con nosotros todos sus parientes con los que ha vivido desde que era un niño.

f. *Y se escandalizaban a causa de él*]. Fijándose sólo en la humildad externa de la persona, no creían en su poder y sabiduría, aun siendo tan ampliamente manifiesta ¡Tanto ciegan a los hombres la fama, la ambición y la envidia!. A Jesús, a quien consideraban de condición social igual o inferior a la de ellos, le sustraían sus paisanos el debido honor de tan evidente doctrina y poder. Y, por tal razón, se hacían ellos mismos indignos de los beneficios divinos y se apartaban del Hijo de Dios, pontífice de tan grandes misterios, quien, dejándolos a ellos, recorría las aldeas cercanas y buscaba por los alrededores a hombres más sencillos y se ponía a enseñarles, como si quisiera provocar a los suyos con el fin de estimularlos.

[Mc 6,7-14]

7 Y llamó a doce y [a] comenzó a enviarlos de dos en dos y les daba potestad [b] sobre los espíritus inmundos. 8 Y
les ordenó que no llevasen nada durante el camino, [c] a no ser sólo un bastón, pero ni alforja ni pan ni dinero en la
bolsa, 9 [d] sino que se calzasen con sandalias y no se vistieran con dos túnicas. 10 Y les decía: En cualquier parte
donde entrareis en una casa, [e] permaneced en ella hasta que os vayáis de allí. 11 [f] Y cualesquiera que no os recibieren

[53][Obsérvese cómo Arias Montano no hace referencia aquí a las hermanas y, después, donde sí las menciona, apenas dice nada. Quizá, tratar este asunto en aquellos tiempos no era muy conveniente. De todos modos, también hoy los autores están muy divididos. Un actualizado y magnífico *status quaestionis* al respecto se puede encontrar, entre otros estudiosos, en JOHN P. MEYER, *Un judío marginal*, Verbo Divino, Estella (Navarra) [3]2000, tomo I, págs. 325-377].

y no os escucharen[54], al salir de allí, sacudíos el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. 12 Y, saliendo, g
predicaban que hiciesen penitencia 13 y expulsaban a muchos demonios h y ungían con óleo a muchos enfermos y
los curaban[55]. 14 i Y oyó el rey Herodes, pues su nombre se hizo manifiesto, k y decía: Juan el Bautista ha resucitado
de entre los muertos y, por eso, los poderes son obrados en él.

a. *Comenzó a enviarlos de dos en dos*]. Para que se ayudaran el uno al otro en la misión confiada; para que los dos confirmaran el testimonio del Evangelio y éste se hiciera más de dominio público. En efecto, una cosa que es realizada delante de todos por dos personas adquiere la confirmación y consideración de un hecho de carácter público.

b. *Sobre los espíritus inmundos*]. Se llaman *espíritus inmundos* los espíritus que dañan en su totalidad o en alguna parte el cuerpo de aquél a quien atormentan. Véase, en el *Apparatus sacer*, nuestro libro, que intitulamos *José*[56].

c. *A no ser sólo un bastón*]. Dice que con un solo báculo tienen bastante los dos, para atravesar los ríos, que puedan vadearse, y para franquear los lodazales y otros lugares difíciles de saltar, pues para este menester y, en lugar de las armas, se suelen llevar los bastones. Pero de ninguna clase de armas tenían necesidad quienes eran pregoneros y testigos de la protección divina. Esto viene explicado, según aquel pasaje donde se dice: *Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿acaso os faltó algo? Y le dijeron: Nada.* [Lc 22,35]. Y así, la expresión latina *virgan tantum* [sólo un bastón] la entendemos nosotros en el sentido de *unicam virgam* [un único bastón], como en el texto griego: ῥάβδον μόνον. Pero no entra esto en contradicción con los demás evangelistas, en los que leemos *neque virgam* [ni bastón], pues en tales lugares entendemos un doble bastón, cosa que resulta manifiesta por algunos códices griegos, donde se lee μηδὲ ῥάβδον [ni bastón], tanto en Mateo [Mt 10,10] como Lucas [Lc 9,3].

d. *Sino que se calzasen con sandalias*]. Las sandalias consistían en unas suelas que las tenían sujetas unas correas atadas alrededor del pie y de la parte extrema de la pierna. Este sencillísimo tipo de calzado se usa sólo, para evitar el daño que supone pisar piedras o espinos. Sin embargo, da ocasión a aquel otro uso más decorativo que en griego se dice ὑποδήμα [calzado, zapato]. Según Mateo, Jesús prohibía a los apóstoles este último género de calzado, pero el primero, según Marcos, sí lo permitía.

e. *Permaneced allí*]. Quedaos en aquella casa, cualquiera que sea su clase social o posibilidades, sin exigir nada que os permitiese estar más cómodos o que os ocasionara mayor placer, sino contentaos con lo que allí os sea ofrecido. Y ello muy parcamente, dando ejemplo de suma austeridad, de manera que se vea que no andáis buscando vuestro bienestar, sino el bienestar de aquéllos a los que lleváis una buena noticia. *Hasta que os vayáis de allí*, de la ciudad o de dondequiera que estéis[57].

[54]TL., *nec audierint vos*; MS., lo omiten.

[55]TL., *sanabant*; MS., *sanabantur.*

[56][Véase la anterior nota 43].

[57][TL., *ex urbe vel oppido*].

f. *Y cualesquiera que no os recibieren*]. Entendemos esto no como repulsa de una u otra persona en particular, sino como repulsa general de todos. En efecto, si en un casa concreta no se les recibiese, la orden que tenían los apóstoles no era repudiarla al instante, pues podían ir a otra casa y encontrar a alguien digno, que los quisiera recibir. Y, de este modo, aquella protesta y repudio, por decirlo de algún modo, iban contra la generalidad. Una reacción correctiva de esta clase se produjo contra la multitud de judíos y jefes de los gentiles, que agitaban en Antioquía [Hch 14,4]. Y, de este modo, la expresión: *Al salir de allí*, o sea, al salir de aquella ciudad, la entendemos en el mismo sentido que, un poco antes, había expresado: *Hasta que os vayáis de allí*.

g. *Predicaban que hiciesen penitencia*]. El comienzo del Evangelio –como el mismo Marcos expuso– es el anuncio de la penitencia, pero la causa es el reino de los cielos. Predicaban, pues, las dos partes contenidas en esta síntesis: *Convertíos y creed en el Evangelio* [Mc 1,15]. O bien: *Porque el reino de Dios se ha acercado, haced penitencia* [Mc 1,15]. Unían a esta misión el poder de curar enfermedades.

h. *Y ungían con óleo*]. Fue un ritual de uso muy extendido entre los antiguos, cuando las enfermedades eran curadas no con remedios medicinales, sino mediante preces y oraciones. En efecto, el óleo era símbolo o algo así como cierto misterio de recuperación de la salud obtenida por voluntad de Dios. Los apóstoles hacían uso de este ritual, con el que querían significar que estaba ya presente para todos la unción salutífera de Cristo, que curaba las almas, lo mismo que aquel óleo sanaba las distintas enfermedades del cuerpo de manera más milagrosa que la fuerza de la naturaleza. Esto significan las palabras *a muchos enfermos.*

i. *Y oyó el rey Herodes*]. Llegó a él la noticia de aquellos signos y milagros realizados por Jesús.

k. *Y decía: Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos*]. Eran las palabras de algunos que, lleno de dudas, repetía Herodes para sí. En efecto, él mismo se preguntaba: ¿Quién es éste, de quien oigo tales cosas? Porque a Juan, que tan buena reputación y fama tenía entre el pueblo y predicaba la penitencia, lo decapité yo. Pero, como algunos decían que era Juan el Bautista, que había resucitado de entre los muertos, eso le hacía dudar. Y daba ocasión a la duda la noticia de aquellos milagros, que podían ser realizados por Juan, una vez devuelto a la vida. Cierto es que Juan no había manifestado ningún signo anteriormente, mientras estaba entre los vivos. Pero ahora, al resucitar del lugar de los muertos, tales poderes parecían haber resucitado con él. Y así, por lo que a los milagros se refería estaba seguro, pero dudaba acerca de la persona, sobre todo, porque algunos le decían que se trataba de otro distinto a Juan. Y por ello –como Lucas refiere– quería verlo [Lc 9,9].

[Mc 6,15-29]

15 Pero otros decían: [a] Es Elías. Y decían otros: [b] Es un profeta, [c] como uno de los profetas. 16 Habiendo oído esto,
dice Herodes: Es aquel Juan, a quien yo decapité, éste ha resucitado de entre los muertos. 17 [d] En efecto, el mismo
Herodes envió y retuvo a Juan y lo encadenó en la cárcel, [e] a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, porque

la había tomado por mujer. [18] Pues decía Juan a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. [19] Pero Herodías le estaba al acecho y quería matarlo, mas no podía. [20] Y es que Herodes temía a Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo protegía, y por su consejo hacía muchas cosas, y lo escuchaba de buena gana. [21] Y, habiéndose presentado el día oportuno, Herodes hizo la cena de su nacimiento[58] con los príncipes, tribunos y principales de Galilea. [22] Y, habiendo entrado la hija de Herodías y habiendo danzado y gustado mucho a Herodes y a los que estaban juntamente a la mesa, el rey dice a la muchacha: Pídeme lo que quieras y te lo daré. [23] Y le juró: Cualquier cosa que pidieres te la daré, aun la mitad de mi reino. [24] Y habiendo salido ésta, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista. [25] Y, habiendo entrado, al instante y con prisa, a donde estaba el rey, pidió, diciendo: Quiero que me des, de inmediato, la cabeza de Juan el Bautista. [26] Y se contristó el rey. Por el juramento y por los que estaban juntos a la mesa, no la quiso disgustar, [27] sino que, enviado[59] un verdugo, ordenó que su cabeza fuese traída en una bandeja. [28] Y lo decapitó en la cárcel. Y trajo la cabeza en una bandeja y la dio a su madre. [29] Oído esto, vinieron sus discípulos y tomaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

a. *Es Elías*]. Por la libertad de la predicación, por la gravedad de la persona, por la fama de los milagros, creían que era Elías, máxime, si habían recibido, por medio de los oráculos, que Elías había de volver.

b. *Es un profeta*]. Aunque de nombre incierto, aseguraban que Jesús era realmente un profeta y lo comparaban con los profetas más antiguos, es decir, con aquéllos por los que Dios había dispuesto grandes transformaciones de cosas, tales como Moisés, Josué, Samuel y Elías.

c. *Como uno de los profetas*]. Profetas antiguos, como muy bien explica Lucas. En efecto, desde Moisés hasta Isaías se habla de los profetas *primeros* o *antiguos*. Desde Isaías en adelante, los profetas son llamados *últimos* o *más recientes*.

d. *El mismo Herodes*]. De manerado oportuna, introduce el relato de la muerte de Juan, perpetrada por Herodes, el cual, agitado por el remordimiento de aquel crimen, no pudo menos que perturbarse ante la noticia de la predicación y milagros de Jesús.

e. *A causa de Herodías*]. Se ofrece en esta historia, un magnífico ejemplo, para conocer la condición humana. Por tal razón, los evangelistas la narrarán con todo detalle.

[Mc 6,30-36]

[30] [a] Y, llegándose los apóstoles a Jesús, le contaron todas las cosas que habían hecho y que habían enseñado. [31] Y les dice: Venid aparte [b] a un lugar solitario y descansad un poco. Pues eran muchos los que venían y volvían y ni tenían espacio para comer. [32] Y subiendo a una barca, se fueron aparte a un lugar desierto. [33] Pero los vieron marcharse y lo supieron muchos, [c] y a pie, desde todas las ciudades, concurrieron allí y llegaron antes que ellos. [34] Y, saliendo, vio Jesús una gran muchedumbre [d] y tuvo compasión de ellos, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, y comenzó a enseñarles muchas cosas. [35] Y, estando ya la hora muy avanzada, se acercaron[60] sus discípulos, diciendo:

[58] TL., *natalis sui*; 8 MS., G., *in natali suo.*

[59] TL., *misso spiculatore*; 1 MS., G. S., *misso confestim spiculatore*.

[60] TL., *accesserunt discipuli*; 1 MS., G., *accesserunt ad eum discipuli*.

[e] Éste es un lugar desierto y ya la hora ha avanzado, [36] despídelos, para que, yendo a los caseríos y aldeas cercanas, se compren alimentos que comer.

a. *Y, llegándose los apóstoles a Jesús*]. La predicación del Evangelio entre los judíos, mediante el testimonio de los apóstoles, y su confirmación, por medio de signos manifiestos, fueron prueba fehaciente de que Jesús, también por esta parte, era el verdadero Cristo que había sido prometido como ministro de la circuncisión. Este mismo testimonio era corroborado por la atestación de aquéllos que, habiéndolo escuchado, acudían de todas partes, para ver a Jesús.

b. *A un lugar solitario*]. Sin duda, en el campo de Betsaida.

c. *Y a pie, desde todas las ciudades*]. Los cercanos o los habitantes de aquella región. La pasión de los hombres por las cosas celestiales, a no ser que, en ocasiones, malas instigaciones la persuadan de lo contrario, se muestra particularmente en las gentes más sencillas.

d. *Y tuvo compasión de ellos*]. Siempre fue la compasión virtud propia de Jesús, que había venido, para llamar a los que andaban errados, para levantar a los caídos y prestar su ayuda a todos. Para salvar, en una palabra, a todos los que quisieran salvarse.

e. *Éste es un lugar desierto*]. El lugar desierto y la hora ya avanzada hacían más irritante y penosa la necesidad de comer. Era urgente, por tanto, preparales algo de comida. Todas estas circunstancias daban también más realce al milagro.

[Mc 6,37-56]

[37] Y, respondiendo, les dice: Dadles vosotros de comer. Y le dijeron: Yéndonos, compraremos panes [a] por doscientos denarios y les daremos de comer. [38] Y les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y, cuando lo supieron, dicen: Cinco, y dos peces. [39] Y les mandó que hicieran que todos se recostasen, [b] según contubernios, sobre la hierba verde. [40] Y se recostaron en grupos de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta. [41] Y, tomados los cinco panes y los dos peces, bendijo y partió los panes y los dio a sus discípulos, para que los pusieran ante ellos. Y repartió los dos peces entre todos. [42] Y comieron todos y se saciaron. [43] Y recogieron las sobras de los pedazos, [c] doce cestos llenos, y de los peces. [44] Pero eran los que comieron cinco mil hombres. [45] Y, al punto, instó a sus discípulos a que subieran a la barca, para que lo precedieran a la otra parte del lago, a Betsaida, [d] mientras él despedía al pueblo. [46] Y, habiéndolos despedido, se fue al monte a orar. [47] Y, como fuese tarde, estaba la barca en medio del mar y él solo en la tierra. [48] Y, viendo[61] que ellos se fatigaban remando, pues el viento era contrario, a eso de la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar. [e] Y quería pasarles de largo. [49] Pero ellos, cuando lo vieron caminando sobre el mar, consideraron que era un fantasma, y gritaron. [50] Pues todos lo habían visto y fueron conturbados. Y, al instante, habló con ellos y les dijo: Confiad, soy yo, no temáis. [51] Y subió junto a ellos a la nave, y cesó el viento. Y más y más se admiraban[62] dentro de sí, [52] [f] porque no entendieron[63] acerca de los panes, pues estaba su corazón obcecado. [53] Y, una vez acabada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret y atracaron. [54] Y, habiendo salido de la barca, [g] al punto,

[61] TL., *Et videns*; 8 MS., G.S., *et vidit.*

[62] TL., *se stupebat*; MS., G.S., *se stupebat et admirabantur.*

[63] TL., *intellexerunt*; MS., G., *intellexerant.*

lo reconocieron. 55 Y, recorriendo toda aquella región, a aquéllos que se encontraban mal comenzaron a traerlos en camillas desde los alrededores a donde oían que él estaba. 56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, villas o ciudades, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban tocar siquiera la orla de su vestido. Y h cuantos lo tocaban, eran hechos salvos.

a. *Por doscientos denarios*]. En aquellos tiempos y regiones, con un denario se podía comprar el pan necesario, para alimentar a diez hombres, algo que podemos confirmar por la lectura de los libros de la Misná. Según esto, con doscientos denarios se podían alimentar sólo a dos mil hombres, dejándolos aún insatisfechos. Por esta razón, conjeturamos que, en aquel momento, sólo disponían de doscientos denarios, que gustosamente gastarían, a sabiendas de que, sin embargo, no podían alimentar a todos los que estaban allí, pues había cinco mil hombres, sin contar mujeres ni niños, por más que a cada uno le tocase un pequeño pedazo, como bien dice Felipe, según leemos en el evangelio de Juan [Jn 6,7].

b. *Según contubernios*]. Es decir, en lugares separados[64], con un número determinado de personas, *de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta.* De este modo, pudo resultar fácil deducir la totalidad.

c. *Doce cestos llenos*]. Léase nuestro comentario *Túbal Caín*[65].

d. *Mientras él despedía al pueblo*]. Ya con estas palabras se dejaba ver que él tenía intención de seguirlos más tarde. Por lo cual, si no había allí otras barcas, necesariamente daba a entender que haría el trayecto por el agua. Y esto no debió parecerles más difícil o admirable que aquello que poco antes habían visto sobre la multiplicación de los panes.

e. *Y quería pasarles de largo*]. Con este gesto tentaba la fe de los apóstoles.

f. *Porque no entendieron acerca de los panes*]. Necesario fue que, a la vista del milagro de los panes, entendieran que con gran cuidado Jesús velaba por ellos y que no permitiría que perecieran o que fuesen engullidos por la violencia de alguna repentina tempestad. Puesto que veían que él se había preocupado por quienes lo habían seguido, para escucharlo, sólo por espacio de tres días[66], y él había cuidado de que no desfallecieran, ¿qué no haría, pues, y cómo no iba a velar por aquéllos que él había llamado a sí y los había escogido como acompañantes y ministros del anuncio del Evangelio?

g. *Al punto, lo reconocieron*]. Público testimonio acerca del Evangelio de la salvación y del reino, así como del evangelista prometido a Sion.

---

[64][El texto latino dice *secundum contubernia*. El griego, συμπόσια συμπόσια, banquetes, banquetes, es decir, por grupos de comensales. Se trata de un hebraísmo, según el cual se repite una palabra, para explicar el distributivo].

[65 *Thubal-Cain, sive de mensuris sacris liber*, vol. II, sobre el sato, *zzal*. En mi traducción, pág. 23].

[66][Marcos no hace mención de los tres días. Sí los mencionan Mateo (Mt 15,32). Marcos lo dirá, después, en la segunda multiplicación de los panes].

h. *Cuantos lo tocaban, eran hechos salvos*]. Cuantos creían en su poder divino para bien de los hombres, pues muchos no sólo lo tocaban, sino que hasta lo apretujaban: aquéllos a los que, por no creer rectamente, el poder de Jesús no hacía efecto en ellos. Ejemplo clarísimo de esto lo tenemos en el anterior caso de la mujer hemorroísa.

CAPÍTULO SIETE

[Mc 7,1-4]

1 [a] Y vienen a él los fariseos y algunos escribas, procedentes de Jerusalén. 2 [b] Y, habiendo visto que algunos de sus discípulos comían panes [c] con manos comunes, es decir, no lavadas, [d] lo censuraron. En efecto, los fariseos y todos los judíos, si no se lavan las manos muchas veces, no comen, [e] aferrándose a la tradición de los mayores. 4 [f] Y, al volver del foro, si no se bañan, no comen. Y otras muchas cosas hay que les fueron transmitidas, para guardarlas: purificaciones de copas, de jarros, de bandejas y de lechos.

a. *Y vienen a él los fariseos y algunos escribas*]. Tras celebrar consejo y aunadas las voluntades, se dirigen a él los fariseos y los escribas, para censurar y reprobar el hecho de que, o bien por habérselo aconsejado él o, al menos, por descuido y negligencia, sus discípulos violaban la tradición de los antiguos. Era, pues, ciertamente, un asunto de importancia muy grave.

b. *Y, habiendo visto*]. La conjunción *y* [et] es aquí explicativa, según un modismo propio de la lengua hebrea y aramea[67].

c. *Con manos comunes*]. La palabra *común* tiene en las Tradiciones un sentido magistral[68]. *Comunicar* [communicare] significa lo mismo que *profano* o *profanar*[69]. El sentido lo dará el contexto. Por ejemplo: *alimento común*, o sea, impuro; *día común*, esto es, laborable o luctuoso, más bien; *manos comunes*, es decir, no lavadas, como el mismo autor explica.

d. *Lo censuraron*]. Vituperaron no sólo el hecho, sino al mismo Jesús, como autor de aquel ejemplo.

e. *Aferrándose a la tradición de los mayores*]. Algún día tendremos ocasión de hablar con más detenimiento y amplitud acerca de estas tradiciones, en modo de arrojar un poco de luz sobre no pocos pasajes de los libros sagrados. Sólo quiera Dios favorecer nuestros deseos.

f. *Y, al volver del foro*]. Así, pues, conforme a la explicación dada por éstos, el *foro* es un lugar común y totalmente profano, debido a que es frecuentado por puros e impuros y también

[67][Según esto, el motivo de que los fariseos y escribas habían decidido ir a Jesús no era debido a nada de lo anteriormente dicho o hecho, sino *porque habían visto que*, etc.].

[68][Es decir, un sentido que debe ser explicado por el maestro].

[69][Esta acepción viene recogida también en nuestros diccionarios, aunque advirtiendo que su uso es raro: manchar, ensuciar. *Quae communicant hominem* , o sea, hechos o palabras que manchan al hombre].

por gentiles, además.

[Mc 7,5-17]

5 Y le preguntaban [a] los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos [b] no caminan conforme a la tradición de los mayores, sino que con manos comunes[70] comen el pan? 6 Pero él, respondiendo, les dijo: Bien profetizó Isaías [c] acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón lejos está de mí[71]. 7 Pero en vano me dan culto, enseñando doctrinas[72], preceptos de hombres. 8 [d] En efecto, dejando a un lado el mandato de Dios, os aferráis a tradiciones[73] de hombres: purificaciones de jarros de jarros y de copas y otras muchas cosas semejantes a éstas hacéis. 9 Y les decía: [e] Bien inútil hacéis[74] el precepto de Dios, para guardar vuestra tradición. 10 [f] Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre. Y también: Y el que maldijere al padre o a la madre, muera de muerte. 11 Pero vosotros decís: Si dijere un hombre al padre o a la madre: [g] Korbán —que es don— cualquier cosa mía que aprovechare a ti, 12 ya no permitís que él haga nada por su padre o madre, invalidando la palabra de Dios por la tradición vuestra, que habéis transmitido. Y muchas otras cosas semejantes a ésta hacéis. 14 Y, llamando de nuevo a la turba, les decía: Escuchadme todos y entended. 15 Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda ensuciarlo. Sino las cosas que salen del hombre, ésas son las que contaminan al hombre. 16 Si alguien tiene oídos, para oír, que oiga. 17 Y, habiendo entrado en la casa, dejada la turba, le preguntaban sus discípulos acerca de la parábola.

a. *Los fariseos y los escribas*]. Los fariseos se arrogaban el ejemplo de la observancia exterior. Los escribas, la autoridad de la ciencia. Los pareceres de una y otra parte se habían aunado, para reprobar a Jesús.

b. *No caminan*]. Se trata de una acusación más grave de lo que, a primera vista, parece. En efecto, entran en juego aquí dos aspectos fundamentales de la tradición. El primero está relacionado con lo preceptuado; el segundo, tiene que ver con la costumbre común. Si alguien transgrede la tradición, la cual está formada o bien por la sentencia particular de uno solo de entre los antiguos o bien por la opinión común de diversos ancianos, mientras tenga sólo el parecer de algunos de ellos, al que pueda acogerse, no suele ser censurado, a no ser, quizá, por aquéllos que defienden la parte contraria. Pero, si alguien transgrede la tradición común de los mayores, tradición consolidada también por la costumbre, ése peca gravemente a juicio de éstos. Así, pues, los discípulos de Jesús son acusados aquí de violar la tradición común y la costumbre. Y ello se significa, mediante aquel verbo *caminar*. En efecto, en el libro de la Tradiciones, a aquello que se entiende por costumbre se le llama HALACHAH[75], en latín, *ambulatio* [camino]. Y *caminar* es hacer uso de una costumbre, según un idiotismo hebreo[76]. Por ejemplo: *Los que caminan en los caminos del Señor*. De todo esto se desprende que aquellos escribas y fariseos no habían

[70]TL., *sed communibus manibus*; MS., G., *sed non lotis manibus.*

[71]TL., *est a me*; MS., *abest a me.*

[72]TL., *doctrinas praecepta hominum*; Msq., *doctrinas et praecepta hominum.*

[73]TL., *traditiones*; MS., G., *traditionem*

[74]TL., *facitis*; o, *fecistis.*

[75][Heb., הָלַךְ [*hālak*], ir, caminar, trasladarse un ser móvil de un lugar a otro].

[76][Véase el libro de este autor sobre los *Idiotismos hebreos*. En mi traducción, págs. 29-30].

arremetido suavemente contra Jesús, armados sólo de simplezas, sino haciendo uso de aquel modo de hablar doctrinal y magisterial, que suele añadir gravedad, tanto por el tono como por la forma, a las disputas.

c. *Acerca de vosotros, hipócritas*]. La palabra *hipócrita* significa, en sentido propio, comediante, histrión. Dentro de este género, unos con la acción y el gesto, otros con las palabras construyen fábulas, desempeñan papeles y relatan cosas no propias, sino de otros: de reyes, de caudillos, de dioses, de padres, de ancianos, de matronas. Este vocablo lo usó Jesús muy acertadamente, para significar a aquéllos que con el gesto y la acción o con las palabras, pero sin pasar de ahí, representan en apariencia la práctica de la piedad. Con este término tocó a las dos partes: fariseos y escribas.

d. *En efecto, dejando a un lado el mandato de Dios, os aferráis a tradiciones de hombres*]. Olvidando el mandamiento del amor, que iguala y une todas las cosas, os aferráis a la tradición de los hombres, que todo lo divide y lo confronta. Aquel solo mandamiento lo ha abrazado todo con el vínculo de la perfección. Por el contrario, estas tradiciones son muchas y diferentes, cuyo resultado es confundirlo todo y cargar de pecados la conciencia de quienes las observan, hasta llegar incluso a quebrantar, en ocasiones, los mandamientos expresos de Dios, y éstos muy importantes, como en el siguiente ejemplo podrá verse.

e. *Bien inútil hacéis el precepto de Dios*]. Con sentido irónico se ha añadido aquí el adverbio *bien*. Dice: con habilidad, habéis desplazado elegantemente el precepto dispuesto por Dios, para colocar en su lugar la tradición que vosotros habéis establecido.

f. *Porque Moisés dijo*]. Claramente, confirma Cristo que la ley de Moisés fue dictada por Dios.

g. *Korbán*]. Vocablo éste frecuentísimamente usado en las Tradiciones. Se trata de cierta forma de juramento o de maldición, como si se dijera: Juro por la ofrenda sagrada que sea yo condenado y maldecido, si con algo mío tú te socorrieres o que de mi ofrenda y de lo consagrado al altar pudieras recibir ayuda. Y así, lo que ha sido consagrado en nada podrá aprovecharte[77]. A alguien –repito– que hablase de manera no le dejáis libertad, para hacer nada en favor del padre o de la madre. Esto no es sólo maldecir, sino execrar al padre y privarlo de toda consideración y honor que, como tal, se le debe. Lee la entera explicación en Mateo, capítulo 15.

[Mc 7,18-37]

18 Y les dice: [a] ¿Así también vosotros sois ignorantes? ¿No entendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre,
no puede ensuciarlo[78], 19 [b] porque no entra en su corazón, sino que va[79] al vientre y sale al excusado, purificando todos

[77][El texto latino dice así: *Per donum sacrum iuro me esse damnatum et devotum, si quicquam ex me iuveris: vel sit donum altarique devotum, quidquid tu ex me iuvari possis: atque ita devotum non poterit ad tuos usos transferri*].

[78][De nuevo aquí, el verbo latino *communicare* en el sentido explicado. Y más adelante, también].

[79]TL., *sed in ventrem vadit, et in secessum exiit*; MS., G., *sed in ventrem, et in secessum exiit*.

los alimentos? 20 Pero decía que las cosas que salen del hombre, ésas ensucian al hombre. 21 Pues, de dentro, del corazón de los hombres proceden los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 los robos, las avaricias, las maldades, el engaño, las impudicias, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez. 23 Todas estas cosas malas salen de dentro y ensucian al hombre. 24 c Y, levantándose de allí, se fue a los confines de Tiro y de Sidón. Y, entrando en casa, quiso que nadie lo supiese, pero no pudo mantenerse oculto. 25 Pues, al instante, como oyó hablar de él, una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, entró y se echó a sus pies. 26 Era, en efecto[80], una mujer gentil, d sirofenicia de nacimiento. Y le rogaba que expulsase al demonio de su hija. 27 El cual le dijo: e Deja primero que se sacien los hijos, pues no es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros. 28 Pero ella respondió y le dijo: f Así es, Señor, pues también los perritos comen debajo de la mesa de la migajas de los niños. 29 Y él le dice: g Por esto que has dicho, vete, el demonio ha salido de tu hija. 30 Y, habiendo llegado a su casa, encontró a la niña tendida sobre el lecho y el demonio se había ido. 31 Y, de nuevo, saliendo de los confines de Tiro, vino a través de Sidón al mar de Galilea, entre los medios confines de la Decápolis. 32 Y le traen un sordo y mudo, y le rogaban[81] que le impusiera la mano. 33 Y, tomándolo de la muchedumbre aparte, h metió sus dedos en los oídos de éste y, escupiendo, tocó su lengua. 34 Y, mirando al cielo, i gimió y le dice: Effetá, que es: ¡Ábrete! 35 k Y, al instante, fueron abiertos sus oídos y fue soltada la ligadura de su lengua y hablaba correctamente. 36 Y les mandó que a nadie lo dijesen. Pero, cuanto más se lo mandaban tanto más lo pregonaban, 37 y tanto más se maravillaban, diciendo: Todas las cosas las ha hecho bien: Ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.

a. *¿Así también vosotros sois ignorantes?*]. Los preceptos divinos ofrecen y contienen, en modo totalmente claro, la equidad y la verdad, según está escrito: *Todos tus mandamientos son equidad* [Sal 118,172]. Pero los preceptos humanos, no siendo todos justos y sólidos, enseña Jesús que han de ser siempre evaluados, en relación con los divinos o según las razones de la prudencia. Y, como es sabido, las razones de la prudencia son perfectamente conocidas, una a una, por la naturaleza misma de las cosas.

b. *Porque no entra en su corazón*]. Así, pues, se ha de considerar, primero, la naturaleza del hombre. Se debe considerar, por tanto, qué es propiamente el hombre. ¿A qué debe llamarse realmente hombre, al cuerpo o, más bien, al espíritu? ¿Qué tiene el cuerpo y qué el espíritu en común con las demás cosas? ¿Qué no tienen en común? ¿Cuál es la verdadera pureza de una y otra parte? ¿Cuál la impureza? ¿De dónde nacen estas cosas? Se han de discernir también los géneros de cosas malas y de cosas buenas.

c. *Y, levantándose de allí*]. Y marchándose de allí, se fue a la parte de Galilea, que está próxima al territorio de Tiro y de Sidón. Y no quiso que nadie supiera que iba allí, para que no se divulgara su llegada entre aquellas gentes tan cercanas, a las que no había sido enviado como mensajero del Evangelio. Por ello, había mandado que, excepto a los galileos y a las ovejas de Israel, a ningún otro se le indicara o se le dijese en qué casa se hallaba. Pero la luz no puede ocultarse. En efecto, pronto se oyó hablar de él también en los poblados y lugares vecinos.

d. *Sirofenicia*]. Descendiente de los fenicios, que habitaban en Siria. En efecto, otros descendientes de los fenicios habitaron en África, llamados libio fenicios.

[80]TL., *Erat enim mulier*; MS., B.G.S, *Erat autem mulier.*

[81]TL., *deprecabantur*; G., *deprecantur.*

e. *Deja primero que se sacien los hijos*]. La doctrina evangélica y los milagros con los que ésta había de ser confirmada era necesario darlos a conocer, en primer lugar, a los hijos del reino israelítico, que estaban más familiarizados con el don de Dios, para dar así cumplimiento a las promesas de los padres, como el apóstol Pablo explica [Hch 13,46]. En otro tiempo, los gentiles eran considerados en la casa de Dios igual que lo son los perros en la familia, siempre a excepción de aquéllos que, por la fe y la piedad, dieran prueba de no estar muy lejos, en el parecido, de los hijos verdaderos. Un ejemplo de tal naturaleza lo ofreció aquella mujer.

f. *Así es, Señor*]. Las palabras de Jesús, que habrían supuesto una especie de afrenta y repulsa para quienes no estuviesen instruidos en los principios de la fe, las entendió aquella mujer como un ofrecimiento[82] que se le hacía, y ello muy sabiamente.

g. *Por esto que has dicho*]. En razón de la fe viva que has manifestado con estas palabras tuyas, cúmplase conforme a lo que has pedido.

h. *Metió sus dedos en los oídos de éste*]. En ocasiones, hacía uso Jesús de esta clase de acciones y ceremonias, que significaban lo que realmente hacía y probaban que de él salía un poder manifiesto capaz de curar a todos. Eran también signo de voluntad y de intención. Pero, otras veces, curaba sin necesidad de estas acciones, sino sólo con la palabra.

i. *Gimió*]. Gimió, al pensar en los males y fatigas en que el género humano había caído, a causa de los pecados y por la insensatez de los hombres, que no consideran rectamente estas cosas.

k. *Y, al instante*]. Un triple milagro es manifestado en una sola acción: los oídos abiertos; la traba de la lengua, desatada y la facultad de hablar, correcta y clara.

CAPÍTULO OCHO

[Mc 8,1-10]

1 En aquellos días, a como de nuevo el gentío fuese[83] muy numeroso y no tuvieran qué comer, convocados sus
discípulos, les dice: 2 Siento compasión de todas estas gentes, porque he aquí que hace ya tres días que están conmigo
y no tienen qué comer. 3 Y, si yo los mandase en ayunas a su casa, desfallecerán por el camino, pues algunos de ellos
han venido desde lejos. 4 Y le respondieron sus discípulos: ¿De dónde podrá alguien saciarlos de panes en un lugar
desierto? 5 Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. 6 Y ordenó a la muchedumbre que se
recostase sobre la tierra. Y, tomando los siete panes, dando gracias, los partió y los daba a sus discípulos, para que los
repartieran. Y los distribuyeron entre las gentes. 6 Tenían también unos pocos pececillos, los bendijo y mandó repartirlos.
8 Y comieron y se saciaron todos. Y recogieron lo que había sobrado[84] de los pedazos, siete espuertas. 9 Pero eran

[82][El texto latino dice *promissionem*, que quizá deberíamos entender en sentido de prueba, reto...].

[83]TL., *cum turba multa esset, nec haberent;* o. *cum turba multa esset cum Iesu, nec haberent;* .

[84]TL., *superaverat*; 2 MS., *superat.*

los que habían comido casi cuatro mil. Y los despidió. E, inmediatamente, subiendo a la barca con sus discípulos, vino a las tierras de Dalmanutá[85].

a. *Como de nuevo el gentío fuese muy numeroso*]. Otro ejemplo más de la certísima providencia de Dios para con aquéllos que lo siguen[86].

[Mc 8,11-28]

11 Y salieron los fariseos y [a] comenzaron a discutir con él, pidiéndole [a] un signo del cielo, tentándolo. 12 Y, gimiendo en el espíritu, dice: ¿Por qué esta generación pide un signo? En verdad os digo, si[87] será dado [b] un signo a esta generación. 13 Y, despidiéndolos, subió de nuevo a la barca y se fue al otro lado del mar. 14 Y se olvidaron de tomar panes y no tenían consigo nada más que un pan en la barca. 15 Y les advertía, diciendo: Ved y [c] guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. 16 Y pensaban entre sí, diciendo: Porque no tenemos pan. 17 Conocido lo cual, les dice Jesús: [d] ¿Por qué pensáis que no tenéis pan? ¿Todavía no conocéis ni entendéis? ¿Aún tenéis cegado vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos, no veis? ¿Y, teniendo oídos, no oís y no os acordáis? 19 Cuando repartí los cinco panes entre cinco mil, ¿y[88] cuántos cestos llenos de pedazos recogisteis? Le dicen: Doce. 20 Y cuando los siete panes[89] entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas de pedazos tomasteis? Y le dicen: Siete. 21 Y les decía: ¿Cómo aún no entendéis? 22 Y llegan a Betsaida y le traen un ciego, y le rogaban que lo tocase. 23 Y, tomando la mano del ciego, lo condujo fuera de la aldea. Y, [e] escupiéndole en los ojos, impuestas sus manos, le preguntó si veía algo. 24 Y, alzando la vista, dice: [f] Veo a hombres como árboles que andan. 25 Después, impuso de nuevo las manos sobre los ojos de éste y comenzó a ver y fue restablecido, de manera que veía con claridad todas las cosas. 26 Y lo envió a su casa, diciendo: Ve a tu casa y, si entrares en una aldea, [g] a nadie lo digas. 27 Y salió Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo [h] y en el camino preguntaba a sus discípulos, diciéndoles: [i] ¿Quién dicen los hombres que soy yo? 28 [k] Éstos le respondieron, diciendo[90]: Juan el Bautista; otros, Elías; pero otros, como uno de los profetas.

a. *Comenzaron a discutir con él*]. A esgrimir muchos argumentos sofísticos y vanos con los que intentaban atacar su autoridad y desacreditarlo ante la gente.

b. *Un signo del cielo*]. Le pedían que les ofreciera un signo nuevo, conforme a lo que ellos querían, no uno de los signos que en los libros sagrados esta escrito que se habían de esperar y contemplar. Sin embargo, las razones del designio divino no habían de ser cambiadas por el deseo o capricho de hombres de esta clase.

---

[85] TL., *Dalmanutha*; MS., *Magedan.*

[86] [Nada explica el autor de esta segunda multiplicación de los panes y de los peces, aunque no deje de haber alguna diferencia notable con respecto a la primera].

[87] [El texto latino dice: *si dabitur generationi isti signum*, que traduce el griego εἰ δοθήσεται τῇ γενεᾷ ταύτῃ σημεῖον, pero es ésta una fórmula que usaban los hebreos, cuando juraban, de manera que el *si* latino o el εἰ griego equivalen a un *no*, en cuyo caso el sentido de la frase es negativo: *En verdad os digo que será dado un signo a esta generación*].

[88] TL., *et quot*; 1 MS., G.S., omiten *et.*

[89] TL., *septem panes in quatuor*; MS., G., *septem in quatuor*.

[90] TL., *dicentes, Iohannem*; MS., G.S., *dicentes, alii Iohannem*.

c. *Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes*]. Toda la doctrina de los fariseos consistía principalmente en una especie de piedad exterior, arreglada por ellos mismos, cuyo fin era ser aprobados más por el pueblo que por Dios. Por otro lado, toda la doctrina de Herodes era mundana y se basaba en razones de intereses humanos. Sólo se ocupaba de asuntos religiosos en la medida en que afectaba a la administración del poder y, digámoslo así, de la vida política del reino. En ambas partes se echaba muy de menos la virtud de la verdadera piedad. Sin embargo, es de todo punto necesario que quienes buscan la sana doctrina de Cristo vivan ajenos a tales formas de conducta, pues si algo de uno u otro género, sea siquiera en muy poca medida, se llegase a mezclar, la totalidad de la masa, que debe ser purísima, terminaría por corromperse.

d. *¿Por qué pensáis que no tenéis pan?*]. Quiere Jesús que también los suyos tengan una fe firme, perpetua y constante en la singular providencia divina.

e. *Escupiéndole en los ojos*]. Milagro en el milagro, como suele decirse en hebreo. En efecto, el esputo humano, por su naturaleza excrementicia y viscosa, daña a los ojos más que les beneficia, pero su finalidad era, en este caso, mostrar el gran poder de Jesús, en el que nada hay que repugne a la obtención de la salvación.

f. *Veo a hombres como árboles que andan*]. Con esta respuesta se muestra que aquel hombre nada en absoluto había visto antes y que había sido completamente ciego. En efecto, el milagro no habría sido tan grande, si de una visión menos perfecta hubiese sido restablecido a una visión más perfecta. Lo máximo, en este género, es que de repente se les diera a los ojos, y ello perfectamente, una capacidad visual que nunca antes habían tenido. Pero esto lo subraya claramente el evangelista, cuando dice: *Y comenzó a ver y fue restablecido, de manera que veía con claridad todas las cosas*.

g. *A nadie lo digas*]. En las buenas obras, en las acciones diligentes y en los favores hechos se ha de huir de la gloria humana[91].

h. *Y en el camino preguntaba a sus discípulos*]. No pregunta esto Jesús por la gloria, que él no buscaba para sí, sino para tantear, tras haber visto tantas obras y milagros y experimentado tan gran fuerza y verdad de doctrina, hasta qué punto había progresado el juicio de los hombres acerca de su persona. Tiene, después, esta pregunta la finalidad de dar a conocer a los suyos algo aún mayor sobre él, que sirviera de provecho tanto a ellos mismos como también a todos los demás que llegasen a conocimiento de tal cosa.

i. *¿Quién dicen los hombres que soy yo?*]. ¿El juicio de los hombres acerca de mí cuál es y cuánto es? ¿En nombre de quién consideran ellos que he sido enviado, de manera que pueda yo esperar que el hecho de ser escuchado y acogido les será provechoso? No pregunta por la integridad de vida y santidad de costumbres, que eran muy bien conocidas, sino por la opinión que tenían acerca de su dignidad y autoridad.

[91][De nuevo, aparece aquí lo que hemos venido llamando *secreto mesiánico*, que Arias Montano no percibe con claridad].

k. *Éstos le respondieron*]. Esta respuesta no fue dada debido a la opinión que se habían forjado los enemigos de Jesús, pues éstos lo acusaban maliciosamente como seductor del pueblo, sino para darle a conocer el juicio que se habían venido formando acerca de él quienes lo habían escuchado favorablemente, cuyas opiniones, aunque diversas, ninguna sobrepasaba, sin embargo, la categoría de la dignidad profética. Y no sólo las opiniones de los demás hombres en general, sino incluso la de los mismos apóstoles, que le estaban mucho más cercanos y que mejor habían sido instruidos por su enseñanza, así como fortalecidos y dotados del poder de hacer milagros.

[Mc 8,29-38]

29 Entonces, les dice: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dice: [a] Tú eres el Cristo. 30 Y les advirtió severamente [b] que no lo dijeran a nadie[92]. 31 Y comenzó a enseñarles [c] que es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas cosas y que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, y que sea entregado a la muerte y que, después de tres días, resucite. 32 Y abiertamente hablaba la palabra. [d] Y, tomándolo Pedro, comenzó a increparlo. 33 Volviéndose éste y mirando a sus discípulos, conminó a Pedro, diciendo: Vete atrás, Satanás, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. 34 Y, convocada la muchedumbre junto con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere seguirme, [e] que se niegue a sí mismo y tome su cruz y me siga. 35 Porque el que quisiere salvar [f] su alma[93], la perderá; pero el que perdiere su alma por mí y por el Evangelio, la hará salva. 36 Pues, ¿qué aprovechará al hombre, si ganare el mundo entero y hace perjuicio a su alma? 37 O, ¿qué dará el hombre a cambio de su alma? 38 Porque el que quedase confundido a causa de mí[94] y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará[95] de él, cuando viniere en la gloria de su Padre [h] con los ángeles santos.

a. *Tú eres el Cristo*]. Un testimonio real de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios vivo, como Mateo escribe [Mt 16,16], ningún mortal pudo darlo, a no ser por revelación de Dios Padre, antes de su muerte y resurrección, sino después, y ello en virtud del poder del Espíritu Santo. De manera singular, esta revelación fue hecha, en este lugar, a Pedro, el primero entre los apóstoles, para manifestar la autoridad de Jesús a los demás apóstoles. Pero se trató de una revelación privada, porque todavía no había llegado el tiempo, decretado por el designio divino, para dar este testimonio públicamente. Por la falta de este testimonio vivo la mayor parte de todo el orbe de la tierra se fatiga en estos miserables tiempos. De ahí que tan gran oscuridad de errores se observe en las mentes de los hombres.

[92][Según hemos venido haciendo alusión al llamado *secreto mesiánico*, aquí se llega al culmen de esta nota tan característica de Marcos. Durante su ministerio en Galilea, Jesús ha mandado guardar silencio muchas veces sobre su poder y los milagros, que hacía. Todo ello podría crear confusión y una opinión equivocada sobre su persona y sobre la naturaleza del reino, que predicaba. Ahora, en el centro del Evangelio y después de la confesión de Pedro, por consiguiente, confesión de la Iglesia por Pedro representada, Jesús vuelve imponer silencio, esta vez, acerca de su mesianidad. La Iglesia ha confesado, pero todavía no ha llegado la hora de hacer pública esta confesión. El momento llegará, cuando Jesús esté en la cruz. Ahí ya no habrá lugar a confusiones. En la siguiente nota *b)* Arias Montano se acercará a esto, ya con más claridad.].

[93][Aquí y en las veces que siguen, por *alma* debe entenderse esta *vida mortal*].

[94]TL., *confusus*; o., *confessus*.

[95]TL., *confundentur*; o., *confitebitur*.

b. *Que no lo dijeran a nadie*]. A fin de que no se divulgara aquel testimonio, revelado antes del tiempo, es decir, antes de su resurrección. Pues entonces Dios había concedido la abundancia de este testimonio sólo a aquéllos que seguían al mismo Jesús, como los discípulos y los apóstoles, de manera que, mediante este testimonio, pudieran comprender sobre él algo más profundo que el resto de los hombres, fueran testigos de su poder divino con mayor penetración y tuvieran asimismo una esperanza más firme acerca de su resurrección, llegados aquellos días en los que él había de ser entregado, condenado, crucificado y sepultado. Por esta razón, empezó él a predecirles todas estas cosas.

c. *Que es necesario que el Hijo del hombre padezca muchas*]. El mismo que, siendo Hijo de Dios, fue hecho hijo de hombre y así realmente llamado Cristo, fue necesario que padeciera, según las Escrituras, que muriera, resucitase y entrara, de este modo, en su gloria.

d. *Y, tomándolo Pedro, comenzó a increparlo*]. Por revelación, había conocido Pedro la dignidad de Jesús, pero las restantes cosas que escuchaba no las entendía, conforme a aquella revelación, sino según las motivaciones del pensamiento humano. Y, en este sentido, fue reconvenido, por no conocer las cosas que son propias de Dios, sino las que son propias de los hombres, quienes suelen estimar en menos las realidades celestiales con relación a las terrenales.

e. *Que se niegue a sí mismo*]. Es decir, que en todo se proponga seguir mi ejemplo, que no he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad de Dios, que me ha enviado. Y, a imitación mía, soporte hasta el final todo lo que, por seguirme, le llegase a suceder en esta vida, por muy grave que ello fuera.

f. *Su alma*]. Esto es, su vida. Pero tiene un doble significado [...[96]].

g. *Porque el que quedase confundido a causa de mí y de mis palabras*]. Es decir, el que se avergonzare o me negare por miedo o por ansia de las cosas humanas, aunque perfectamente hubiere conocido mi poder y la verdad de mi Evangelio, *y de mis palabras*, mi Evangelio, como más arriba quedó dicho.

h. *Con los ángeles santos*]. Antítesis de la generación adúltera y pecadora.

CAPÍTULO NUEVE

[Mc 9,1-11]

1 a Y les decía: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, b hasta que vean
el reino de Dios, viniendo en poder. 2 Y, después de seis días, tomó[97] Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan y los condujo
a un monte excelso, solos aparte, y c se transfiguró en presencia de ellos. 3 Y sus vestidos se hicieron resplandecientes

[96][Sigue una serie de palabras totalmente ilegibles].

[97]TL., *assumit*; MS., B.S., *assumpsit.*

y[98] blancos en extremo como la nieve, [d] cuales un batanero sobre la tierra no puede blanquearlos. [4] Y les apareció Elías con Moisés [e] y estaban hablando con Jesús. [5] Y, respondiendo Pedro, dice a Jesús: Rabbí, bueno es que estemos aquí y hagamos tres tiendas: una para ti, una para Moisés y una para Elías. [6] [f] Porque no sabía qué decir, pues estaban espantados por el temor. [7] Y se hizo una nube que los cubrió. Y vino una voz de la nube, diciendo: Éste es mi Hijo queridísimo, escuchadlo. [8] Y, al instante, mirando alrededor, [g] no vieron a nadie más, sino solamente a Jesús con ellos. [9] Y, bajando ellos del monte, les mandó que a nadie contaran las cosas que habían visto, sino cuando el Hijo del hombre resucitare de entre los muertos. [10] Y mantuvieron el hecho entre ellos, [h] discutiendo sobre qué sería aquello de una vez resucitare yo de entre los muertos. [11] Y le preguntaban, diciendo: [i] ¿Por qué, pues, dicen los fariseos y los escribas que es necesario que Elías venga primero?

a. *Y les decía: En verdad os digo que hay algunos*]. Para enseñar que obraban con gran necedad aquéllos que, movidos por el miedo o la esperanza o por algún otro afecto humano renunciaban al propósito de buscar el reino de Dios, reino que de manera totalmente cierta habría de venir y ello dentro de muy poco.

b. *Hasta que vean el reino de Dios, viniendo en poder*]. Aunque con estas palabras significaba Jesús que Dios, muy pronto, habría de dar testimonio de su poder y majestad, sin embargo, aludía también a aquel otro supremo, gravísimo y del todo admirable testimonio que, después de su muerte, resurrección y ascensión, habría de ser dado y confirmado por la fuerza del Espíritu Santo, enviado a sus discípulos. En efecto, de este modo se daba a conocer, por una parte, la dignidad e incomparable poder del reino de Dios y, por la otra, el Hijo de Dios era proclamado autor y príncipe del aquel reino, en medio de los hombres. *Pero algunos de los que están aquí*, de entre los discípulos y las gentes, habrán de ver esto, antes de gustar la muerte. En efecto, algunos de los allí presentes en aquella multitud morirían, ciertamente, antes de que esto sucediera, entre ellos estaba Judas, uno de los apóstoles.

c. *Se transfiguró en presencia de ellos*]. La apariencia de su rostro se transformó por un admirable esplendor de hermosura, que lo hacía resplandecer como el sol.

d. *Cuales un batanero sobre la tierra no puede*]. Nada que hay sobre la tierra puede compararse con la excelencia de las realidades celestiales. Se nos enseña también que, contra lo que el mundo piensa, de la belleza interior nace la exterior.

e. *Y estaban hablando con Jesús*]. Como testigos enviados por Dios, que proclamaran que Jesús es el fin y cumplimiento de la Ley y de los Profetas.

f. *Porque no sabía qué decir*]. La gloria de Cristo sobrepasa la facultad del sentido humano, gloria que, aun cuando Pablo parece reconocerla, sin embargo, no sabe interpretarla correctamente.

g. *No vieron a nadie más, sino solamente a Jesús con ellos*]. Y entendieron claramente que él había sido proclamado Hijo de Dios y preceptor de los hombres.

[98]TL., *splendentia et candida*; MS., G., omiten *et.*

h. *Discutiendo sobre qué sería aquello de una vez resucitare yo de entre los muertos*]. Fáciles de entender serían aquellas palabras, si únicamente significaran que él, después de morir, habría de resucitar. En efecto, ni el lenguaje ni la fe ni los ejemplos acerca de la resurrección les eran desconocidos en aquel tiempo. De ello entendemos, por tanto, que aquel modo de hablar –resucitar de los muertos o de entre los muertos– tuvo para ellos el significado de otro misterio. De este misterio hablaremos en otra ocasión, si así Dios lo quiere.

i. *¿Por qué, pues, dicen los fariseos y los escribas que es necesario que Elías venga primero?*]. Puesto que tenemos como cierto que el Cristo, Hijo de Dios, ha venido y que ése eres tú, parece que los fariseos y los escribas no enseñen rectamente que se haya de esperar a Elías y que, en consecuencia, nieguen que ahora es el tiempo de obtener el reino, por medio del Mesías, porque todavía aquel signo de la venida de Elías no se ha hecho presente. Por tal razón, ni te quieren recibir a ti ni dicen que han de recibir a otro, si no es después de la venida de Elías.

[Mc 9,12-22]

12 Respondiendo él, les dice: [a] Elías, como viniere primero, restablecerá todas las cosas, [b] y como está escrito acerca del Hijo del hombre, es decir, que sufrirá muchas cosas y será despreciado[99]. 13 Pero yo os digo que Elías también vino, [c] y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito acerca de él. 14 Y, viniendo a sus discípulos, vio una gran muchedumbre a su alrededor y a unos escribas, discutiendo con ellos. 15 [d] Y, al punto, todo el pueblo[100], al ver a Jesús, quedó estupefacto[101] y se admiraron. Y, corriendo a su encuentro, lo saludaban. 16 Y les preguntó: ¿Qué discutíais entre vosotros? 17 Y, respondiendo uno de entre el gentío, dijo: Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo 18 y dondequiera que lo agarra, lo tira contra el suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda seco. Y dije a tus discípulos que lo expulsaran y no han podido. 19 [e] Respondiéndoles[102], dijo: Oh generación incrédula, ¿cuánto tiempo estaré entre vosotros? ¿Cuánto tiempo os soportaré? Traedlo a mí. 20 Y lo trajeron. Y, habiéndolo visto, [f] al instante, el espíritu lo conturbó y, cayendo en la tierra, se revolcaba echando espumarajos. 21 Y preguntó a su padre: ¿Cuanto tiempo hay de que le sucede esto? Y le dice: Desde la infancia. 22 Y, con frecuencia, lo arroja al fuego y a las aguas[103], para perderlo. [g] Pero, si algo puedes, ayúdanos, apiadándote de nosotros.

a. *Elías, cuando viniere primero, restablecerá todas las cosas*]. No yerran los fariseos, al afirmar que Elías habrá de venir primero, pero con qué signo debería ser reconocido esto no lo precisan, no obstante quede bien claro en los profetas que éste habrá de restablecer todas las cosas, es decir, que claramente hará volver a lo más alto, y ello instruyéndolo, el sentido de la piedad y de los deberes, ya en gran desorden entre los hombres.

b. *Y como está escrito acerca del Hijo del hombre*]. De la misma manera que sobre el

[99][Vlg., dice así: *et quo modo scriptum est in filium hominis, ut multa patiatur et contemnatur*, sin interrogación, como en la traducción de arriba. Pero en el texto griego se lee: καὶ πῶς γέγραπται ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἵνα πολλὰ πάθῃ καὶ ἐξουδενηθῇ;, es decir, *¿pero cómo está escrito sobre el Hijo del hombre que sufrirá mucho y será anonadado*?].

[100]TL., *populus*; MS., G.S., *multitudo.*

[101]TL., *videns Iesum, stupefactus est, et expaverunt*; MS., G.S., *videns eum, expavit*; .

[102]TL., *respondens eis*; MS., G.S., *respondens ei.*

[103]TL., *in aquas*; MS., G., *in aquam.*

Hijo del hombre está escrito que habrá de padecer muchas cosas y ser despreciado, así la venida de Elías ha de ser señalada con un signo cierto, según fue escrito acerca de él, y no puede negarse la venida de éste, como tampoco puede negarse la venida del Hijo del hombre, que ha de venir después de Elías, a quien ellos despreciaron y sometieron a vergüenza y a oprobio, e hicieron con él todo cuanto quisieron. Así, pues, dos signos clarísimos tuvieron: lo que a Elías le había de suceder y lo que, por su desprecio y maldad, había de padecer el Hijo del hombre. Por tanto, en modo alguno, los hombres de aquel tiempo podían quejarse de no tener señales seguras.

c. *Y le hicieron todo lo que quisieron*]. Pidieron que se les probase la venida de Elías y certísimamente se les dio la prueba. Sin embargo, tras haberla obtenido, no quisieron creerlo, sino que lo mataron[104]. Así reciben también al Hijo del hombre: despreciándolo como su Mesías, negando que él es aquél a quien debieron y pudieron conocer por los signos realizados, conforme a las Escrituras, despreciándolo ignominiosamente y entregándolo, en fin, a la muerte.

d. *Y, al punto, todo el pueblo, al ver a Jesús, quedó estupefacto y se asustaron*]. Con estas palabras, Marcos da a entender claramente que alguna parte de aquel esplendor que poco antes había brillado en el rostro de Jesús, siendo los apóstoles testigos de ello, perduraba todavía o su resplandor se notaba aún en él, de manera que Jesús aparecía entonces a los ojos del pueblo no menos admirable que en otro tiempo Moisés, una vez vuelto del coloquio divino, aparecía ante los israelitas [Éx 34,35], pero con aquella diferencia de gloria: que Moisés parecía terrible, mientras la aparencia de Jesús era amable. Y por ello añade el evangelista: *Y, corriendo a su encuentro, lo saludaban.*

e. *Respondiéndoles, dijo: Oh generación incrédula*]. La respuesta va dirigida al padre del niño y a los discípulos, pues ambas partes padecían del mal de la incredulidad, hecho éste que retiene el poder divino, de modo que no sintamos que su eficacia es absoluta incluso en las situaciones más difíciles.

f. *Al instante, el espíritu lo conturbó*]. Experimentó el espíritu la eficacia de Jesús, sobre la cual los discípulos y los escribas inquirían, debido a su incredulidad.

g. *Pero, si algo puedes*]. Aquel padre, por conocerla bien y estar acostumbrado a ella, se refiere la enfermedad de su hijo como a algo de naturaleza extremadamente grave, pues consideraba que el espíritu inmundo, dado su largo tiempo de permanencia –pues estaba en su hijo desde su niñez– era dificilísimo de curar. Sí creía en el gran poder de Cristo, pero sólo entendía este poder, según los modos naturales, o sea, conforme a la razón humana y no conforme a la fe de Dios, que supera infinitamente toda razón humana.

[104][Pero, ¿a quién se está refiriendo el evangelista? Marcos no lo dice claramente, pero habrá de pensarse que se trata de Juan Bautista, que había venido en el espíritu de Elías. Véase Mt 17,10-11].

[Mc 9,23-34]

23 Pero Jesús le dice: [a] Si puedes creer, todas las cosas son posibles para el que cree[105]. 24 Y de inmediato, exclamando el padre del niño, con lágrimas decía: Creo, Señor, ayuda mi incredulidad. 25 [b] Y, al ver Jesús que el gentío se agolpaba, conminó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, [c] yo te lo ordeno: Sal de él y no entres más en él. 26 Y, gritando y sacudiéndolo fuertemente, salió de él y se quedó como muerto, de manera que muchos decían: Está muerto. 27 Pero Jesús, cogiendo su mano, lo levantó y se puso en pie. 28 Y, habiendo entrado en casa, sus discípulos le preguntaban aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo? 29 Este género con nada puede salir, sino [d] con oración y ayuno. 30 Y, marchándose de allí, pasaban más allá de Galilea y no quería que nadie lo supiera. 31 [e] Pero enseñaba a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres y lo matarán y, muerto, resucitará al tercer día. 32 Pero ellos ignoraban la palabra y temían preguntarle. 33 Y llegaron a Cafarnaúm. Éste, una vez estuvo[106] en casa, les preguntaba: ¿Qué tratabais en el camino? 34 [f] Pero ellos callaban, pues en el camino habían disputado entre sí sobre quién de ellos sería el mayor.

a. *Si puedes creer*]. Jesús enseña con estas palabras que el poder de Dios es infinito, pero que su eficacia está en función de la medida de la fe que se halle en quienes la necesitan. Muestra asimismo que la fe en el hombre puede –por así decirlo– ser infinita, aunque las demás virtudes, sobre todo morales, no sean infinitas. Un gran misterio se encuentra en estas palabras, que en alguna otra ocasión, si Dios nos lo concede, podremos explicar con ejemplos apropiados. Y esto es lo que se ha de entender por *fe viva*.

b. *Y, al ver Jesús que el gentío se agolpaba*]. Quería enseñar Jesús cuánto puede obtener de Dios una fe viva.

c. *Yo te lo ordeno*]. Sólo con el poder de su mandato subyuga Jesús aquella tan poderosa fuerza del espíritu inmundo y la aleja para siempre de la posesión del niño, aunque forzada y blasfema, como aquellos gestos y gritos manifiestan.

d. *Con oración y ayuno*]. La diferente naturaleza de los demonios pide de los ministros eclesiásticos el empleo de formas distintas, para poder expulsarlos. No obstante, la primera, y ésta la más importante, es la que viene de la fe, como Jesús enseña en el evangelio de Mateo. Después, se han de presentar oraciones y se han de hacer ayunos. Ahora bien, la naturaleza de los demonios se conoce por los efectos y los modos de dañar. Pero Jesús, al estar dotado del poder de Dios, es más, siendo él Dios, solamente con su mandato podía expulsar este género demoníaco y también todos los demás.

e. *Pero enseñaba a sus discípulos*]. No sólo les enseñaba, para prevenirlos sobre su pasión, de manera que, al no estar preparados, pudieran quedar turbados ante aquel repentino e inesperado trance, sino que les enseñaba, diciéndoles que esto estaba relacionado con su gloria y que había sido dispuesto por Dios, para que el mismo Hijo del hombre, que por revelación les

[105][El texto latino dice: *si potes credere, omnia possibilia sunt credenti*, según la traducción de arriba. Pero en el texto griego se lee: Τὸ Εἰ δύνῃ, πάντα δυνατὰ τῷ πιστεύοντι, o sea, *¡Qué es eso de si puedes, todo es posible para el que cree!*].

[106]TL., *esset*; MS., G.S., *essent.*

había sido mostrado a ellos como Hijo de Dios, se diera a conocer también al mundo y, una vez se sometiera a la muerte, se manifestase en su condición de Hijo de Dios. Y, tras ser la muerte vencida, primero, resucitara él e hiciera que con él resucitasen todos los que participaran en su muerte y compartiesen su sepultura. Pero éste era para ellos un misterio sobremanera oscuro.

f. *Pero ellos callaban*]. Nada dijeron de lo que venían discutiendo ellos, sino que le preguntaron en nombre de todos en general: ¿Quién consideras tú que es el más grande en el reino de los cielos? Como dando a entender que la verdadera pregunta era saber quién era entre ellos el más grande. Como si, por ejemplo, la respuesta fuera: El más antiguo en mi seguimiento, el más cercano a mí, en razón de parentesco, el que más cosas ha dejado por seguirme, el que más tiempo ha estado conmigo. Consideraban que con alguna explicación de esta clase podían poner punto y final a las comparaciones, distinciones y disputas entre ellos. Sin embargo, no se atrevían a expresarle sus inquietudes, a fin de no aparecer ambiciosos a los ojos de maestro tan humilde. Sin embargo, ambiciosos se mostraban, en verdad, cuando discutían entre ellos.

[Mc 9,35-50]

35 Y, sentándose, llamó a los doce y les dice: [a] Si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el servidor de todos. 36 Y, tomando a un niño, lo puso en pie en medio de ellos, [b] abrazándolo, les dice: 37 Todo el que recibiere a uno de estos niños en mi nombre, me recibe a mí. Y quienquiera que me recibiere a mí, [c] no me recibe a mí, sino al que me ha enviado. 38 Le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno, que no nos sigue, expulsando demonios en tu nombre y se lo hemos prohibido. 39 Pero Jesús dice: [d] No se lo prohibáis, pues nadie hay que haga poder en mi nombre y pueda, inmediatamente, hablar mal de mí. 40 Porque el que no está contra vosotros, está vuestro favor[107]. 41 Pues, todo el que os diere a beber un vaso de agua[108] en mi nombre, porque sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa. 42 [e] Y todo aquél que escandalizare a uno de estos pequeños, que creen en mí, más bueno le es si se rodeara al cuello una piedra de molino y se arrojara al mar. 43 [f] Y, si te escandalizare tu mano, córtatela. Bueno te es entrar débil en la vida que, teniendo las dos manos, ir a la gehenna, al fuego inextinguible, 44 donde el gusano de aquéllos no muere y el fuego no se apaga. 45 Y, si tu pie te escandaliza, ampútalo. Bueno te es entrar cojo en la vida eterna[109] que, teniendo los dos pies, ser enviado a la gehenna del fuego inextinguible, 46 donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. 47 Por lo cual, si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Bueno te es entrar tuerto en el reino de Dios que, teniendo los dos ojos, ser enviado a la gehenna del fuego inextinguible, 48 donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga. 49 [g] Porque todo será salado con fuego y toda víctima será salada con sal. 50 Buena es la sal. Por lo cual, si la sal fuere sosa, ¿con qué la salaréis? [h] Tened en vosotros la sal y tened la paz entre vosotros.

a. *Si alguno quiere ser el primero*]. Piedra de toque[110], propuesta para todos los cristianos, pueblos, príncipes y magistrados.

b. *Abrazándolo*]. Con este gesto dio testimonio Jesús que es gratísima a Dios Padre y a él mismo la sencillez, modestia e inocencia, semejantes a la naturaleza de los niños.

---

[107] TL., *vos, pro vobis*; MS., G., *nos, pro nobis.*

[108] TL., *aquae in nomine meo*; o., *aquae frigidae in nomine meo*.

[109] TL., *vitam aternam*; MS., G.S., omiten *aeternam.*

[110] *Lydius lapis.* Lo que conduce al conocimiento de la bondad o malicia de una cosa].

c. *No me recibe a mí*]. No es una oración negativa, sino una corrección, que los griegos llaman ἐπανόρθωσις, esto es, cuando nos parece haber dicho menos de lo que, en realidad, una cosa es y, por ello, añadimos lo que falta, para así completarla. Por ejemplo: *No te digo siete veces, sino setenta veces siete* [Mt 18,22], pues la parte anterior se contiene en la posterior.

d. *No se lo prohibáis*]. Allí donde el poder de Jesús se hace manifiesto no se han de indagar las razones externas por las que este poder ha sido dado. En efecto, el poder de Jesús puede y suele ser infundido no sólo en algunos pocos que estén presentes, sino también en muchos que estén ausentes, lejos a gran distancia. Por consiguiente, dicho poder –y el ejercicio que de él hagan los que hayan sido agraciados por este don de Dios– no ha de mirarse con malos ojos sólo por el defecto de determinadas condiciones o circunstancias. Pero, si alguien objetara a esto que no fácilmente puede reconocerse en todos una sólido virtud, Jesús le responde que aquéllos en los que se pudiere apreciar el verdadero poder cristiano, bajo ningún concepto, deben ser rechazados. Los demás, sin embargo, han de ser discernidos y acogidos con atentísimo cuidado, aplicándoles aquella tan equitativa regla, que dice así: *Porque el que no está contra vosotros, está a vuestro favor.* En efecto, nadie –en principio– ha de ser tenido por malo, a no ser que se demuestre lo contrario, como también las mismas leyes humanas establecen. Porque, si esto es así, y verdaderamente así es, entonces, todo aquél que no se oponga a la verdad y a la virtud cristianas, debe ser considerado, al menos, como alguien que las defiende con ardor. Con mayor motivo, pues, se ha de obrar así, si no sólo no atacara la verdad y la virtud cristiana, sino consiguiera hacerla progresar, antes al contrario, mediante algún buen ejemplo de vida y muestra de buenas obras. ¡Ay, cuán perversamente los hombres, hoy día, suelen atentar contra estas palabras de Cristo Jesús!

e. *Y todo aquél que escandalizare a uno de estos pequeños*]. Dicho esto contra aquéllos que, a causa de sus disputas y ambiciones, impiden el curso de la simplicidad cristiana.

f. *Y, si te escandalizare tu mano*]. Van dirigidas estas palabras a aquéllos que, en el camino de la sencillez cristiana, se sienten ofendidos por determinados hechos o personas. Pero a éstos se les exhorta a que bajo ningún concepto, por daño o pérdida de cosa alguna, incluso la más querida, jamás abandonen el camino, que con rectitud y sencillez emprendieron. Más aún, que voluntariamente ellos mismos renuncien a ciertas cosas que, en otro tiempo, tuvieron por provechosas y deseables y que, sin embargo, consideran ahora que serían un obstáculo para la obtención de la vida.

g. *Porque todo será salado con fuego*]. Nada que no esté salado tiene sabor para Dios. Hay ciertas carnes que, al asarse al fuego, presentan de por sí un sabor salado, como es el caso de la carne del carnero. A otras se les añade sal, antes de asarlas o de cocerlas. Así, pues, todo el que evita el escándalo, se priva a sí mismo de un ojo, de una mano o de un pie, es decir, por amor al reino de los cielos, renuncia a cosas, en otro tiempo, muy queridas, pero por las que ahora comprende que se ofende a sí mismo, ése es salado con fuego. Ahora bien, en el presente caso, la sal significa, en sentido simbólico, la *sabiduría* o una parte de la sabiduría, que es la *prudencia*. En efecto, es necesario que principalmente la tengan quienes desean agradar a Dios. No hablo de la prudencia del mundo, sino de la prudencia de los hijos de Dios, unida ésta a la

sencillez. Buena es esta clase de sal. Pero si, por razones y consideraciones desordenadas de las cosas, se corrompe, viene a resultar que todo quedará confundido.

h. *Tened en vosotros la sal*]. Por ninguna razón o daño que pudierais sufrir o ya estéis sufriendo, nunca descuidéis la sal, de tal manera que nadie se rinda ante a aquellas cosas que pueden hacer que la sal se vuelva sosa. Una vez que abandonarais y os abstuviereis de tales cosas, ningún litigio habrá ya entre vosotros, sino que reinará, antes bien, una suprema paz.

CAPÍTULO DIEZ

[Mc 10,1-5]

1 Y, levantándose de allí, vino a los confines de Judea, al otro lado del Jordán, y otra vez acudieron las turbas a él. [a] Y, según era su costumbre, de nuevo les enseñaba. 2 [b] Y, acercándose los fariseos, le preguntaban con intención de tentarle: [c] ¿Le es lícito al marido despedir a la mujer? 3 Pero él, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? 4 Éstos dijeron: [e] Moisés permitió escribir el libelo de repudio y despedirla. 5 Respondiendo Jesús, les dice: Por la dureza de vuestro corazón escribió este precepto.

a. *Y, según era su costumbre*]. Acostumbraba a enseñar y a curar las enfermedades. Lo mismo hacía aquí también. Lee el comentario de Mateo.

b. *Y, acercándose los fariseos le preguntaban*]. Las opiniones de los escribas sobre este asunto estaban divididas. Por esta razón, se acercaron los fariseos que, ocupándose de velar con gran celo por el perfecto mantenimiento de las tradiciones y formas de comportarse en la vida, dejaban a los escribas las cuestiones de tipo doctrinal, sin tomar ellos partido –como podía verse– en ningún sentido. Sin embargo, veían aquí una buena ocasión, para implicar a Jesús en la discusión que enfrentaba a los saduceos entre sí respecto de esta cuestión.

c. *¿Le es lícito al marido despedir a la mujer?*]. Le preguntaron de manera general, sin consideración de excepción alguna. Lo mismo vale esta pregunta –*¿Es lícito al marido despedir a la mujer?*– que aquella otra que se lee en Mateo: *¿Es lícito al hombre despedir a su mujer por cualquier causa?* [Mt 19,2].

d. *¿Qué os mandó Moisés?*]. Pregunta sumamente sabia, por la que se esquiva la tentación. En efecto, si él hubiese dicho: ¿Qué os permitió Moisés?, habría podido parecer que, por el permiso otorgado, dejaba zanjado el asunto. Un permiso, sin embargo, no puede dar nada por sentado, pues el permiso no es más que una forma de tolerancia. Ahora bien, a nadie se le ocurre definir una ley o una doctrina con el nombre de tolerancia. Por esta razón, les pide la explicación del mandamiento sobre el asunto en cuestión, en cuanto que, si ellos citaban el mandamiento, ya no dejarían lugar para acusación alguna contra el que les respondiera con el mismo mandamiento.

e. *Moisés permitió escribir el libelo de repudio y despedirla*]. No respondieron de manera clara los fariseos, sino en modo bastante confuso, atribuyendo a dos acciones una sola forma. En efecto, el verbo *permitir* no se ha de referir propiamente a la escritura del libelo de repudio de la

mujer, sino al hecho, más bien, de despedirla. Y así, si con sabiduría o sinceridad se quisiera responder, propiamente habría de decirse: Moisés permitió despedirla y ordenó escribir el libelo de repudio. Ciertamente, pues, como en el comentario a Mateo explicamos, por la dureza de sus corazones fue permitida por Moisés el despido de la mujer sólo a los israelitas. Y ello, por la única causa de fornicación [Mt 19,5.9]. Para suavizar y poner límites a aquella misma dureza, ordenó Moisés que se diera el libelo de repudio, que era perjudicial para el que repudiaba[111].

[Mc 10,6-18]

6 [a] Pero, al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. 7 [b] Por esto, abandonará el hombre a su padre y
madre y se adherirá a su mujer, 8 y estarán los dos en una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.
9 Así, pues, lo que Dios ha unido, el hombre no lo separará. 10 Y, de nuevo en casa, sus discípulos le preguntaron sobre
lo mismo. 11 Y les dice: Todo el que despidiere a su mujer y tomare a otra, comete adulterio contra ella. 11 Y, si la mujer
despidiere a su marido y se casare con otro, fornica. 13 Y le llevan unos niños, para que los tocara. Pero los discípulos
reprendían a los que los presentaban. 14 Al verlos Jesús, lo llevó muy a mal y les dice: Dejad a los niños venir a mí y no
se lo prohibiréis, pues [c] de los tales es el reino de Dios. 15 En verdad os digo: Todo el que no recibiere el reino de Dios
como un niño, no entrará en él. 16 [d] Y, abrazándolos e imponiendo las manos sobre ellos, [e] los bendecía. 17 Y, habiendo
salido en camino[112], [f] un tal, corriendo, hincada la rodilla ante él, le rogaba[113]: [g] Maestro bueno, ¿qué haré, para conseguir
la vida eterna? 18 Pero Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno solo, Dios.

a. *Pero, al principio de la creación*]. Cuando vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno y bendijo todo lo que había hecho, entonces –repito– *varón y hembra los hizo Dios*. Y quienes, de una vez para siempre, habían sido unidos así en una sola carne, así se considera que han sido hechos por Dios y así deben permanecer en aquel estado de unión, que bien se sabe que no es una unión conforme a la naturaleza, sino por institución o unión querida por Dios. De lo cual se sigue que aquél que disuelve vínculos de esta índole es objeto de la gravísima acusación de disolver las obras de Dios y de atentar no sólo contra la esencia de las cosas, sino –lo que es más grave– contra el autor mismo de las cosas y de la naturaleza.

b. *Por esto, abandonará el hombre*]. Existe una relación entre el padre, la madre y el hijo, como relación o unión de la parte menor con el todo. Y la observancia de esta relación es sagrada por su naturaleza misma y por disposición de Dios. Pero la unión del marido y la mujer es más digna en cuanto que se trata de la unión de dos personas completas y unidas ellas mismas en una sola persona. Efectivamente, según la naturaleza, mayor y más digna es la unión de la mitad con la mitad que la unión de la parte con el todo. Por consiguiente, es absolutamente digna de ser admirada y respetada aquella unión, por la que un uno completo se une a un uno también completo, según la misma razón, por la que una mitad se une a una mitad, formando también un uno completo. Y a esta dignidad se le añade la singular y misteriosa institución divina, que está muy por encima del modo común de la naturaleza. Por lo tanto, al ordenar Dios –que tanto encareció el honor y respeto para con los padres– que el hombre abandonase a su padre y a su

[111][Léase la explicación de este perjuicio en el lugar paralelo de S. Mateo].

[112]TL., *in via*; 5 MS., G.B., *in viam.*

[113]TL., *rogabat eum, Magister*; MS., B.S., *rogabat eum, dicens, Magister.*

madre y se uniera a su mujer, se sigue de ello que es una gravísima impiedad disolver dicha unión, establecida de una vez y para siempre.

c. *De los tales es el reino de Dios*]. De los mismos niños y de aquéllos que, haciendo el bien, por la sencillez cristiana imitan a los niños.

d. *Y, abrazándolos*]. Para confirmar con el mismo gesto que aquella sencillez era para él y también para el Padre de sumo agrado.

e. *Los bendecía*]. Así serán bendecidos igualmente quienes, por amor al reino de Dios, se mostraren parecidos a los pequeños.

f. *Un tal, corriendo*]. Uno que deseaba aprender cómo podría hacerse semejante a los niños.

g. *Maestro bueno*]. No está significada en esta confesión la divinidad de Jesús, sino sólo su humanidad y la suma excelencia de su doctrina, porque, si solamente consideraba que era hombre y no Dios, no debía llamarlo *bueno*, según aquella razón por la que se dice que es bueno de manera perfecta y absoluta sólo aquello en lo que no puede haber excepción alguna. De este modo, en efecto, nadie es bueno, sino únicamente Dios. Pero en el deseo de hacerse partícipes de su bondad es necesario que se esfuercen con todo ahínco quienes realmente desean ser buenos.

[Mc 10,19-27]

19 [a] Conoces los mandamientos: No adulteres, no mates, no robes, no digas falso testimonio, no cometas fraude, honra
a tu padre y madre. 20 Y él, respondiendo, le dice: Maestro, todas estas cosas las he observado desde mi juventud. 21
Pero Jesús, fijando en él su mirada, lo amó y le dijo: [b] Una sola cosa te falta: Ve, vende todo lo que tienes y dalo a los
pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Y ven, sígueme. 22 [c] Éste, contristado en la palabra, se fue pesaroso, pues era
uno que tenía muchas posesiones. 23 [d] Y, mirando Jesús en derredor, dice a sus discípulos: ¡Con cuánta dificultad los
que tienen riquezas entrarán en el reino de Dios! 24 Pero los discípulos [e] se asombraban por sus palabras. Mas Jesús,
respondiendo de nuevo, les dice: Hijitos, ¡cuán difícil es que [f] los que confían en las riquezas entren en el reino de Dios!
25 Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios! 26 Éstos todavía más
se admiraban, diciéndose unos a otros: ¿Y quién puede salvarse? 27 Y, fijando en ellos su mirada, Jesús dice: [g] Para
los hombres es imposible, pero no para Dios. [h] Pues en Dios todas las cosas son posibles.

a. *Conoces los mandamientos*]. Éste es el verdadero, seguro y único modo de imitar la sencillez de los niños. Los niños guardan con su simplicidad todas estas cosas, antes de que en sus miembros empiece a reinar el pecado.

b. *Una sola cosa te falta*]. Para obtener la genuina simplicidad infantil, que está muy cerca de la entrada en el reino de Dios, entrégate totalmente a Dios, libre no sólo de toda ambición, sino también de todo deseo; pon en el cielo toda razón de tus riquezas, y ven en pos de mí, que puedo ser para ti guía y autor, para llegar a la vida eterna. Con estas palabras significaba Jesús que se había de tener fe en él como verdadero guía hacia la vida y reino de Dios.

c. *Éste, contristado en la palabra, se fue pesaroso*]. Contristado por aquellas palabras acerca de la venta por dinero de todas sus cosas y su reparto entre los pobres. Muy difícil es para muchos hombres –por otra parte, sencillos y modestos– desprenderse de sus bienes y abandonarse del todo en la divina providencia, dejando a un lado toda consideración de las cosas humanas.

d. *Y, mirando Jesús en derredor*]. Con esta acción y gesto de mirar en derredor, significó Jesús que aquel asunto era digno de atención por parte de todos, tanto ricos como pobres, y recordó a sus discípulos la firme decisión y propósito que habían hecho, eligiendo la pobreza como el camino mejor a seguir. Significó también que, por el ejemplo de aquel joven rico –bueno, por lo demás– convenía constatar cuánto más segura es la condición de los pobres que la de los ricos y cuánto más libre se está de todo en la búsqueda del reino de Dios.

e. *Se asombraban por sus palabras*]. Al entender que serían muchísimos los que hallaran aquí un gran tropiezo, dado que la mayor parte de los hombres, incluso parte de los que desean vivir honestamente, antepone las riquezas a la pobreza.

f. *Los que confían en las riquezas*]. No todos los que poseen riquezas son ricos en el espíritu, pues algunos –si bien escasos– de tal modo poseen las riquezas que es como si no las poseyeran, es decir, no hay en ellos un ánimo reposado, no preocupándose de otra cosa que de hacer fortuna y de protegerla, una vez lograda; considerando que se debe poner en ellas la conveniencia y la oportunidad de todo cuanto se puede desear, y creyendo –en caso de dejar de tenerlas– que el hombre se hace inhábil para toda clase de cosas, es decir, inhábil para recibir honores, para adquirir conocimientos y, en especial, para abrazar la virtud. A quien así estima las riquezas, difícil le es entrar en el reino de los cielos. Y ello hasta tal punto que más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja de coser. Esta comparación era vulgarmente usada por los judíos, para significar cosas dificilísimas y prácticamente imposibles de realizar.

g. *Para los hombres es imposible*]. Esto es así, si se trata sólo con los criterios de la sabiduría o facultades humanas. En efecto, si prescindiendo de las razones humanas, se pide el consejo divino o se demanda su ayuda, se conocerá perfectamente cuál es la naturaleza de las riquezas, cuál la conveniencia, cuál el provecho. Y así, dejadas a un lado la confianza y seguridad, que se depositan en las riquezas, el espíritu vuelve su mirada hacia Dios, padre y autor segurísimo de la verdadera felicidad.

h. *Pues en Dios todas las cosas son posibles*]. Incluso que un camello pase por el ojo de una aguja y que cambie la mente del hombre rico que confía en el dinero.

[Mc 10,28-36]

28 Y comenzó Pedro a decirle: He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. 29 Respondiendo Jesús, dice: En verdad os digo que nadie que dejare su casa, o sus hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o campos, a por mí y por el Evangelio, 30 ése no sólo recibirá[114] el céntuplo, ahora, en este tiempo, casas, hermanos,

[114]TL., *accipiet*; MS., G., *accipiat*.

hermanas, madres, hijos, casas [c] con persecuciones y, en el siglo futuro, [d] la vida eterna. [31] [e] Pero muchos primeros serán los últimos; y los últimos, primeros. [32] Pero estaban en el camino, subiendo a Jerusalén, [f] y los precedía Jesús y estaban admirados y, siguiéndolo, temían. Y, tomando de nuevo a los doce, comenzó a decirles qué cosas le iban a suceder. [33] Porque he aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes, a los escribas y a los ancianos, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a las gentes, [34] y se burlarán de él y le escupirán y lo flagelarán y lo matarán y, al tercer día, resucitará. [35] Y se acercan a él Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, diciendo: Maestro, queremos que nos hagas lo que te que te pidiéramos. [36] Y él les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

a. *Por mí y por el Evangelio*]. Para seguirme a mí, como apóstol o discípulo, o para recibir y abrazar la buena noticia de la salvación y del reino celestial, predicado por mí o por mis enviados, de cara a la salvación de su propia vida.

b. *Ése no sólo recibirá el céntuplo*]. No pierde sus cosas el que por Cristo las deja, sino que las deposita, más bien, en Dios. Y, liberado de sus preocupaciones, experimenta el bien pleno y segurísimo de la divina providencia, tantas veces cuantas la necesidad o el tiempo lo demanden.

c. *Con persecuciones*]. Las riquezas y los bienes suelen desearse y procurarse no tanto para los tiempos propicios y tranquilos como para evitar y superar los tiempos adversos y agitados. En efecto, poseyendo tales cosas, es opinión corriente que se pueden evitar o alejar los peligros. Sin embargo, a los tiempos de bonanza cierto es que les añaden aún más preocupaciones, trabajos y molestias. Por el contrario, todo aquél que, en nombre del Evangelio, deja a un lado las cosas humanas en nada se preocupa de ellas en tiempos de tranquilidad, pero en tiempos de agitación obtiene un provecho crecidísimo, tan grande como cien veces más.

d. *La vida eterna*]. Vida que el Evangelio promete.

e. *Mas muchos primeros serán los últimos*]. Añadía esto Jesús, para animar a los hombres del Nuevo Testamento a que creyeran y prestasen obediencia al Evangelio, pues a ellos les estaba reservado un premio tan extraordinario, premio que ahora, ya en este tiempo, a muchos de ellos les sería otorgado, es decir, a quienes con más deseo y perseverancia creyeran y obedecieran, cosa que no sucedió a los hombres del Antiguo Testamento, aun habiendo sido los primeros en recibir la llamada. También muchos gentiles lo recibirán antes que muchos de los judíos.

f. *Y los precedía Jesús*]. Por la actitud, el gesto y la firmeza en el paso, podía conocerse el gran deseo que tenía Jesús de recorrer aquel camino hasta el final. Y por eso estaban admirados, porque entendían que había ya decidido realizar algo muy grande, un asunto de gravísima importancia, cosa que ellos, sin embargo, no alcanzaban a comprender del todo. Le habían oído hablar de su traición, de su muerte y resurrección. Pedro, Santiago y Juan habían escuchado a Moisés y a Elías, conversando con él de su éxodo, que se había de completar en Jerusalén. Todas estas cosas y otras más les causaban estupor y temor. Por ello, no queriendo que se turbasen ulteriormente, debido a la debilidad que, como hombres, entonces padecían, se puso a instruirles de nuevo sobre todo cuanto le habría de suceder. Y, aun así, seguían ellos sin entender el misterio de aquella muerte y resurrección en el que se contenía la salvación, que había de venir, por medio del Hijo del hombre. No obstante, algunos de ellos consideraron que, con aquellas arcanas

palabras, había significado el asunto del reino que, por medio de Cristo, se había del alcanzar.

[Mc 10,37-52]

37 Y dijeron: Danos que uno a tu derecha y otro a tu izquierda nos sentemos [a] en tu gloria. 38 Pero Jesús les dice: [b] No sabéis qué pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo beberé, o con el bautismo[115] con el que yo soy bautizado, ser bautizados vosotros? 39 Y ellos dijeron: Podemos. Pero Jesús les dice: [c] El cáliz que yo bebo, ciertamente, lo beberéis y con el bautismo[116] con que yo soy bautizado, seréis bautizados. 40 Pero sentarse a mi derecha no es mío darlo a vosotros[117], [d] sino a aquéllos para quienes ha sido preparado. 41 Y, habiéndolo escuchado los doce, [e] comenzaron a indignarse, a causa de Santiago y de Juan. 42 Pero Jesús, llamándolos, les dice: [f] Sabéis que aquéllos que se ven mandar a las gentes, se enseñorean de ellas, y sus príncipes tienen potestad sobre ellos. 43 Pero no es así entre vosotros, sino que todo el que quisiere ser el más grande[118], será vuestro servidor. 44 Y todo el que quisiere ser el primero entre vosotros, será el siervo de todos. 45 Pues también el Hijo del hombre no ha venido, para que le sirvan, sino para servir y dar alma en redención por muchos. 46 Y vienen a Jericó. Y, al salir de Jericó él y sus discípulos y [g] una gran muchedumbre, [h] el hijo de Timeo, el ciego Bartimeo, estaba sentado junto al camino, mendigando. 47 Éste, habiendo oído que es Jesús Nazareno, comenzó a gritar y a decir: Jesús[119], hijo de David, ten compasión de mí. 48 Y muchos lo reprendían, para que se callara. Pero él gritaba mucho más: Hijo de David, ten compasión de mí. 49 Y, deteniéndose Jesús, lo mandó a llamar. Y llaman al ciego, diciéndole: Anímate, levántate, te llama. 50 Éste, [i] arrojado su manto, dando un salto, vino a él. 51 Y, respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Pero el ciego le dijo: [k] Rabboní, que yo vea. 52 Pero Jesús le dice: Anda, tu fe te ha hecho salvo. E inmediatamente vio [l] y lo seguía en el camino.

a. *En tu gloria*]. En la dignidad y majestad del reino, que ellos consideraban que sería un reino temporal.

b. *No sabéis qué pedís*]. No sabéis qué se ha de pedir de mí, qué quiero dar yo a los míos y qué les voy a dar. Ciertamente, les voy a dar la participación en mi reino, pero de qué reino se trata, eso no lo sabéis. La participación en mi reino corresponde a aquéllos que beban conmigo el mismo cáliz y se unan conmigo al gran misterio y, uniéndose, se configuren a mi muerte, bautizándose con un mismo bautismo, de una manera que ahora no podéis conocer. Y en esto consistirá reinar, después, conmigo y ser partícipes de mi reino. ¿Podéis vosotros esperar, desear y creer esto? ¿Queréis esto? ¿Estáis dispuestos a sufrir conmigo?

c. *El cáliz que yo bebo, ciertamente, lo beberéis*]. El cáliz que yo bebo. Emplea aquí el presente por el futuro, para significar la total certeza del hecho. Promete lo que él va a compartir con los que lo sigan y lo que a todos les conviene desear.

d. *Sino a aquéllos para quienes ha sido preparado*]. Preparado por mi Padre, como explica Mateo. En efecto, las cosas que se refieren a la elección de los ministerios, dado que no son

[115]TL., *baptismo*; MS., G., *baptismum.*

[116]TL., *baptisma*; MS., R.B., *baptismo.*

[117]TL., *dare vobis*; 6 MS., G.S., omiten *vobis.*

[118]TL., *maior erit*; G.S., *maior in vobis erit.*

[119]TL., *dicere, Iesu fili David*; 6 MS., G.S., *dicere, fili David*.

necesarias para todos, tampoco son comunes a todos, sino que se asignan únicamente a los que, por elección divina, son escogidos para tal fin.

e. *Comenzaron a indignarse, a causa de Santiago y de Juan*]. Porque deseaban ser preferidos y estar por delante de los demás.

f. *Sabéis que aquéllos que se ven mandar a las gentes, se enseñorean de ellas*]. Por eso os indignáis, porque consideráis que en mi pueblo el magistrado va a aprovecharse de la ambición, del poder y del imperio contra los demás, como sucede entre las gentes. Pero, si comprendierais mi pensamiento, fácilmente cederíais a otros la magistratura, que yo la entiendo como renuncia a los propios intereses y cuidado y celo por el bien de los demás.

g. *Una gran muchedumbre*]. Todos los que fueron testigos del milagro que, en seguida, será narrado.

h. *El hijo de Timeo, el ciego Bartimeo*]. Muy conocido por la referencia del nombre paterno. En efecto, *Bartimeo* significa lo mismo que el *hijo de Timeo*. Y era conocidísimo también no sólo por los ciudadanos de Jericó, sino por todos los que frecuentaban aquel camino, junto al cual mendigaba.

i. *Arrojado su manto*]. Signo de fe y de una gran esperanza concebida.

k. *Rabboní, que yo vea*]. Nada dudó en la fe, aun cuando pedía algo muy grande y por naturaleza imposible.

l. *Y lo seguía en el camino*]. Signo evidente de haber recibido la vista.

CAPÍTULO ONCE

[Mc 11,1-8]

1 Y, estando ya próximos a Jerusalén y Betania, cerca del monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, 2 y les dice:
Id a la aldea, que está frente a vosotros [a] y, nada más entrar allí, encontraréis un pollino atado, [b] sobre el que ningún
hombre se ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. 3 Y, si alguien os dijere: ¿Qué hacéis?, decid que es necesario para
el Señor y que, en seguida, lo devolverá aquí. 4 Y, saliendo, encontraron un pollino amarrado junto a una puerta, fuera
en un cruce, y lo sueltan. 5 Y algunos de los que estaban allí les decían[120]: ¿Qué hacéis, desatando el pollino? 6 Ellos
les dijeron como les había ordenado Jesús, y se lo permitieron. 7 Y trajeron el pollino a Jesús, y le ponen encima sus
vestidos y se sentó sobre él. 8 [c] Pero muchos extendieron sus vestimentas en el camino; pero otros cortaban frondas
de los árboles y las esparcían en el camino.

a. *Y, nada más entrar allí, encontraréis un pollino atado*]. Para Jesucristo las cosas

[120]TL., *dicebant*; MS., *dicebat*.

ausentes son presentes y visibles, así como también es visto anticipadamente el resultado futuro de las cosas, que un poco después refiere: *Y que en seguida lo devolverá aquí*. Al entrar ellos en la aldea, en la misma entrada de la aldea, junto a las primeras casas.

b. *Sobre el que ningún hombre se ha montado todavía*]. Da a entender que se trata de un pollino no domesticado, con aquel mismo significado que se encuentra en el profeta Isaías: *Hija de acémila* [Is 62,12]. Pero fue ya una especie de milagro el hecho de que un jinete fuera llevado, por primera vez, a lomos de un pollino, que todavía no había sido domado, sin que éste se negara a obedecer. Y fue, en cambio, un gran acto de locura que el pueblo judío se negase a recibir a su rey. Parecería que el pollino, con su modo de conocer, sintió el poder de Jesús mejor que lo hiciera el pueblo.

c. *Pero muchos extendieron sus vestimentas en el camino*]. Se trataba de una ceremonia propia de quienes reciben a algún rey. Según el uso antiguo, las frondas extendidas por el suelo tenían el significado de una alegría pública, de un día de fiesta grande. En efecto, durante los días de expiación y en la fiesta de las tiendas, cada uno portaba ramos de mirto, de sauce y de palma junto con ramas de limonero, proclamando a Dios como autor de la salvación al grito de HOSANNA, como se lee en la Misná y Aruch[121].

[Mc 11,9-17]

9 Y los que iban delante, y los que lo seguían, gritaban, diciendo: [a] Hosanna. Bendito el que viene en el nombre del Señor.
10 Bendito el reino que viene, de nuestro padre David, hosanna en las alturas. 11 Y entró Jesús en Jerusalén, en el templo.
[b] Y, después de mirado todo en su derredor, como ya fuese una hora tardía, [c] salió hacia Betania en compañía de los doce. 12 [d] Y, al día siguiente, habiendo ya salido de Betania, sintió hambre. 13 Y, como viera a lo lejos una higuera que tenía hojas, fue allá por si encontraba fruto en ella. Y, habiendo llegado a ella, nada encontró, excepto hojas, pues no era tiempo de higos. 14 Y, respondiendo, le dijo: Nunca más para siempre coma alguien fruto de ti. Y sus discípulos estaban a la escucha. 15 Y vienen a Jerusalén. [f] Y, una vez entró en el templo, comenzó a expulsar a los que vendían y compraban en el templo y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. 16 Y no permitía que nadie transportase muebles por el templo. 17 Y enseñaba, diciéndoles: ¿Acaso no está escrito: Mi casa será llamada casa de oración? Pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.

a. *Hosanna*]. הושענא. Voz de los que dan gracias a Dios, de los que reconocen el poder divino y piden que este poder sea en sí cierto y perpetuo. Pero, en su traducción latina, esta palabra significa *salvifica* [haz salvo], o sea, lleva ya a cabo aquella salvación prometida, que esperamos de ti, realízala con el favorable impulso del que viene en tu nombre. Que el reino de nuestro padre David, que ya pronto se nos ha de instaurar, sea próspero, fausto y feliz, y también bendecido, esto es, aumentado y engrandecido sobremanera, pues no es éste un reino terreno y temporal, como aquel primero, sino espiritual y celestial, enviadas desde el cielo la salvación y la liberación. Esto es lo que se añade con las palabras *Hosanna en las alturas*. Esta oración, común a todos, fue como cierta aclamación profética nacida, por moción e inspiración de Dios, en aquellos hombres que habían visto las virtudes de Cristo, para que, de este modo, se reconociera públicamente a Jesús

[121][En ningún sitio he podido encontrar qué es *Aruch*].

vitoreado como rey, conforme a lo que había sido prometido. Distinguido con tan gran pompa, entró Jesús en el templo de Jerusalén.

b. *Y, después de mirado todo en su derredor*]. Después de mirarlo todo detenidamente, expulsó a todos los que vendían y compraban, reclamando, como rey, la santidad de las cosas sagradas y ejerciendo, de este modo, la autoridad regia. Curó también a muchos, que padecían diversas enfermedades.

c. *Salió hacia Betania en compañía de los doce*]. En efecto, aunque había sido vitoreado como rey, no quiso ocupar la ciudad, ni reunir al pueblo, para disponer de bienes o riquezas, ni en modo alguno ser oneroso para los ciudadanos, pues no buscaba bienes terrenales para sí, sino celestiales para su pueblo. Por ello, salió sólo con los doce, con los que lo asistían en sus tareas y con los pobres, y a nadie dejó en la ciudad, nadie que pudiera dar la impresión de haber sido dejado allí, con objeto de agitar los ánimos de algunos ciudadanos o de realizar algo con malas intenciones.

d. *Y, al día siguiente, habiendo ya salido de Betania, sintió hambre*]. Estas palabras nos dan a entender que aquella noche no había cenado y que se había puesto en camino sin ni siquiera desayunar, profundamente entregado a la oración y encomendando al Padre todo lo referente al reino celestial. En efecto, para hacer esto había deseado aquel lugar, lejos de alborotos y ruidos. Cuando Jesús sintió hambre en su cuerpo, sintió hambre, más bien, en el espíritu por la salvación de los hombres. Lo mismo que cuando sintió sed, cerca de Siquem [Jn 4,6].

e. *Pues no era tiempo de higos*]. Con esta especie de paréntesis, claramente dio a entender Jesús que sus palabras no iban dirigidas a la higuera en cuanto árbol frutal, sino que su significado era bien otro. En efecto, aquella higuera no podía dar fruto maduro, porque aún no había llegado la estación propicia para ello. Pero aquella higuera significaba el fruto del pueblo judío, fruto ya largo tiempo esperado, pueblo cuidado de muchas maneras y con gran esmero y ya con tiempo más que suficiente como para dar fruto en su sazón. Y así, aquella sentencia fue pronunciada, en sentido figurado, contra el árbol de la higuera, pero como acusación contra el mismo pueblo y testimonio certísimo del juicio divino. Una sentencia que, como gran presagio de maldición futura contra el pueblo judío, fue confirmada por el cumplimiento que inmediatamente le sigue.

f. *Y, una vez entró en el templo, comenzó a expulsar*]. Vuelve el evangelista a la exposición de aquellas cosas que habían sucedido en el día anterior, sobre las que con brevedad había escrito, diciendo: *Y, después de mirado todo en su derredor*. Ahora las refiere, para conectar con la narración de todo lo demás que sigue.

[Mc 11,18-33]

18 Escuchadas estas cosas, [a] los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo perderlo, pues lo temían, porque todo el gentío estaba asombrado sobre su doctrina. 19 [b] Y, ya caída la tarde, salía de la ciudad. 20 Y, al pasar por la mañana, [c] vieron que la higuera se había secado desde las raíces. 21 Y, acordándose Pedro, le dice: Rabbí, he aquí que la higuera, que maldijiste, está seca. 22 Y, respondiendo Jesús, les dice: [d] Tened fe de Dios. 23 En verdad os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino que creyere que

cuanto dijere se hace, se hará para él. 24 e Por lo tanto, os digo que todo cuanto pidáis, orando, creed que las recibiréis y os sucederán. 25 f Y, habiéndoos puesto en pie para la oración, perdonad, si algo tenéis contra alguien, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. 27 g Y vienen de nuevo a Jerusalén. h Y, andando él por el templo, se acercan a él i los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos, 28 y le dicen: k ¿Con qué potestad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado esta potestad, para que las hagas? 29 Pero Jesús, respondiendo, les dice: l Os preguntaré también yo una sola cosa. Respondedme, y os diré con qué potestad hago yo éstas. 30 m ¿El bautismo de Juan era del cielo o de los hombres? Respondedme. 31 Pero ellos pensaban consigo mismo, diciendo: n Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no habéis creído en él? 32 o Si dijéremos: De los hombres, temían[122] al pueblo, p pues todos tenían a Juan como que verdaderamente era un profeta. 33 Y, respondiendo, dicen a Jesús: No lo sabemos. Y, respondiendo Jesús, les dice: Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

a. *Los príncipes de los sacerdotes y los escribas*]. Pues el negocio de unos y otros podía pasar por apuros y correr el peligro de venirse un tanto abajo. Por parte de los sacerdotes, el asunto estaba en que de aquellos trasiegos de compraventa en el templo ellos percibían no pequeñas ganancias y [...[123]]. Por parte de los escribas, que [...[124]] las restantes cosas predicaban y enseñaban, gozaban de gran estima entre los sacerdotes y solían ser tenidos por el pueblo como muy doctos y piadosos. Pero esta inmejorable situación de una de las partes y el gran prestigio de la otra propendían a ser superada ya por la excelencia de la doctrina de Jesús.

b. *Y, ya caída la tarde, salía de la ciudad*]. Por las mismas [...[125]] y causas, por las que el día anterior y en otra ocasión había salido.

c. *Vieron que la higuera se había secado desde las raíces*]. Algo que ni por el calor ni por el frío ni por un golpe pudo haber sucedido, sino sólo por sentencia de Dios.

d. *Tened fe de Dios*]. Aquella fe que Dios hace nacer en los miembros vivos del cuerpo místico de Cristo. Hasta tal punto es ésta eficaz que todo el que, instruido por ella, *dijere a este monte*, etc.

e. *Por lo tanto, os digo que todo cuanto pidáis*]. Con esta exhortación enseña Jesús que es necesario que, por medio de intensas súplicas y ardientes deseos, los creyentes lleguen a alcanzar de Dios aquella fe excelentísima, llamada *fe de Dios*.

f. *Y, habiéndoos puesto en pie para la oración*]. Se dirige a quienes todavía no poseen la fe de Dios, animándoles a que con todo deseo de piedad y súplicas no cejen, sin embargo, en el esfuerzo por obtenerla. En efecto, quienes poseen la fe de Dios, al tener en sí el perfecto amor divino, ninguna perversa intención, ningún rencor pueden alimentar contra los demás, antes al contrario, a todos perdonan, a todos regalan, a todos quieren bien, por todos ruegan, incluso por sus más furiosos enemigos. Ejemplo clarísimo de esto lo encontramos en la persona de Esteban

[122]TL., *timebant*; MS., B., *timemus*.

[123][Siguen algunas palabras ilegibles].

[124][Siguen algunas palabras ilegibles].

[125][Sigue una palabra ilegible].

[Hch 7,60].

g. *Y vienen de nuevo a Jerusalén*]. Diciendo esto, el autor recupera el hilo narrativo, que había sido interrumpido, allí donde dijo: *Y, una vez entró en el templo, comenzó a expulsar*, etc. Por consiguiente, a esta expresión repetida: *Y vienen de nuevo a Jerusalén* le damos la misma explicación que dábamos al anterior *y vienen a Jerusalén*[126] .

h. *Y, andando él por el templo*]. Enseñando y evangelizando, pero sin que su nombre constara en ninguna de las familias de los maestros escribas, a quienes obligatoriamente era necesario presentarse entonces, para poder enseñar al pueblo.

i. *Los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos*]. Todo el consejo junto, cuya malicia y astucia fue superada por la sabiduría simplicísima de Jesús.

k. *¿Con qué potestad haces estas cosas?*]. Esto es: ¿De qué autoridad estás dotado, para desempeñar esta función de maestro? ¿De qué nombre o título propio de este cargo te sirves? Y, si los tienes, ¿de dónde los tienes? ¿De qué maestro has obtenido este cargo? Así preguntan los dos[127].

l. *Os preguntaré también yo una sola cosa*]. Los dos me habéis preguntado. Os responderé gustosamente, con tal de que antes se me responda a mí, aunque sea uno sólo el que hable.

m. *El bautismo de Juan*]. Dos cosas hubo en Juan: el oficio y la autoridad. El oficio fue el de bautizar junto con la predicación de la penitencia y de la llegada del Evangelio. Esto dijo él de sí mismo: *Yo* –dice– *os bautizo con agua* [Mc 1,8]. Por consiguiente, tuvo el nombre y el ministerio de *bautista*. Sobre esto no es necesario preguntar, pues públicamente así fue llamado por todos, incluso por sus enemigos. Que él bautizaba y predicaba es algo que no se puede negar. Pero lo que deseo saber yo de vosotros es de dónde le venía este oficio. Entonces, os diré también yo con qué autoridad desempeño este oficio, no de bautista y de predicador, como él, sino de predicador, esto es, de mensajero del Evangelio.

n. *Si dijéremos: Del cielo*]. Es decir, si decimos que aquel Bautista tuvo como autor y garante a Dios .

o. *Si dijéremos: De los hombres*]. Esto es, si decimos que llegó a este ministerio enviado e instruido por el consejo o el colegio de los sacerdotes o las escuelas de los escribas.

p. *Pues todos tenían a Juan como que verdaderamente era un profeta*]. Y un verdadero profeta no pide su autoridad de los hombres, sino que a sus palabras se les responde con la fe.

[126][Del v. 15 de este mismo capítulo].

[127][¿No tendría que haber dicho *los tres*?].

CAPÍTULO DOCE

[Mc 12,1-6]

1 [a] Y comenzó a hablarles en parábolas: [b] Un hombre plantó una viña y la rodeó con una cerca y cavó un lagar y construyó una torre y la arrendó a unos labradores y se marchó al extranjero 2 Y, a su tiempo, envió a los agricultores a un siervo, [c] para recibir de los agricultores el fruto de la viña. 3 Éstos, agarrándolo, lo golpearon y lo despidieron vacío. 4 Y, de nuevo, envió a ellos otro siervo y lo hirieron en la cabeza y le hicieron escarnios. 5 Y, otra vez, envió a otro y lo mataron, y a muchos más: golpeando a unos, pero matando a otros. 6 Así, pues, teniendo todavía un hijo queridísimo, lo envió también, el último, a ellos, diciendo: Respetarán a mi hijo.

a. *Y comenzó a hablarles en parábolas*]. Para que comprendieran, según su modo de entender, también los no instruidos. En este capítulo narra Marcos una de las parábolas más importantes.

b. *Un hombre plantó una viña*]. Léanse las elucidaciones en Mateo, capítulo 21.

c. *Para recibir de los agricultores el fruto de la viña*]. Para recibir el culto, el honor y el tributo espiritual que le era debido, puesto que ellos habían sido admitidos en la viña, a condición de que estuvieran al frente de ella y se dedicaran con afán a su cultivo, pues, llegado su momento, el Señor les habría de exigir el fruto que, por derecho propio, le correspondía.

[Mc 12,7-24]

7 Pero los labradores se dijeron unos a otros: Éste es el heredero. Venid, matémoslo [a] y nuestra será la heredad. 8 Y, agarrándolo, [b] lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará. pues, el señor de la viña? [c] Vendrá y perderá a los labradores y dará la viña a otros. 10 ¿Y no habéis leído esta escritura: La piedra que desecharon los constructores, ésta ha sido puesto como cabeza de ángulo. 11 Por el Señor ha sido hecho esto y es admirable a nuestros ojos? 12 Y buscaban agarrarlo, pero temieron al gentío, pues se dieron cuenta de que había dicho esta parábola contra ellos. Y, dejándolo, se fueron. 13 [d] Y envían a él a algunos de los fariseos y herodianos, para cazarlo en alguna palabra. 14 Viniendo éstos, le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz y que no te cuidas de nadie, [e] pues no miras a la cara de los hombres, [f] sino que enseñas, en la verdad, el camino de Dios. [g] ¿Es lícito dar tributo al César o no lo daremos? 15 Conociendo él la malicia de ellos, les dice: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, para que yo lo vea. 16 Y se lo llevaron. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dicen: Del César. 17 Pero, respondiendo Jesús, les dijo: [h] Devolved, pues, al César las cosas que son del César, y a Dios, las que son de Dios. Y se admiraban de él. 18 Y vinieron a él [i] los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaban, diciendo: Maestro, 19 Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguien hubiere muerto y estuviere casado y no dejare hijos, que su hermano reciba a la mujer de éste y haga revivir la semilla para su hermano. 20 Así, pues, había siete hermanos y el primero tomó mujer y murió, sin dejar descendencia. 21 El segundo la recibió y murió. Y tampoco éste dejó descendencia. Y el tercero, lo mismo. 22 Y la recibieron igualmente[128] los siete y no dejaron descendencia. La última de todos, murió también la mujer. 23 Así, pues, en la resurrección, una vez resucitados, ¿de cuál de ellos será la mujer, pues los siete la tuvieron como esposa? 20 Y,

[128]TL., *eam similiter septem*; MS., G., omiten *similiter*.

respondiendo Jesús, les dice: ¿ Acaso no erráis, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?

a. *Y nuestra será la heredad*]. Una vez muerto el heredero, el señor se despreocupará de ella y será cuidada sólo por nosotros para nuestro propio provecho.

b. *Lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña*]. ὕστερον πρότερον[129] [después, antes]. Primero lo arrojaron, entregándolo a los gentiles y, una vez echado fuera, con gran atención y cuidado estuvieron pendientes de su fin, hasta que finalmente lo mataron.

c. *Vendrá y perderá a los labradores y dará la viña a otros*]. Es una sentencia pronunciada contra los agricultores, motivada por la respuesta dada por aquéllos a quienes se le proponía la parábola. Éstos, en efecto, consideraron sobremanera indigno el crimen que se contenía en aquel ejemplo, admitiendo ellos mismos que el delito era aún mucho más grave, vistas con detenimiento las partes y circunstancias del ejemplo y del hecho significado.

d. *Y envían a él*]. Con intención de hacerlo odioso a los ojos de la turba y del pueblo. En efecto, el vulgo es movido fácilmente a consecuencia de las cosas temporales. Lo fue también entonces, de tal manera que, por el testimonio de Herodes y de los herodianos en presencia de los fariseos, pudo ser llevarlo ante el mismo César como violador de las leyes públicas y enemigo del imperio.

e. *Pues no miras a la cara de los hombres*]. No te dejas mover por la simpatía, por el odio o por el miedo.

f. *Sino que enseñas, en la verdad, el camino de Dios*]. Enseñas con libertad y con toda claridad la doctrina que ha sido instituida para el auténtico culto de Dios.

g. *¿Es lícito dar tributo al César o no?*]. Sin violar –dice– la dignidad de nuestra libertad y la integridad de la religión, por la que se nos prohíbe tener parte con los gentiles y los paganos, ¿será licito pagar el tributo al César y ello en el mismo modo acostumbrado por las demás gentes, con monedas en las que aparece grabada una imagen, o es lícito no hacerlo? Y no solamente te preguntamos sobre el derecho, sino que te consultamos también si nos aconsejas o no pagar el tributo. Y buscaban, de este modo, que no sólo se comprometiese pronunciándose sobre el asunto, sino como si incitara también a la sedición. Todo ello, para arrastrarlo a un delito aún más grave.

h. *¿De quién es esta imagen?*]. Fue costumbre de los antiguos acuñar la moneda del pago del tributo con la imagen e inscripción de los príncipes, con el fin de ganar su favor.

i. *Devolved, pues, al César*]. La moneda acuñada en la que oficialmente aparece grabada la imagen y la inscripción del César, si es devuelta al César, no supone impedimento para que el espíritu, marcado con la imagen de Dios, sea devuelto a Dios. El César nada pide de vosotros, excepto el tributo debido a los príncipes, en razón de la administración pública. Dios pide un espíritu piadoso y culto religioso, que el César no dificulta, al exigir tales tributos.

[129][Así en el texto latino].

k. *Los saduceos*]. Discípulos de cierto Sadoc, que negaba la retribución de buenos y malos y, por consiguiente, la resurrección. Sobre esta secta ya tendremos ocasión, en otro momento, de decir más cosas. Pero admitían la Ley como dada por Dios, a través de Moisés, para salvaguardia de la sociedad y de los asuntos públicos.

[Mc 12,25-27]

25 En efecto, una vez hayan resucitado de entre los muertos, ni se casarán ni serán dadas en casamiento, [a] sino que
son como los ángeles[130]. 26 Pero, acerca de los muertos, del hecho de que resuciten, ¿no habéis leído en el libro de
Moisés, sobre la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: Yo soy [b] el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?
27 [c] No es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros, pues, estáis muy equivocados.

a. *Sino que son como los ángeles*]. Por el poder de Dios, los ángeles fueron creados inmortales, espirituales, sin necesidad de generación, para propagar la descendencia ni de auxilio mutuo, para sobrellevar los cuidados de la vida, sino que cada uno se basta por sí solo, en el mismo Dios, por quien fue creado, y cada uno es total y plenamente bienaventurado. Esto puede probarse por el poder de Dios, que de la nada creó a los ángeles y estableció a los suyos en aquella felicidad, con la libertad, sin embargo, de poder elegir no ser felices, como algunos de ellos, por su propia culpa, no lo fueron. Lo mismo puede llevar también a los hombres desde la imperfección de esta vida a aquel grado de perfección, que no necesita de matrimonio, puesto que las nupcias fueron halladas e instituidas, en razón principalmente de la procreación de la prole, de la cual no tendrán necesidad aquéllos que resucitaren, pues cada uno será perfecto, según su orden. Pero más fácil es que de lo imperfecto se obtenga lo perfecto que esto mismo se consiga, a partir de la nada. Así, pues, el que de la nada pudo hacer y lo hizo, también de lo imperfecto puede hacer y hará lo perfecto.

b. *El Dios de Abrahán*]. El nombre hebreo de Dios, con el que Dios se llama a sí mismo, en aquel lugar [Éx 3,15], es יהוה, en forma de futuro, que significa *perpetuidad*, como ya en otros lugares hemos tenido ocasión de explicar. Por tanto, al afirmar Dios que Él es perpetuamente el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, necesario es que Abrahán, Isaac y Jacob sean también para siempre. De otro modo, Dios habría de carecer de aquella realidad, razón por la cual Él se atribuye a sí mismo el título de *perpetuo*[131].

c. *No es Dios de muertos*]. En efecto, Dios es la vida. Pero, ¿qué tiene que ver la vida con la muerte? Después, aquel nombre de יהוה significa que *es* perfectísimo y eterno. El *ser* de ningún modo conviene con el *no ser*. Sin embargo, si los muertos no resucitaran, de ello se seguiría que habrían dejado de existir en modo completo. Pero, Dios se atribuye aquellos muertos a sí mismo, por tanto, ellos existen para Dios. Luego, si existen, se sigue de ello que pudieron ser resucitados en virtud del poder de Dios. En efecto, se habla de la resurrección de aquéllos que, tras haber vivido, cayeron y pueden ser levantados, no de aquéllos que nunca existieron. Así, pues, Abrahán,

[130] TL., *angeli in coelis; o., angeli Dei in coelis* .

[131] [Siendo así, queda perfectamente explicado. Sin embargo, sobre el nombre de יהוה, con el significado de *perpetuidad*, no todos los autores estarán de acuerdo].

Isaac y Jacob existen para Dios no sólo en cuanto al alma, sino el alma junto con el cuerpo. Ahora bien, si alguno argumenta que, por tanto, es suficiente que Abrahán, Isaac y Jacob estén vivos para Dios, pero que para los demás no estén vivos ni vueltos a la vida, responderemos que es necesario que aquel testimonio divino sea certísimo para los hombres, ante los cuales dicho testimonio fue dado y afirmado: *Yo soy el Dios de Abrahán*, etc. Mas no puede ser certísimo para ellos, si no se considera que Abrahán y los demás están vivos cabe su Dios. De lo cual se sigue, pues, que ellos alguna vez habrán de estar y permanecer junto a Dios en presencia de aquéllos entre los cuales Dios se atribuyó a si mismo dicho título. Así, pues, mucho yerran quienes, para el conocimiento de las cosas y de los sagrados misterios, no buscan la verdad, a partir del poder de Dios y de las Escrituras.

[Mc 12,28-44]

28 Y se acercó uno de los escribas que había escuchado a los que disputaban y, [a] viendo que les había respondido bien, le preguntó [b] cuál era el mandamiento primero de todos. 29 Pero Jesús le respondió: El mandamiento primero de todos es: Escucha, Israel, el Señor, Dios tuyo[132], Dios[133] es uno solo. 30 Y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu virtud. Éste es el primer mandamiento. 31 Pero el segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos no hay otro mandamiento. 32 Y le dice el escriba: Bien, maestro, en verdad has dicho que uno solo es Dios y no hay otro fuera de Él. 33 Y que amarlo con todo el corazón y con todo el intelecto y con toda el alma y con toda la fuerza, y amar al prójimo como sí mismo, [c] mayor es que todos los holocaustos y sacrificios. 34 Pero Jesús, [d] viendo que había respondido sabiamente, le dijo: [e] No estás lejos del reino de Dios. Y nadie ya[134] se atrevía a preguntarle. 35 [f] Y, respondiendo Jesús, decía, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? 36 Pues él mismo [g] dice en el Espíritu Santo: Dijo[135] el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que yo ponga a tus enemigos como escabel de tus pies. 37 Pues el mismo David lo llama Señor, [h] ¿de dónde es hijo suyo? [i] Y una gran multitud lo escuchó con gusto. 38 [k] Y les decía en su doctrina: [l] Guardaos de los escribas, que desean caminar con amplio ropaje y ser saludados en el foro, 39 y sentarse en los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en las cenas, 40 que devoran las casas de las viudas [m] so pretexto de larga oración. Éstos recibirán un juicio con mayor rigor. 41 Y, estando sentado Jesús enfrente del gazofilacio, miraba cómo las gentes echaba dinero en el gazofilacio y muchos ricos echaban mucho. 42 [n] Pero, al llegar una viuda pobre, echó dos pequeñas monedas, que es un cuadrante. 43 Y, convocando a sus discípulos, les dice: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los que han echado en el gazofilacio. 44 [o] Porque todos han echado de aquello que les sobraba, pero ésta, de su pobreza ha echado todo lo que tuvo, [p] todo su sustento.

a. *Viendo que les había respondido bien*]. Por aquella tan sabia respuesta, entendió con toda claridad que aquél no sólo poseía un magnífico dominio de las Escrituras, sino que estaba dotado también de una gran autoridad de discernimiento y de juicio, dado que, a partir de la consideración del poder divino, de modo tan adecuado y preciso había disertado sobre la felicidad de los ángeles, sobre la naturaleza de los hombres en esta vida y su excelencia, después de la resurrección.

[132]TL., *tuus*; MS., G., *vester.*

[133]TL., *Deus unus est*; 7 MS., G. S., *Deus noster unus est.*

[134]TL., TL., *nemo iam audebat*; MS., G., *nemo amplius audebat.*

[135]TL., *dixit*; MS., G., *dicit.*

b. *Le preguntó cuál era el mandamiento primero de todos*]. Para que aquél que, en la consideración de las cosas humanas y divinas, había dado pruebas de tan notable sabiduría, mostrara también cuán experto era en la otra parte de la enseñanza, que consiste en poner en práctica lo enseñado.

c. *Mayor es que todos los holocaustos y sacrificios*]. En efecto, siendo Dios espíritu y un solo Dios, su culto consiste más bien en la caridad para con el prójimo y en la unión de las almas, donde se halla el vínculo de la perfección, que en el ofrecimiento de los antiguos holocaustos y sacrificios, los cuales son en sí cosas materiales, pero que, según confiesan los oferentes, significan y manifiestan debilidad, imperfección y obligación por parte de quienes los ofrecen.

d. *Viendo que había respondido sabiamente*]. Viendo que, en pocas palabras, había hecho un adecuado resumen de la totalidad de la auténtica y pura religión, en la medida en que los hombres, asistidos por la gracia divina, pueden dar razón de ella.

e. *No estás lejos del reino de Dios*]. Quien de este modo puede resumir el completo significado de la auténtica piedad, puede entender perfectamente quién es él, qué le falta para la perfección, qué ha de creer, qué debe pedir, qué ha de esperar de Dios, esforzándose en ello con todo empeño, en modo de recibir de Dios lo que cree que se le ha prometido y cuyo cumplimiento debe esperar. Manteniendo el paso, de este modo, mientras recorre su camino, va siendo conducido con la ayuda de Dios hacia el reino de los cielos. Una vez en aquel reino, terminada ya la obra, lleva a plenitud aquellas cosas que antes entendía que eran las más importantes y, con mayor perfección que antes, las comprende y realiza ahora, porque con la venida del reino Dios se hace su voluntad en el cielo como en la tierra [Mt 6,10].

f. *Y, respondiendo Jesús*]. Esto es, habiendo preguntado a los fariseos acerca de este asunto, mientras enseñaba en el templo, y sacando la respuesta de lo mismo que decían los escribas, es decir, que el Cristo es hijo de David, desarrolló Jesús el argumento de este modo.

g. *Dice en el Espíritu Santo*]. Previendo las cosas futuras y dándolas a conocer, inspirado por el Espíritu Santo, que nada vacío, innecesario o contradictorio inspira, ni nada da a conocer sólo por ornato, sin relación con la verdad del hecho en sí.

h. *¿De dónde es hijo suyo?*]. Esto es, ¿en qué modo es él hijo y Señor? Porque, si es Señor, algo que aparece claro por lo que él mismo afirma, ¿por qué parte es su hijo? Mediante esta argumentación, queda significado claramente que en Cristo hay dos naturalezas[136].

i. *Y una gran multitud lo escuchó con gusto*]. De buen grado escuchaba al que hablaba sobre la divinidad de Cristo, algo que los escribas no enseñaban y que ni siquiera comprendían.

k. *Y les decía en su doctrina*]. Solía él decir estas cosas, mientras enseñaba, en sentido de aviso y amonestación, como algo propiamente suyo.

[136][¿No se convierte aquí el escriturista demasiado velozmente en teólogo dogmático?].

l. *Guardaos de los escribas*]. Guardaos de seguir las costumbres y modo de vida de los escribas, que no persiguen otra cosa, sino aparecer grandes y dignos de admiración a los ojos del pueblo, arrogándose a sí mismos toda gloria y no buscando nada más que su propio bienestar. Y enseñan sólo aquello que conduce a la consecución de fines y propósitos personales, pero no quieren trabajar en otros aspectos de la ciencia sagrada o, si lo hacen, no quieren compartirlos con el pueblo. Tal es la razón por la que no indagan o discurren sobre la grandeza y dignidad del Cristo, pues no quieren que el Cristo o cualquier otro se muestren más admirables que ellos.

m. *So pretexto de larga oración*]. Simulan hacer largas preces y dedicar mucho tiempo a rogar a Dios por las viudas, de las que reciben no pequeños beneficios, de manera que cuanto más generosas fuesen ellas más largas serían sus oraciones y mayor la ganancia que ellos obtendrían. Por lo cual, la que menos dadivosa fuera, menor merecimiento tendría, según parece, al menos a los ojos de los hombres.

n. *Pero, al llegar una viuda pobre*]. Sirviéndose de un ejemplo muy apropiado y oportuno, enseñó Jesús la equidad del juicio divino, que no mide o juzga lo que se siente por lo mucho que uno da, sino lo mucho que uno da, en razón de lo que siente[137].

o. *Porque todos han echado*]. Casi todos los hombres son de la siguiente condición, parecer o inclinación naturales: asegurar primero lo suyo, convencidos de que éste debe ser su principal cuidado. Después, si algo les sobra, la piedad y el bienestar común, y ello con desagrado. En efecto, no todo lo que les sobra lo reparten, sino que se desprenden sólo de alguna parte. Ésta, sin embargo, aunque se sentía pobre, se dejó llevar totalmente por el sentido de la piedad, olvidándose de su bienestar particular.

p. *Todo su sustento*]. Lo de cada día[138], es decir un cuadrante, que, según se lee en la Misná, en el tratado sobre el *Segundo diezmo*, era la cantidad necesaria para el sustento de un hombre de extrema pobreza.

CAPÍTULO TRECE

[Mc 13,1-4]

[1] [a] Y, al salir del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras y qué construcciones. [2] Y, respondiendo Jesús, le dice: ¿Ves todas estas grandes edificaciones? [b] No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada. [3] Y, sentándose en el monte de los Olivos, frente al templo, le preguntaban aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: [4] [c] Dinos cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal de que todas estas cosas comenzarán a consumarse.

a. *Y, al salir del templo*]. Al salir del atrio de los israelitas, de las mujeres y de los profanos, construcciones todas ellas que Herodes magníficamente había levantado con piedras hermosísimas

[137][Dice así el texto latino: *quae non ex facultate animum, sed ex animo facultatis rationem metiatur atque definiat*].

[138][En el texto latino se lee *diurnum*, que era también la ración diaria dada a un esclavo].

y de gran tamaño y con maestría extraordinaria. Ambas cosas –así se creía– avaloraban la belleza y durabilidad de la obra.

b. *No quedará piedra sobre piedra*]. Desde los cimientos mismos, toda la edificación será destruida, pero las piedras permanecerán esparcidas como recuerdo de tan gran catástrofe.

c. *Dinos cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal*]. Tres cosas observamos que, según Mateo [Mt 24,3], preguntaron los discípulos. Pero este evangelista en las dos preguntas incluye las tres: Cuándo tendrá lugar la ruina de esta ciudad, de la que hablas, cuál será la señal de tu venida y cuándo comenzarán a consumarse todas las cosas de este mundo.

[Mc 13,5-17]

5 Y, respondiendo Jesús, comenzó a decirles: [a] Mirad que nadie os engañe. 6 Pues muchos vendrán [b] en mi nombre, diciendo: Yo soy, y engañarán a muchos. 7 [c] Pero, cuando oyereis sobre guerras y acerca de rumores de guerra, no temáis, pues es necesario que estas cosas sucedan, pero todavía no es el fin. 8 Porque se levantará gente contra gente y reino sobre reino. Y habrá terremotos por los lugares, y hambres. Comienzo de dolores, estas cosas. 9 [d] Pero mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán en los consejos y seréis azotados en las sinagogas y estaréis en pie ante gobernadores y reyes por mi causa, [e] en testimonio para ellos. 10 [f] Y a todas las gentes es preciso que antes les sea predicado el Evangelio. 11 Y, cuando os condujeren los que os entregan no penséis de antemano qué vais a decir, [g] sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso decid. Pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. 12 Pero entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo. Y se levantarán los hijos contra los padres y los matarán. 13 [h] Y seréis odiados por todos, a causa de mi nombre. Pero el que se mantuviere hasta el fin, ése será salvo. 14 [i] Pero, cuando viereis la abominación de la desolación, estando en pie, donde no debe (quien lee, que entienda), entonces los que están en Judea, huyan a los montes, 15 y los que están sobre el tejado, que no bajen a la casa ni entren, para coger algo de su casa. 16 Y el que estará en el campo, no se vuelva atrás, para tomar su vestido. 17 ¡Mas hay de las preñadas y de las que amamantan en aquellos días!.

a. *Mirad que nadie os engañe*]. Que nadie os engañe con señales y noticias acerca de mi venida.

b. *En mi nombre*]. No con mi autoridad, sino usando falsamente mi nombre.

c. *Pero, cuando oyereis de guerras,* etc., *todavía no es el fin*]. Todavía no habrá llegado el final de Jerusalén ni la ruina del pueblo judío.

d. *Pero mirad por vosotros mismos*]. Cuando veáis que estas cosas suceden, sabed que aún no ha llegado el final de los asuntos judíos. Pero, llegado ese momento, os veréis sometidos a muy grandes dificultades, acerca de las cuales quiero ahora preveniros.

e. *En testimonio para ellos*]. Para los judíos, sobre todo, pero también para los gentiles, ante los que daréis testimonio de mi verdad y poder. Y los amenazaréis, anunciando de antemano la ira y la venganza divina para quienes se negaren a recibirme.

f. *Y a todas las gentes es preciso que antes les sea predicado el Evangelio*]. El Evangelio que, partiendo del pueblo judío, anunciará a todas las naciones el gran poder de Dios y su gran misericordia para con todos los que creyeren y lo acogieren, así como la gran ira y venganza contra aquéllos que decidieren rechazarlo, cosa que enseguida hallará su confirmación con el inminente desastre de los judíos[139].

g. *Sino lo que os fuere dado en aquella hora, eso decid*]. En efecto, el plan de Dios es que el Evangelio sea predicado y que seáis vosotros los que hagáis esto, por medio del Espíritu Santo. Pero variado será el modo de su predicación, en razón del lugar, del tiempo o de las personas. Tales cosas no pueden ser previstas o dispuestas anticipadamente con suficiente facilidad. Pero será algo admirable y plenamente divino, porque las palabras salidas de vosotros serán, en realidad, palabras llenas de sabiduría, y en cualquier modo en que seáis acogidos en ese mismo modo sean ocasión y momento propicio, para proclamar mi nombre y anunciar el Evangelio.

h. *Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre*]. Con tan gran rabia y con tan gran furor perseguirá Satanás a los hombres, para perderlos alejados de mí, que seréis odiados por todos aquéllos que gustan de las cosas mundanas. Y ello, no por causa o culpa vuestra, no por sospecha alguna de ambición o de avaricia o cualquier otro daño acarreado al mundo por vuestra parte, sino sólo porque sois anunciadores de mi nombre. Pero vosotros de ninguna otra cosa os armaréis, a no ser de constancia y de firmeza. De este modo, en efecto, llenos de vigor, superaréis también muchas pruebas y éstas dificilísimas. Y así, sin ceder, sin sucumbir, lograréis llegar finalmente al término de esta vida mortal, fijado de antemano para vosotros –como, por otra parte, para todos– y, dejando atrás esta vida y sus fatigas, dueños de la salvación eterna, libres de todo peligro, habréis obtenido el triunfo.

i. *Pero, cuando viereis la abominación de la desolación*]. La señal de la ruina del pueblo judío, ya muy próxima, será la destrucción del templo, llevada a cabo por manos de gentes profanas[140].

[Mc 13,18-37]

18 Pero orad, para que no sucedan en invierno. 19 Porque habrá en aquellos días tribulaciones tales, cuales no fueron
a desde el comienzo de la creatura, que fundó Dios, hasta ahora, ni las habrá. 20 Y, si el Señor no hubiera abreviado los
días, no se habría salvado ninguna carne. b Pero, a causa de los elegidos que eligió, abrevió los días. 21 c Y entonces, si
alguno os dijere: Mirad que el Cristo está aquí, mirad que está allí, no le creeréis. 22 Pues surgirán falsos cristos y falsos
profetas, y darán signos y portentos, para seducir, si puede ser, también a los elegidos. 23 d Vosotros, pues, mirad, he
aquí que os he predicho todas las cosas. 25 e Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá
y la luna no dará su resplandor, 25 y las estrellas del cielo irán cayendo y las potestades, que están en los cielos, serán

[139][Destrucción de Jerusalén, ciudad y templo, en el año 70].

[140][El texto latino dice: *stantem*, *ubi non debet (qui legit,intelligat)*, que traduce el griego ἑστηκότα ὅπου οὐ δεῖ, ὁ ἀναγινώσκων νοείτω. La abominación de la desolación, esto es, los ejércitos romanos, que erigirán (*stantem*, ἑστηκότα) sus estandartes allí donde *no deben* (οὐ δεῖ), en lugar divino, en el templo de Jerusalén. *Qui legit, intelligat* lo que predijo el profeta: *Hará cesar el sacrificio y la oración, y en el ala del Templo estará la abominación de la desolación* (Dan 9,27)].

sacudidas. [26] Y [f] entonces verán al Hijo del hombre, viniendo entre las nubes, con gran poder y gloria. [27] Y entonces enviará a sus ángeles y congregará de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. [28] Pero de la higuera aprended la parábola. Una vez está tierno su ramaje y le han nacido las hojas, sabéis que el verano está cerca. [29] Así también vosotros, [g] cuando viereis que estas cosas suceden, sabed que están cerca, a las puertas. [30] En verdad os digo que no pasará esta generación, hasta que todas estas cosas sucedan. [31] [h] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [32] [i] Pero de aquel día o de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo [k] ni el Hijo, sino el Padre. [33] Mirad, vigilad, orad, pues no sabéis cuándo es el tiempo. [34] Como el hombre que, marchándose al extranjero, dejó su casa y dio a sus siervos potestad de cada obra y ordenó al portero que vigilase. [35] Vigilad, pues, vosotros (pues no sabéis cuándo viene el señor de la casa, si a medianoche, o al cantar el gallo, o por la mañana), [36] Para que, cuando viniere, no encuentre que estáis durmiendo. [37] [l] Pero esto que os digo a vosotros, a todos lo digo: Vigilad.

a. *Desde el comienzo de la creatura*]. Desde el comienzo del mundo creado por Dios.

b. *Pero, a causa de los elegidos*]. Para preservar a los elegidos por Dios, tanto para recibir el reino como para anunciarlo. Pero serán los elegidos todos aquéllos que, habiendo escuchado el Evangelio, crean en él y lo obedezcan. Todos los que, invitados a las bodas, no se negaren a venir y, una vez dentro de la sala, se hubieren engalanado con el traje nupcial.

c. *Y entonces, si alguno os dijere*]. Estas palabras no van dirigidas sólo a los apóstoles, sino a todos los verdaderos seguidores de Cristo. En efecto, tras la catástrofe de Jerusalén, el misterio de la iniquidad comenzó a actuar con extraordinaria intensidad y a enturbiar, contaminar y oscurecer la simplicísima doctrina de Cristo, por obra de hombres embaucadores y amantes sólo de sus propios intereses, valiéndose de diferentes mezclas de mentiras, errores y herejías y, a veces, de señales manifiestas, permitiéndolo Dios, para castigo de aquéllos que no quisieron recibir el amor de la verdad.

d. *Vosotros, pues, mirad*]. Nadie puede excusar la ignorancia, nadie puede aducir como excusa no haber sido advertido. En efecto, no sólo os he anunciado con antelación las cosas presentes, sino que, de formas muy variadas y expresas, os he predicho también todas las cosas futuras, a fin de que sepáis cómo distinguir y reconocer las doctrinas, ya que la fe se ha de mostrar por los signos.

e. *Pero en aquellos días*]. Se han de referir estas cosas a aquella anterior tercera pregunta, o sea: *¿Cuál será la señal de que todas estas cosas comenzarán a consumarse*? En aquellos días, después de la tribulación de Jerusalén. En efecto, tampoco aquélla será la consumación de todas las cosas a un tiempo, sino que una cosa precederá largamente a la otra. Pero la segunda también tendrá sus señales, lo mismo que la primera.

f. *Entonces verán*]. Tratan estas palabras de la segunda venida de Cristo, que comenzará después de grandes conmociones de todo el orbe, conmociones que entendemos no sólo naturales, sino místicas también: del sol, de la luna, de las estrellas y de las potestades. Pero la venida del Hijo del hombre será con eficiencia de gran poder para con los suyos y con la proclamación de su gloria, como corresponde al que derrota a los adversarios de su verdad: *Y entonces verán al Hijo del hombre, viniendo entre las nubes,* etc.

g. *Cuando viereis que estas cosas suceden*]. Cuando veáis las cosas poco antes dichas sobre la agitación de las gentes, rumores de guerras, terremotos, hambre, acerca de vuestra misma suerte también, etc., sabed que la ruina del pueblo judío es inminente. En efecto, todas estas cosas no sobrepasarán el tiempo de los hombres, que hoy viven, ni el de los judíos que tanto a mí como a vosotros nos puedan escuchar. Y así como, a la vista de las señales que las preceden, podéis juzgar que todo esto está ya muy cerca, lo mismo se puede juzgar sobre las demás, que estarán precedidas también por sus propias señales.

h. *El cielo y la tierra pasarán*]. El cielo y la tierra, que se ven como la realidad más firme y permanente de todo cuanto existe, serán superados, sin embargo, por la firmeza de mis palabras. Y ello lo podréis observar con un solo ejemplo y adquirir certeza acerca de lo demás. Es necesario, por tanto, que perseveréis firmes en la total seguridad del cumplimiento de cuantas cosas antes os he predicho y que os mantengáis unidos con el vínculo de la piedad.

i. *Pero de aquel día o de aquella hora*]. Sobre el día o la hora de la venida gloriosa del Hijo del hombre, tanto privadamente en cada uno de los suyos como públicamente en el juicio del mundo, nadie tiene ni puede dar noticia cierta alguna, pues ello está sólo en la voluntad del Padre. Dicha venida, por tanto, se ha de esperar con absoluta seguridad y con suma solicitud y diligencia y se ha de impulsar y desear, de manera que no seáis hallados indignos de tan gran don del Padre. Y conviene no descuidar ninguna hora, pues no se sabe cuál de ellas elegirá mi Padre.

k. *Ni el Hijo, sino el Padre*]. Ni siquiera el Hijo lo sabe, entendido esto en el sentido de daros a vosotros la noticia exacta del día y de la hora, para que estéis preparados, aun cuando él sí lo conozca para sí. En efecto, tales acontecimientos y tiempos son de la potestad del Padre. Sin embargo, esto puedo confirmaros con total certeza: que el mismo Señor no dejará de venir y no dejará de obrar en cada uno, en la medida que cada cual mostrare estar preparado o no estarlo.

l. *Pero esto que os digo a vosotros*]. Pero esto que os digo a vosotros, lo digo a todos los hombres. Y ello, a través de vosotros y también de otros, a través de la Iglesia y de sus ministros. Y deseo de este modo que, por medio del Evangelio escrito, sea conocido por todos los hombres. Como en los días de Noé, cuando construía el arca: a todo el orbe, al entero género humano y no sólo a la familia de Noé, les será dado a conocer el día futuro de la venganza de Dios. Por todo lo cual, habría bastado con haber predicho esto de forma tan clara solamente una vez.

CAPÍTULO CATORCE

[Mc 14,1-15]

1 Pero, dos días después, era la Pascua y buscaban los sumos sacerdotes y los escribas [a] cómo prenderlo con engaño y matarlo. 2 Pues[141] decían: No en día festivo, no sea que, tal vez, se hiciera tumulto del pueblo[142]. 3 Y, [b] estando ya en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado ya a la mea, vino una mujer, que tenía un alabastro de ungüento de nardo

[141] TL., *enim*; 2 MS., B.G.S., *autem.*

[142] TL., *populi*; MS., R.B.S., *in populo.*

espigado[143] precioso. Y, roto el alabastro, lo derramó sobre su cabeza. 4 c Pero había algunos, hablando con indignación entre ellos, y diciendo: ¿A qué fin se ha hecho este despilfarro de ungüento? 5 En efecto, este ungüento podía venderse por más de trescientos denarios y ser dados a los pobres. Y murmuraban contra ella. 6 Pero Jesús dijo: ¡Dejadla! ¿Por qué la molestáis? d Una obra buena ha hecho en mí. 7 Pues a los pobres siempre los tenéis[144] con vosotros y, cuando quisiereis, le podéis hacer el bien, pero a mí no siempre me tenéis. 8 Lo que ésta pudo, lo hizo: se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 En verdad os digo que e dondequiera que, en todo el mundo, fuere predicado este Evangelio, también lo que ésta hizo será narrado en memoria de ella. 10 f Y Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los sumos sacerdotes, para entregárselo. 11 Éstos, al escucharlo, se alegraron mucho y le prometieron que le darían dinero. Y buscaba 9 cómo entregarlo del modo más oportuno. 12 Y, en el primer día de los Ázimos, cuando se inmolaba la pascua, le dicen los discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos y te preparemos, para que comas la pascua? 13 Y envía a dos de sus discípulos y les dice: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre, cargando un cántaro de agua. Seguidlo, 14 y allí donde entrare, decid al dueño de la casa que el Maestro dice: ¿Dónde está mi reposo[145], donde comer la pascua con mis discípulos? 15 Y él os mostrará un cenáculo grande, aderezado, y preparadla allí para nosotros.

a. *Cómo prenderlo con engaño*]. Deliberaban, en primer lugar, sobre su captura en secreto y que había de hacerse con engaño, en modo de agarrarlo sin que el pueblo lo supiera, hasta tanto pasara la fiesta, pues parecía que, entonces, se le podía dar muerte con menor alboroto. Con todo, en caso de que se hubiese de emplear la fuerza o la violencia, ello no debía de hacerse en día festivo, de modo que, si se produjera un tumulto, pudiese ser liberado para perjuicio de ellos mismos. Pero Satanás, que acechaba la vida de Jesús, soliviantados ya los ánimos de tan de mala manera y por tan perversos planes, les puso por delante la ocasión y el momento oportunos, para prender a Jesús, apoderándose del corazón de Judas e impulsándolo a una abominable traición, ya desde aquel mismo momento en que, estando en Betania, sucedió lo que a continuación se narra.

b. *Estando ya en Betania*]. Cuatro días antes.

c. *Pero había algunos*]. Algunos de los discípulos y, entre ellos, principalmente Judas Iscariote, que fácilmente pudo empujar a los demás a pensar y decir lo mismo, son pretexto de cierta pretendida piedad.

d. *Una obra buena ha hecho en mí*]. Las cosas que, por esta razón, se dan a los pobres son dignas de aprobación y de alabanza, porque son una obra buena, tanto en favor de quienes están necesitados de ayuda como en señal de reconocimiento también de aquéllos que las ofrecen. Están de más, por tanto, toda clase de disputas y de enojos. Pero vosotros, no obstante, estáis molestos con esta mujer, que ha cumplido en mi persona, según es costumbre, el servicio debido a los muertos, también a los que son pobres, adelantándose a ungir mi cuerpo para la sepultura, que dentro de poco voy a padecer, un servicio que no podrá realizar, entonces, con tanta conveniencia como la de ahora.

[143]TL., *spicati*; 2 MS., G., *pistici.*

[144]TL., *habetis*; MS., *habebitis.*

[145][El texto latino dice *refectio*, como traducción de κατάλυμα. Pero esta palabra griega significa, por lo común, *mesón, fonda, hostería*, aunque puede admitir también el significado general de *casa, aposento* o *sala* donde se recibe a un huésped. Y éste parece ser aquí su sentido].

e. *Dondequiera que, en todo el mundo, fuere predicado este Evangelio*]. En el Evangelio de mi muerte, sepultura y resurrección, será narrado y alabado el deber cumplido por esta mujer, como previendo o, al menos, adelantándose al momento de mi sepultura. Vosotros, cada vez que así lo quisiereis, podéis hacer el bien a los pobres Ésta, sin embargo, no siempre que lo quisiere podrá hacerlo conmigo o no hallará el momento apropiado de servirme con una obra buena. Mas ahora, habiéndolo hallado oportunamente, ha cumplido con su oficio.

f. *Y Judas Iscariote*]. Aunque los demás se habían sentido refrenados por las palabras de Jesús, aquél que, en su condición de administrador, consideraba que era importante para sus propios intereses no perder la parte de aquella venta, pues con fraude y a escondidas solía quedarse para su propio beneficio con parte del dinero, fue a los sumos sacerdotes, que estaban deliberando en aquel momento sobre cómo echar mano a Jesús. Éstos, al oírlo, se alegraron mucho, una vez veían haber hallado el modo de poder prenderlo sin estrépito o alboroto alguno.

g. *Cómo entregarlo del modo más oportuno*]. Trataba de encontrar la oportunidad de tiempo y lugar para su entrega, quedando él completamente a salvo, después de haber cobrado el precio de la traición.

[Mc 14,16-26]

16 Y salieron los discípulos y llegaron a la ciudad, [a] y encontraron, según se les había dicho y [b] prepararon la Pascua.
17 Pero, caída la tarde, viene con los doce. 18 [c] Y, estando recostados a la mesa y comiendo, dice Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. 19 Y comenzaron a contristarse y a decirle uno por uno: ¿Acaso yo? 20 Éste les dice: Uno de los doce, [d] que moja conmigo la mano[146] en el plato. 21 Y, ciertamente, el Hijo del hombre se va, como está escrito acerca de él, pero ¡ay del hombre aquel por quien el Hijo del hombre será entregado[147]! Bueno era para él, si no hubiera nacido aquel hombre. 22 Y, estando ellos comiendo, tomó Jesús pan [e] y, bendiciéndolo, lo partió y lo dio a ellos y dice: Tomad, esto es mi cuerpo. 23 Y, tomado una copa, dando gracias, la dio a ellos [f] y bebieron todos de ella.
24 Y les dice: Ésta es mi sangre de la nueva alianza, que será derramada[148] por muchos. 25 En verdad os digo que ya no beberé [g] del producto[149] de la vid, hasta el día aquel, cuando lo beba [h] (nuevo) en el reino de Dios. 26 Y, [i] recitado el himno, salieron para el monte de los Olivos.

a. *Y encontraron, según se les había dicho*]. Para que pudiera ser prueba de aquel gran designio de la divina providencia dispuesto, pronto y ya a punto de ser iniciado por Jesús, que lo conoce, lo asume y lo cumple.

b. *Prepararon la Pascua*]. Asaron aquel cordero, que había de ser sacrificado con solemne rito, al que añadieron también las restantes cosas necesarias para la ceremonia.

c. *Y, estando recostados a la mesa y comiendo*]. Una vez terminada la Pascua y comenzada la cena común.

---

[146]TL., *mecum manum in cantino*; 9 MS., G.S., omite *manum.*

[147]TL., *tradetur*; 5 MS., G.S., *traditur.*

[148]TL., *effundetur*; MS., G., *effunditur.*

[149]TL., *de genimine*; Ms., *de hoc genimine.*

d. *Que moja conmigo la mano*]. A fin de que el traidor, agitado por la conciencia de su delito, se sintiera acusado y procurase lo mejor para sí mismo, quiso prevenirlo Jesús no sólo con predicciones y señales, sino con expresas amenazas del suplicio eterno.

e. *Y, bendiciéndolo, lo partió*]. Para que la bendición de Abrahán se cumpliese en aquéllos que no indignamente tomaran aquel pan y recibieran en ellos de modo admirable la virtud y la realidad misma de aquel sacramento.

f. *Y bebieron todos de ella*]. También Judas, el traidor. Pero éste no tomó el fruto del sacramento, pues bebió indignamente.

g. *Del producto de la vid*]. Gran misterio contienen estas palabras.

h. *Nuevo*]. De modo nuevo y perfectísima, cuando, al final de todos los tiempos y de este mundo, presentare yo al Padre una Iglesia pura, inmaculada y santa.

i. *Recitado el himno*]. En acción de gracias por la Pascua, por aquella cena común y por los misterios en ella realizados.

[Mc 14,27-39]

27 Y les dice Jesús: [a] Todos os escandalizaréis en mí esta noche[150], porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas[151]. 28 Pero, después de que yo resucitare, [b] os precederé en Galilea. 29 Pero Pedro le dice: Aunque todos se escandalizaren[152], mas yo no. 30 Y le dice Jesús: En verdad te digo que tú hoy, en esta noche, [c] antes de que el gallo diere dos veces la voz, tres veces me habrás negado tú. 31 Pero él [d] aún más hablaba: Aunque fuere necesario que yo muriera contigo, no te negaré. Pero igualmente decían también todos. 32 Y llegan a un predio, de nombre Getsemaní. Y dice a sus discípulo: Sentaos aquí, mientras yo oro. 33 Y tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentir pavor y a angustiarse. 34 Y les dice: Triste está mi alma hasta la muerte. [e] Quedaos aquí y velad. 35 Y, habiéndose alejado un poco, se postró en tierra y oraba, para que, [f] si fuera posible, pasase de él la hora. 36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti, [g] aparta de mí este cáliz. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú. 37 Y vino y los encontró durmiendo. Y dice a Pedro: [h] Simón, ¿duermes? [i] ¿No has podido velar una hora? 38 Velad y orad, para que no entréis en tentación. [k] El espíritu, en verdad, está pronto, pero la carne es débil. 39 Y, yéndose de nuevo, oró, diciendo las mismas palabras.

a. *Todos os escandalizaréis en mí*]. Todos los que hasta aquí me habéis seguido sin hallar tropiezo, sufriréis ahora escándalo por el espectáculo que se os ha de brindar sobre mí. Y, temiendo por vosotros, os daréis a la fuga, dejándole solo. En efecto, así suelen ser las cosas, como en aquel celebérrimo oráculo del profeta quedó dicho: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* [Zac 13,7].

b. *Os precederé en Galilea*]. Allí, los que esta noche os vais a dispersar, os reuniréis de

[150]TL., *scandalizabimini in me in nocte ista*; 10 MS., B., *scandalizabimini in nocte ista*.

[151]TL., *oves*; MS., o., *oves gregis.*

[152]TL., *fuerint, sed*; R.G., *fuerint in te, sed.*

nuevo conmigo, vuestro pastor.

c. *Antes de que el gallo diere dos veces la voz*]. No me negarás sólo una vez ni lo harás, a causa de ningún impulso repentino, que por un momento suele turbar la entereza de los hombres, que son nada más que hombres, sino que me negarás tres veces, mediando espacio de tiempo entre cada una de ellas. Y también serás avisado una vez por el primer canto del gallo, para hacerte tomar conciencia del gran miedo que hay en ti, tú que ahora te enorgulleces de tener una firmeza por encima de los demás.

d. *Aún más hablaba*]. Con el rostro, con el gesto y con las palabras aumentaba la jactancia de su pretendida entereza, ὁ δὲ ἐκπερισσῶς ἐλάλει [pero él insistentemente decía].

e. *Quedaos aquí y velad*]. Esperad y estad atentos, distantes un poquito, para que mi tristeza nos os perturbe en demasía. Pero velad, orando conmigo.

f. *Si fuera posible, pasase de él la hora*]. Aquel tiempo durísimo, en el que él había de cargar con los pecados de todos los hombres y expiar con la muerte las culpas de ellos. Y esto por la gravísima ira de Dios contra los hombres, que él se ofrecía a aplacar mediante su propio suplicio. Pedía que este tiempo pasara de repente o que transcurriera en el espacio de tiempo más breve posible.

g. *Aparta de mí este cáliz*]. Apártalo, para que yo no lo beba. Pues, si ahora, que sólo lo empezado a gustar, lo siento ya muy amargo, mucho más lo sentiré, cuando tenga que beberlo hasta apurarlo.

h. *Simón, ¿duermes?*]. No se dirigió a él con el nombre *Pedro*, en aquel momento en que no daba muestras de firmeza.

i. *¿No has podido velar una hora?*]. ¿Tú que te gloriabas de tu fidelidad y determinación, hasta el punto de asegurar que podías afrontar la muerte junto a mí, y ni siquiera una hora has podido velar conmigo?

k. *El espíritu, en verdad, está pronto*]. El espíritu de un hombre bueno, cuando es guiado por la razón, se para a pensar sobre cómo ha de cumplir con su deber. Para entenderlo bien, ciertamente, lo pone ante su vista, reflexiona y finalmente decide qué conviene hacer y padecer. Pero, a la hora de afrontar o sufrir cosas importantes, la debilidad propia del hombre exterior impide que ese espíritu mismo pueda realizar lo que entiende que debe hacer. Por esta razón, además del buen deseo propuesto, son necesarias también atención y diligencia. Pero, por encima de todo, resulta indispensable la oración.

[Mc 14,40-54]

40 Y, regresando, otra vez los encontró durmiendo ([a] pues tenían los ojos cargados) y no sabían qué responderle. 41 Y vino por tercera vez y les dice: [b] Dormid ya y descansad. Es suficiente. [c] Ha llegado la hora. He aquí que el Hijo del hombre

será entregado[153] en manos de los pecadores. 42 d ¡Levantaos, vamos! He aquí que el que me va a entregar[154] está cerca. 43 Estaba hablando todavía, y llegó Judas Iscariote, e uno de los doce, y con él una turba numerosa con espadas y palos, por los sumos sacerdotes[155], escribas y ancianos. 44 Pero el traidor les había dado una señal, diciendo: Aquél al que yo besare, ése es, agarradlo y conducidlo con cautela. 45 Y, una vez llegado, f acercándose de inmediato a él, dice: Rabbí[156]. Y lo besó. 46 Y ellos echaron las manos contra él y lo prendieron. 47 Pero un tal de los que estaban presentes, sacando la espada, golpeó a un siervo del sumo sacerdote y g le amputó una oreja. 48 Y, respondiendo Jesús, h les dice: ¿Como a un ladrón habéis salido con espadas y palos, para prenderme? 49 Todos los días estaba entre vosotros en el templo enseñando i y no me detuvisteis. Pero para que se cumplan las Escrituras. 50 k Entonces, sus discípulos, abandonándolo, huyeron todos. 50 l Pero cierto muchacho lo seguía, cubierto con una sábana sobre desnudo, y lo agarraron. 52 Pero él, arrojada[157] la sábana, huyó de ellos desnudo. 53 Y condujeron a Jesús al sumo sacerdote y se reunieron todos los sacerdotes, los escribas y los ancianos. 54 Pero Pedro lo siguió de lejos hasta dentro, hasta el atrio del sumo sacerdote, y estaba sentado con los criados junto al fuego y se calentaba.

a. *Pues tenían los ojos cargados*]. A causa de la debilidad de la carne, que estaba abrumada por una profunda tristeza *y no sabían qué responderle*. Hasta tal punto los embargaba la tristeza que no podían encontrar palabras con qué defenderse o excusarse. En efecto, si alegaban como excusa la debilidad de la carne, se acusaban de necedad ellos mismos, que con magnificas palabras se habían opuesto al maestro que les hablaba[158]. Si ponían como pretexto la hora de la noche, no era aquélla una hora desfavorable. No podían excusarse por falta de aviso quienes tan a menudo habían sido despertados y llamados a estar en vela.

b. *Dormid ya y descansad*]. Por fin, podéis ya dormiros del todo y descasar tranquilos, como si ningún peligro, ningún cuidado os afectara. No son éstas unas palabras que expresan condescendencia, sino palabras propias de quien reprueba una irresponsable seguridad. Como aquello que está escrito: *Alégrate, mozo, en tu juventud* [Qo 11,9]. Puso de manifiesto Jesús que éste era su parecer, añadiendo las palabras: *Es suficiente.*

c. *Ha llegado la hora*]. Gravísima para mí y llena de turbación para vosotros.

d. *¡Levantaos, vamos!*]. Vamos a salirles al encuentro, no vaya a parecer que nos cogen desprevenidos, sorprendidos por su astucia y asechanzas, sino que, como en verdad es, quiero dejar constancia de que, en mi sano juicio y con libre obediencia al Padre, me he presentado a ellos por voluntad propia y he aceptado sufrir toda saña contra mí.

e. *Uno de los doce*]. Uno, a quien Satanás había empujado al crimen, hasta el punto señalar con el dedo a su maestro e impúdicamente traicionarlo en presencia de sus condiscípulos. Hasta

[153]TL., *tradetur*; G.S., *traditur.*

[154]TL., *tradet; G.S., tradit.*

[155]TL., *et lignis, a summis*; MS., G. *et lignis, missi a summis*,

[156]TL., *ait, Rabbi*; MS., R.G., *ait, Ave Rabbi.*

[157]TL., *reiecta*; MS., G.S., *relicta.*

[158][Dice el texto latino: *Nam si infirmitatem carnis excusarent, seipsos stultiae arguebant, qui praedicenti magistro magnificis verbis obstrepuissent*. Habrá que entender esto en el sentido de cuando Pedro y los demás apóstoles decían que seguirían a Jesús hasta la muerte].

el punto también de besarlo con vergonzosa osadía, a pesar de ser enemigo, como si fuese el mejor de sus amigos, saludándolo con el nombre de Rabbí. Y con estos modos, propios de quienes están ya más que perdidos, denunciarlo públicamente ante la turba.

f. *Acercándose de inmediato a él*]. Con gran atrevimiento e insolencia, sin el menor respeto ante la dignidad de tan gran maestro. ¡Hasta tal extremo se había apoderado de él Satanás!

g. *Le amputó una oreja*]. A aquel criado del sumo sacerdote, y era la oreja derecha[159], hecho éste que, no sin gran misterio, permitió Dios.

h. *Les dice*]. A los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos.

i. *Y no me detuvisteis*]. Algo que con menos trabajo y ruido habríais podido hacer, en caso de que Dios os lo hubiese permitido. Tuvisteis la ocasión, cuando enseñaba yo en el templo. Ahora, que nada hago contra vosotros y que ni siquiera enseño, habéis venido a buscarme. Manifiestas son estas razones: no pudisteis impedir mi enseñanza, aun habiéndolo intentado, pero ahora caigo en vuestras manos no por vuestro poder o vuestra fuerza, sino porque es la voluntad de Dios, que ha permitido que se haga manifiesta, en esta hora, el poder de las tinieblas. Pero ambas cosas guardan plena conformidad con las Escrituras.

k. *Entonces, sus discípulos, abandonándolo, huyeron todos*]. Y así, también en esta parte se cumplieron las Escrituras.

l. *Pero cierto muchacho*]. Por el ejemplo de este joven[160] y el de Pedro, puede conocerse hasta dónde llegue la constancia, incluso en los hombres más fuertes, cuando ésta es sólo humana.

[Mc 14,55-62]

55 Pero los sumos sacerdotes y todo el consejo [a] buscaban testimonio contra Jesús, para entregarlo a la muerte. Y no
lo encontraban. 56 Pues muchos daban testimonio falso contra él y los testimonios no eran concordantes. 57 [b] Y,
levantándose algunos, traían falso testimonio contra él, diciendo: 58 Nosotros lo hemos oído, diciendo: Yo destruiré este
templo, hecho a mano, y en el plazo de tres días[161] edificaré otro, no hecho a mano. Y no era concordante el testimonio de

[159] [Marcos y Mateo hablan sólo una oreja. Lucas y Juan precisan que se trata de la oreja derecha (Lc 22,50: τὸ οὖς αὐτοῦ τὸ δεξιόν; Jn 18,18: τὸ ὠτάριον τὸ δεξιόν). No explica Arias Montano el gran misterio que, según dice, se contiene en el hecho de que se trate de la oreja *derecha.* Tampoco en sus conocidas obras *De arcano sermone*, *De actione..*, he hallando nada interesante al respecto].

[160] [Arias Montano, tan acostumbrado a explicar los detalles, no hace referencia a las vicisitudes de este innominado joven. Pero tampoco parece que, para los modernos –he consultado a algunos– tenga este hecho una importancia grande. Y no la debe tener, porque tanto Mateo como Lucas omiten el episodio. Algunos creen que dicho joven fue uno de los discípulos, que iba siguiendo a Jesús, movido de compasión, para ver el final de aquella tragedia de su maestro. Otros han propuesto, pero sin fundamento seguro, que este muchacho era el mismo Juan, el evangelista. Otros opinan que se trataba de alguno de los criados o trabajadores de aquel huerto, que, estando durmiendo en su cama y habiéndolo despertado el tropel, que de pronto había entrado en el recinto, se levantó, lleno de curiosidad, y tomó sólo la sábana con la que estaba cubierto, saliendo de prisa afuera, para ver qué sucedía. La gente que llevaba a Jesús, creyendo que se tratase de uno de sus discípulos, habría intentado agarrarlo, pero éste, dando un tirón, logró escapar de ellos, aunque dejando la sábana entre sus manos y él sólo con la túnica interior de la que nunca, al parecer, se despojaban los hebreos].

[161] TL., *per triduum*; MS., B., *post triduum.*

ellos. 60 Y, levantándose el sumo sacerdote, en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿Nada respondes a estas cosas que por éstos son arrojadas contra ti? 61 c Pero él callaba y nada respondió. De nuevo, el sumo sacerdote le preguntaba y le dijo: d ¿Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios[162] bendito? 62 Pero Jesús le dijo: e Yo soy, f y veréis al Hijo del hombre, sentado a la derecha del poder[163] y viniendo con las nubes del cielo.

a. *Buscaban testimonio contra Jesús*]. De ningún testimonio dispusieron antes de apresarlo. Su captura fue, por tanto, completamente injusta, en razón del tiempo, personas y motivo. *Y no lo encontraban*. Hicieron también, tras su prendimiento, lo que suelen hacer los hombres en sus asuntos, es decir: con el fin de salvar sus propios intereses, hacer traición a lo que saben, inventar cosas que no vieron, interpretar mal otras cosas que oyeron en perjuicio del preso o que se había movido, según entendieron ellos, por rivalidad contra el príncipe[164]. Pero, de este modo, muchos decían al respecto muchas y variadas cosas, pero que, examinadas de acuerdo con la norma de los testimonios, no concordaban entre sí, pues uno decía una cosa y otro una cosa diferente, uno la decía de una manera y otro de un modo distinto. Y, si algunos coincidían en lo mismo, se trataba de algo irrelevante o imaginado, sin peso suficiente para una pena capital.

b. *Y, levantándose algunos*]. Con testimonio ya acordado entre ellos y palabras preparadas de antemano. Pero su testimonio no era concordante, cuando testificaban los dos por separado. En efecto, según la costumbre obrante entre los antiguos judíos, muy escasa debía ser la solvencia en la verdad de dos que testifican juntos, como se enseña en la Misná, tratado *Sobre los testigos* .

c. *Pero él callaba*]. Manteniendo su modestia de siempre y haciendo notar, de este modo, la malicia de ellos.

d. *¿Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios bendito?*]. ¿Eres tú el Ungido, esto es, el Hijo del mismo Dios bendito? La pregunta viene hecha con gran solemnidad y en ella se contiene la más alta descripción del Mesías, según el verdadero significado dado por los Profetas y por la Ley, algo que resultaba imposible que el Sumo Sacerdote ignorase.

e. *Yo soy*]. Abiertamente profesó Jesús, en medio del Sanedrín[165], que él no era sólo maestro y evangelista del gran anuncio de Dios, como hasta ahora públicamente en discursos y de otros modos había profesado, sino que era también el mismo Mesías esperado por los padres y por el pueblo, Pontífice de la salvación humana y de la vida eterna y heredero legítimo del reino de los cielos.

f. *Y veréis al Hijo del hombre*]. Dos signos evidentes indica Jesús, por los que –no importa cuál de ellos sea– se ha de probar que él es Hijo de Dios. Uno era el testimonio manifiesto que los apóstoles y demás discípulos habrían de dar, esto es: que él ha sido exaltado a la derecha del Padre

[162]TL., *filius Dei benedicti?;* 8 MS., G.S., *filius benedicti?*

[163]TL., *virtutis, et venientem*; o., *virtutis Dei, et venientem*.

[164][Es decir, contra el César].

[165][Hasta ahora he venido traduciendo el vocablo latino *concilium* por el español *consejo*, pero debe entenderse que, a veces, se deberá entender *sanedrín*, muy especialmente, cuando, como en ésta ocasión, se trata de Jerusalén ciudad donde se hallaba el Gran *Sanedrín* de los judíos. Por eso, a partir de ahora, el texto latino ha comenzado a escribir *Concilium* con mayúscula inicial].

y ello por el poder del Espíritu Santo, que él mismo enviará a los suyos. El otro es el testimonio de su segunda venida pública, al final de los tiempos, para juicio de todos los hombres. Y así, todos cuantos, por el testimonio de aquel primer signo, no lo recibieren, lo reconocerán finalmente por el testimonio posterior. Y así, la realidad misma y la experiencia personal de cada uno harán que se vean obligados a reconocerlo.

[Mc 14,63-72]

63 [a] Pero el sumo sacerdote, rasgándose su vestidura, dice: ¿Para qué deseamos aún testigos? 64 Habéis escuchado la blasfemia. ¿Qué os parece? Todos ellos expresaron su condena de que era reo de muerte. 65 [b] Y algunos comenzaron a escupirle. Y a cubrir su cara, y a hacerlo caer a bofetadas, y a decirle: Profetiza. Y los criados lo hacían caer a bofetadas. 66 Y, estando Pedro fuera, en el atrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote. 67 Y, al ver a Pedro, que se estaba calentando, mirándolo fijamente, dice: También tú estabas con Jesús Nazareno. 68 Pero él negó. diciendo: No sé ni conozco qué dices. [c] Y salió fuera, delante del atrio, y cantó un gallo. 69 Pero, nuevamente, al verlo la criada, comenzó a decir a los circunstantes[166]: Éste es de ellos. 70 Pero él negó otra vez. Y, después de un poco, los que están presentes, de nuevo, decían a Pedro: Verdaderamente eres de ellos, [d] pues también eres galileo. 71 [e] Pero él comenzó a maldecirse y a jurar: [f] No conozco a ese hombre, que decís. 72 Y, al instante, cantó nuevamente un gallo. [g] Y se acordó Pedro de la palabra que le había dicho Jesús: Antes de que cante el gallo dos veces, tres veces me negarás tú. [h] Y comenzó a llorar.

a. *Pero el sumo sacerdote, rasgándose su vestidura*]. Por el impulso, el gesto y la acción en su conjunto, dio a conocer el sumo sacerdote su voluntad, so pretexto de celo por el honor divino. Su acción, sus palabras y su autoridad fácilmente pudieron hacer que su sentencia fuese acogida por todos, deseosos, por otra parte, de la condena de Jesús. Y así, fue condenado por el común acuerdo y pronunciamiento del Sanedrín entero. ¿Acaso al pueblo inculto y pendiente del juicio de los sacerdotes y ancianos no le iba a parecer bien la sentencia así dictada?

b. *Y algunos comenzaron a escupirle*]. Como blasfemo y detestable. *Y a cubrir su cara*, como al que se le considera indigno de vida, de sociedad y de ser mirado por los hombres, cosa que, conforme a la costumbre de los antiguos, solían hacerse con los ya condenados o con los que se iban a condenar. *Y a hacerlo caer a bofetadas*, en muestra de oprobio y de ignominia, a lo que se añadían los más hirientes insultos. *Profetiza*, etc. Pero todas estas cosas sucedían indistintamente entre los mismos señores, sacerdotes, escribas y sirvientes, después de que él confesó quién era. Pero, antes y después de esto, sus criados le golpeaban la cara.

c. *Y salió fuera, delante del atrio*]. Perturbado por el miedo y la memoria perdida, a causa del temor. Y cantó el gallo, y él lo oyó.

d. *Pues también eres galileo*]. Lo mismo que él es galileo, también lo eres tú. Tu acento te delata. Y, pues eres galileo, has venido en compañía del galileo y formas parte del número de los que éste traía como discípulos y compañeros.

e. *Pero él comenzó a maldecirse y a jurar*]. Viéndose acorralado por tantas acusaciones, replicó a lo que decían con juramentos, maldiciones e imprecaciones contra sí mismo.

[166] TL., *circunstantibus*; MS., G.S., *adstantibus*.

f. *No conozco a ese hombre*]. Manifiesta falsedad y algo que podía ser desmentido por los circunstantes. En efecto, ¿cómo podía afirmar que nada sabía de aquel hombre, que en Judea y en Galilea, por su rostro o por su fama, era conocido de todos? Además de esto, bien se le podía preguntar: ¿Entonces, pues, qué andas haciendo aquí, mezclado en un asunto, que concierne a un hombre, que dices desconocer por completo?

g. *Y se acordó Pedro*]. Anteriormente, a causa de un miedo tan espantoso, incluso se había olvidado de sí mismo y de la palabra de Jesús.

h. *Y comenzó a llorar*]. Y, al instante, se acordó. Reconoció su propia debilidad, reprobó su necia jactancia. Y así, tras haberse conocido a fondo a sí mismo, movido por un profundo deseo de penitencia y llevado por la esperanza de la divina misericordia, se echó a llorar

CAPÍTULO QUINCE

[Mc 15,1-15]

1 [a] Y enseguida, por la mañana, celebrando consejo los sumos sacerdotes, junto con los ancianos y escribas y todo el Sanedrín, haciendo atar a Jesús, lo condujeron y entregaron a Pilato. 2 Y le preguntó Pilato: [b] ¿Eres tú el rey de los judíos? Y él, respondiendo, le dice: [c] Tú lo dices. 3 Y lo acusaban los sumos sacerdotes de muchas cosas. 4 Pero Pilato le preguntó de nuevo, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuánto te acusan. 5 Pero Jesús no respondió nada más, [d] de manera que Pilato estaba extrañado. 6 Pero, por el día de fiesta, era costumbre soltarles a uno de los presos[167], cualquiera que pidiesen. 7 Pero había uno, que era llamado Barrabás, que junto con unos sediciosos estaba encarcelado, el cual en una revuelta había cometido un homicidio. 8 Y, habiéndose acercado[168] la turba, comenzó a pedir, como siempre les hacía[169]. 9 Pero Pilato les respondió y dijo: [d] ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Pues sabía que por envidia se lo habían entregado los sumos sacerdotes. 11 Pero los pontífices excitaron a la turba, para que les soltase a Barrabás. 12 Pero Pilato, respondiendo nuevamente, les dice: [f] ¿Qué queréis, pues, que haga yo al rey de los judíos? 13 Y ellos gritaron otra vez: [g] ¡Crucifícalo! 14 Pero Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? [h] Y ellos gritaban más fuerte: ¡Crucifícalo! 15 [i] Pero Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, [k] tras herirlo con flagelos, para ser crucificado.

a. *Y enseguida, por la mañana*]. Aquella noche, no antes, se había reunido la totalidad del Sanedrín, pero algunos de ellos con alguna cuadrilla de criados se habían quedado, haciéndole guardia. Pero, por la mañana, reunido el Sanedrín con gran deseo y ansia de condenarlo, comenzó la sesión. Y fue condenado por sentencia unánime, atado, ultrajado y entregado a Pilato.

b. *¿Eres tú el rey de los judíos?*]. ¿Acaso eres tú el rey esperado por los judíos? ¿Así, tal como estás, con ese porte, con ese estilo de vida, con esa grandeza de la que haces gala?

[167] TL., *ex vinctis*; MS., G., *victum.*

[168] TL., *Et cum ascendisset turba*; G.S., *Et cum vociferata esset.*

[169] [Pedir la gracia que siempre les concedía].

c. *Tú lo dices*]. Tal como lo dices, así es.

d. *De manera que Pilato estaba extrañado*]. Pensando en qué clase de reino era aquél, cuya existencia Jesús no negaba, en el que ningún tipo de pompa, ninguna semejanza advertía él que tuviera relación con los reinos terrenales. Y veía, además, que el mismo rey era acusado por los suyos, no por avaricia o por injusticia o tiranía o por ningún otro tipo de delito, sino en razón de otras cosas de las que ni siquiera ellos mismos podían dar una explicación o confirmación claras. Tampoco el mismo reo parecía preocuparse por aclararlas, pues con su silencio impedía que el juez las examinara como se debía. Pero Pilato se dio cuenta del odio manifiesto de los acusadores.

e. *¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?*]. Por ver si, apelando al título de rey, santo, venerable, beneficioso, amable para ellos, título sabiamente elegido, pudiera llegar a disuadirlos.

f. *¿Qué queréis, pues, que haga yo al rey de los judíos?*]. Si os decidís por Barrabás, homicida y sedicioso, ¿que decisión creéis que se debe tomar con relación al rey de los judíos?.

g. *¡Crucifícalo!*]. Aunque considerado y reconocido no sólo como hombre inocente, sino como el más grande de todos los benefactores jamás visto, como si su muerte fuera de provecho para el pueblo, aunque en verdad lo era, pero sin acordarse del bien que había hecho, exigió el pueblo el suplicio para Jesús. Con perverso deseo y despiadadas entrañas hacían esto, arrastrados por una absoluta necedad y criminal inconsciencia.

h. *Y ellos gritaban más fuerte: ¡Crucifícalo!*]. No podemos considerar estas cosas, sino con vergüenza y compasión por la condición humana.

i. *Pero Pilato, queriendo satisfacer al pueblo*]. No hizo uso del juicio y del derecho, sino que se dejó guiar por las reglas del clamor popular, a las que llaman reglas del estado, las cuales, al no estar fundadas en la equidad, suelen, las más de las veces, destruir las instituciones.

k. *Tras herirlo con flagelos*]. Según la costumbre romana, pues no estaba permitido llevar a nadie a la cruz, si antes no era marcado por la ignominia. Pero un gravísimo género de ignominia era la flagelación.

[Mc 15,16-30]

16 [a] Pero los soldados lo condujeron al atrio del pretorio y convocan a toda la cohorte. 17 [b] Y lo visten de púrpura y le
imponen, trenzándola, una corona de espinas. 18 Y comenzaron a saludarlo: ¡Salve, Rey de los judíos! 19 Y golpeaban su
cabeza con una caña y le escupían. E, hincando la rodillas, lo adoraban. 20 Y, después de burlarse de él, le quitaron la
púrpura y lo vistieron con sus vestiduras y lo sacan fuera, para crucificarlo. 21 [c] Y forzaron a uno que pasaba, a Simón
Cireneo, que venía de la quinta, [d] el padre de Alejandro y Rufo, para que cogiera su cruz. 22 Y lo conducen [e] al lugar del
Gólgota, que se traduce por lugar de la Calavera. 23 [f] Y le daban a beber vino mezclado con mirra, y no lo tomó. 24 Y,
crucificándolo, repartieron sus vestiduras, echando la suerte sobre ellas, quien qué cogiera. 25 [g] Pero era la hora tercia
y lo crucificaron. 26 Y estaba escrito el título de su causa: EL REY DE LOS JUDÍOS. 27 Y con él crucificaron a dos ladrones,
uno a su derecha y otro a su izquierda. 28 Y se cumplió la Escritura, que dice: Ha sido contado con los malhechores. 29

Y los que pasaban, blasfemaban de él, moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Ah, el que destruye[170] el templo[171] y en tres días lo edificas[172], sálvate a ti mismo, bajando de la cruz.

a. *Pero los soldados*]. Ya los judíos se habían ensañado en gran manera contra Jesús, cautivo y condenado por ellos. Ahora se ensañan también los gentiles y descargan su furia contra el más inocente de los hombres, llevado a la muerte. Jamás, en ninguna parte, hemos leído que se haya dado un ejemplo de inhumanidad y crueldad tan grandes contra ningún manifiesto malhechor, como vemos que se ha dado aquí contra el más justo de todos los hombres y declarado también justo incluso por la voz del mismo juez. *¿Pues qué mal ha hecho?*, preguntaba aquel juez. Nadie jamás alegó nada, ni siquiera leve. Y no sólo era del todo inocente, sino que había constancia también de su extraordinaria caridad para con todos. Así, pues, un gran misterio late en este asunto, es decir, el misterio de nuestras deudas cargadas sobre sus hombros.

b. *Y lo visten de púrpura*]. Gravísimo género de burla inventado por ellos, relacionado con el ansia de poder, como si Jesús tratase de alcanzar el reino, algo de lo que estaba completamente ajeno. Así acostumbra a juzgar la necedad humana sobre los hombres buenos, una vez que los ve condenados, olvidándose de la virtud que anteriormente contemplaba en ellos de modo manifiesto.

c. *Y forzaron*]. Lo obligaron. En efecto, nadie había que, de buen grado, quisiera tocar aquel nefasto madero, pues todos sentían horror de él, como de algo execrable.

d. *El padre de Alejandro y Rufo*]. Personas que vivían en el tiempo en que Marcos escribía estas cosas y que podían ser testigos, por haberlas oído narrar a su padre, y eran conocidos entre los discípulos y por ello –como nosotros creemos– pertenecientes al grupo de éstos.

e. *Al lugar del Gólgota*]. Un lugar de suplicio con destino a aquéllos que habían de ser castigados fuera de la ciudad, considerados gente maldita.

f. *Y le daban a beber vino mezclado con mirra*]. Para que muriera con los miembros paralizados, con la mente perdida y sin sentir ya nada. Puesto que el brebaje le era ofrecido con el fin de mermar la entereza de su espíritu, no quiso tomarlo Jesús, bien que aceptar esta bebida en nada podía dañarle, pero podría valer, si la bebiera, para alimentar las comidillas de la gente maliciosa y perversa.

g. *Pero era la hora tercia*]. Había pasado ya la hora tercia y el día corría hacia la sexta. Así, aquel Jesús fue crucificado en presencia del pueblo, a plena luz del día, y de modo manifiesto fue contemplado por todos y señalado con un título, que había sido escrito. Y allí fue proclamado públicamente como rey de los judíos. Y, sin embargo, ese mismo rey de los judíos fue contado con los malhechores y sometido a las burlas gravísimas de cuantos por allí pasaban.

[170]TL., *destruit*; MS., R., *destruis.*

[171]TL., *templum, et*; o., *templum Dei, et.*

[172]TL., *aedificat*; MS. R., *reaedificas.*

[Mc 15,31-47]

31 E igualmente los sumos sacerdotes, burlándose entre ellos, junto con los escribas, decían: [a] A otros ha salvado, no
puede salvarse a sí mismo. 32 [b] Que el Cristo, rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos. [c] También
los que estaban crucificados con él lo injuriaban. 33 Y llegada la hora sexta, [d] las tinieblas se hicieron por toda la tierra
hasta la hora nona. 34 Y, a la hora nona, gritó Jesús con grande voz: Eloí, Eloí, ¿lema sabactaní?, que se traduce: ¡Dios mío,
Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? 35 Y algunos de los circunstantes, oyéndolo, decían: He aquí que llama a Elías.
36 Pero uno, corriendo y empapando una esponja en vinagre y poniéndola alrededor de una caña, le daba de beber, diciendo:
[e] ¡Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo! 37 Pero Jesús, [f] dada una gran voz, expiró. 38 [g] Y el velo del templo se rasgó
en dos, de arriba abajo. 39 Pero, el centurión que estaba enfrente, [h] viendo que había expirado, gritando así, dice: En
verdad este hombre era Hijo de Dios. 40 [i] Pero había también unas mujeres, mirando desde lejos, entre las cuales María
Magdalena y María, la madre de Santiago el menor y de José[173], y Salomé 41 y[174], cuando estaba en Galilea, lo seguían y lo
servían, y otras muchas que, junto con él, habían subido a Jerusalén. 42 Y, habiéndose hecho ya tarde (pues era la
Parasceve, que es antes del sábado), 43 vino José de Arimatea, noble decurión, [k] que también esperaba el reino de Dios,
y [l] entró con gran determinación donde Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. 44 [m] Pero Pilato se extrañaba de que ya
hubiese muerto. Y, hecho venir el centurión, le preguntó si ya había muerto. 45 [n] Y, habiéndolo sabido por el centurión,
dio el cuerpo a José. 46 Pero José, habiendo comprado una sábana y bajándolo, lo envolvió en la sábana y lo puso [o] en
un sepulcro, que había sido excavado en la roca, y arrimó una piedra a la puerta del sepulcro. 47 Pero María Magdalena
y María de José[175] miraban dónde era puesto.

a. *A otros ha salvado*]. A la vista de la actual situación, los astutos sacerdotes fácilmente podían engañar al pueblo. En efecto, con facilidad se olvida el vulgo de los beneficios pasados y de los grandes hechos dignos de toda admiración.

b. *Que el Cristo, rey de Israel, baje ahora de la cruz*]. Aquellas palabras de los sacerdotes y escribas parecían tener, en aquel momento, un gran peso entre el pueblo, que fácilmente podía creer que ése debía ser uno de los signos del Cristo, el rey de Israel. Si Jesús no lo hacía, no sería creído como tal.

c. *También los que estaban crucificados con él*]. Esta observación no se ha de referir a las personas, sino a la situación. En efecto, sólo uno de los ladrones injurió a Jesús, en nombre propio y en el de su socio, como si dijera: Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro se opuso a los insultos de su compañero y se encomendó a Jesús[176]. Y, de este modo, fue intención del evangelista mostrar que Jesús fue injuriado por hombres de todas clases: por los más instruidos, como los sacerdotes y los escribas; por los ignorantes y por el vulgo, como los que pasaban por allí; incluso por los criminales, tales aquellos ladrones, colgados asimismo en una cruz. Esto queda conveniente indicado por los demás evangelistas.

d. *Las tinieblas se hicieron por toda la tierra*]. Para dar testimonio de que, entonces, le fue

[173]TL., *Ioseph*; G.S., *Iose.*

[174]TL., *Salome, et*; R.G.S., *Salome, quae et.*

[175]TL., *Ioseph*; G.S., *Iose.*

[176][Pero esto no lo dice Marcos ni tampoco Mateo, sino sólo Lucas (Lc 23,40)].

permitido al poder de las tinieblas la primacía sobre la luz. Y por ello, cosas tan horrorosas e impías eran llevadas a cabo, en aquellas horas, por obra de los rectores y ministros de estas mismas tinieblas.

e. *¡Dejad, veamos si viene Elías a bajarlo!*]. Algunos quisieron retener a aquel soldado, que quería ofrecer a Jesús vinagre con objeto de acelerarle la muerte, aconsejándole que esperara a que viniera Elías y liberase a Jesús. Pero aquél respondió que prefería ofrecérselo, para ver si venía Elías. En efecto, cuanto más rápidamente muriera con tanta mayor rapidez había de hacerse presente Elías.

f. *Dada una gran voz, expiró*]. Clamando, de nuevo: *Padre, en tus manos*, etc.

g. *Y el velo del templo se rasgó*]. Con gran significado de la ira divina, ya aplacada, y de la entrada abierta a los hombres a participar de la amistad, intimidad y filiación divinas.

h. *Viendo que había expirado, gritando así*]. En el mismo instante de la hora en que encomendó a Dios su espíritu. Y ello con un fortísimo grito, de modo que se viera que aún retenía toda la fuerza vital, más allá de toda comparación con los demás hombres. Reconoció el centurión en él el poder divino, reconoció que aquello no había sucedido por casualidad, sino por designio divino, y pudo entender que entre aquel hombre, que expiraba, y el mismo Dios el acuerdo era absoluto.

i. *Pero había también unas mujeres*]. Mujeres virtuosas y dignas de crédito, que pudieron observar y atestiguar todas y cada una de las cosas que habían sucedido, porque sentían una gran admiración por Jesús, a quien habían seguido desde Galilea. Y, aunque se sentían afectadas por un gran dolor, sin embargo, no pesaba sobre ellas el miedo a los judíos, pues, por aquellos días, todo el odio hervía contra Jesús y los discípulos. Y es que el motivo de que no fuesen conocidas por los judíos era que hacía ya tiempo que ellas habían venido de Galilea junto con otras mujeres con el fin de celebrar la fiesta,

k. *Vino José de Arimatea, noble decurión, que también esperaba el reino de Dios*]. El reino prometido en otro tiempo por los padres, anunciado por Juan, abiertamente predicado por Jesús y proclamado ya muy cerca.

l. *Entró con gran determinación donde Pilato*]. Puesto que esperaba el reino de Dios y se mantenía firme en la fe y en la esperanza, la turbación y dificultades de aquellos días no lo habían hecho desistir de la espera.

m. *Pero Pilato se extrañaba de que ya hubiese muerto*]. Se extrañaba de una muerte tan rápida, porque a los crucificados les solía sobrevenir, después de pasar más tiempo. Pero fue aquél uno de los signos por los que quedó puesto de manifiesto que Jesús tenía el poder de entregar su vida y volverla a recobrar.

n. *Y, habiéndolo sabido por el centurión*]. Informado por el centurión acerca de la muerte de Jesús y sobre las cosas que habían ocurrido en torno a ella.

o. *En un sepulcro, que había sido excavado en la roca*].Y que difícilmente podía ser inspeccionado o abierto por cualquiera, a no ser a través de la misma entrada, que también estaba clausurada con una losa de gran peso. Se trataba de un sepulcro excavado a la manera de una cámara.

CAPÍTULO DIECISÉIS

[Mc 16,1-4]

1 [a] Y, una vez pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, [b] para ir a ungir a Jesús. 2 [c] Y, muy de mañana, el primero de los sábados, llegan al sepulcro, salido ya el sol. 3 Y decían entre ellas: [d] ¿Quién nos rodará la losa de la entrada del sepulcro? 4 Y, mirando, vieron[177] rodada la piedra. Era, ciertamente, muy grande.

a. *Y, una vez pasado el sábado*]. Al día siguiente de aquel gran sábado, que termina ya caída la tarde. En efecto, mientras éste duraba, por voluntad divina nada estaba permitido hacer. Pero aquella noche, ya pasado el sábado, fueron a comprar los perfumes.

b. *Para ir a ungir a Jesús*]. En quien creían y a quien veneraban como santo profeta de Dios y lo consideraban digno del honor de la más decorosa sepultura y del obsequio de un espíritu agradecido, amante y piadoso para con Dios y su profeta, reconocido como el que estaba dotado de mayor santidad.

c. *Y, muy de mañana, el primero de los sábados*]. Los días de toda la semana, de sábado a sábado, los judíos los nombran del siguiente modo: sábado, primero del sábado, segundo del sábado, tercero del sábado, cuarto del sábado, quinto del sábado, sexto del sábado y nuevamente el sábado, Y así siempre, semana tras semana. En efecto, por sinécdoque, a la entera semana se la llama *sábado*. Pero, por lo que se refiere a la expresión: *Muy de mañana,... salido ya el sol*, así la entendemos nosotros: *Levantándose por la mañana muy temprano.* En efecto, estaban hospedadas en mitad de la ciudad, buscaron el sepulcro y, cuando ya había salido el sol, llegaron a él.

d. *¿Quién nos rodará la losa de la puerta del sepulcro?*]. En efecto, desconocían que los judíos habían puesto vigilancia junto al sepulcro. Y sabían que ellas solas no serían capaces de mover una losa tan pesada como la que, tres días antes, habían visto poner.

[Mc 16,5-19]

5 [a] Y, entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, cubierto con una túnica blanca, [b] y se quedaron atónitas. 6 Éste les dice: [c] No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado. Ha resucitado, no está aquí. He ahí el lugar donde lo pusieron. 7 Pero id, decid a sus discípulos [d] y a Pedro que os precede[178] en Galilea. Allí lo veréis, como os dijo. Y, saliendo ellas, huyeron del sepulcro, [e] pues las había invadido el temor y el pavor. Y a nadie dijeron

[177] TL., *viderunt*; MS., G., *vident.*

[178] TL., *praecedit*; MS., B., *praecedet.*

nada, pues tenían miedo. [9] [f] Pero, resucitando[179], por la mañana, el primero del sábado, se apareció en primer lugar a María Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. [10] [g] Ella, yendo, lo anunció a éstos que habían estado con él, que estaban afligidos y llorando. [11] Y ellos, al escuchar que estaba vivo y que había sido visto por ella, no lo creyeron. [12] Pero, después de estas cosas, se mostró [h] en otra figura a dos de éstos que iban de camino, yendo a un aldea. [13] Y ellos, yendo, lo anunciaron a los demás y no los creyeron. [14] Por último, [i] estando recostados a la mesa, se apareció a aquellos once y [k] les recriminó su incredulidad y dureza de corazón, porque a los que habían visto que él había resucitado, no los creyeron. [15] Y les dijo: Yendo a todo el mundo, predicad el Evangelio [l] a toda criatura. [16] [m] Aquél que creyere y fuere bautizado, se salvará. [n] Pero el que no creyere, será condenado. [17] [o] Pero a los que creyeren, les seguirán estos signos: En mi nombre expulsarán demonios, [p] hablarán en lenguas nuevas, [18] cogerán serpientes y, si bebieren algo mortífero, no les hará daño, [q] sobre los enfermos impondrán las manos y se restablecerán. [19] [r] Y así, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo [s] y se sentó[180] a la derecha de Dios. [20] [t] Pero ellos, partiendo, predicaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando sus palabras con signos que las acompañaba.

a. *Y, entrando en el sepulcro*]. A todo el huerto se le llama *sepulcro* o, por lo menos, al seto alrededor del sepulcro.

b. *Y se quedaron atónitas*]. Por la inmediata e inesperada visión y por el gran resplandor del joven, que ellas vieron. Pero él estaba sentado sobre la losa ya movida, al lado derecho del sepulcro.

c. *No os asustéis*]. Somos todos, vosotras y yo, del mismo deseo. Por causa de aquél a quien vosotras buscáis estoy yo aquí, para indicaros lo que andáis buscando y deciros qué habéis de hacer: El que había sido crucificado y que vosotras considerabais muerto, ha resucitado. *He ahí el lugar donde lo pusieron*, vacío, como podéis ver. Ya no habéis de buscarlo ni esperarlo aquí, *pero id, decid a sus discípulos*.

d. *Y a Pedro*]. El cual, no dejándose llevar por la desesperación, como hizo Judas, sino, afianzándose en la certeza de la misericordia de Dios y de Jesucristo, esperaba que le sería concedido el perdón y no se había apartado del grupo de los discípulos. Decidle también a él, personalmente, de mi parte: *El os precede en Galilea*, de manera que conozcan él y todos que su arrepentimiento, habiendo sido del agrado de Dios y de los ángeles, ha sido tomado en cuenta.

e. *Pues las había invadido el temor y el pavor*]. Estaban como atónitas por la magnitud de de tan grandes cosas y no se atrevían a referirlas, pues estaban como en éxtasis, a causa de ellas. Y así, este primer testimonio, que también se les daba como prueba, lo retenían ellas consigo mismas. Tenían miedo, en efecto, de que quienes vieren o escucharen cosas tan extraordinarias y tan por encima de toda expectativa humana, se sintiesen asustados, también ellos, ante cosas tan grandes y asombrosas. Y no se atrevían a decírselo a otros, a fin de que no se les acusara de embusteras o lunáticas. No obstante todo, aquel terror personal, que en tan gran manera las había turbado, era ya prueba más que suficiente de un hecho de grandeza inenarrable.

f. *Pero, resucitando*]. Después de haber resucitado, se apareció en primer lugar a aquella

[179]TL., *Surgens autem, mane*; MS., B.R.G., *Surgens autem Iesus, mane*.

[180]TL., *sedit*; MS., B., *sedet*.

María, *de la que había expulsado siete demonios*.

g. *Ella, yendo, lo anunció a éstos que habían estado con él*]. Especialmente a Pedro y a Juan, junto con los demás.

h. *En otra figura*]. Como si fuese un forastero.

i. *Estando recostados a la mesa*]. Mientras estaban todavía hablando sobre el testimonio de los dos que, poco ha, habían venido y les habían contado que ellos lo habían visto y reconocido.

k. *Les recriminó su incredulidad*]. En efecto, ya tenían constancia de su resurrección, según cuatro testimonios: la visión de los ángeles, el miedo de la mujeres, la afirmación de la Magdalena y el testimonio de los dos caminantes, expuesto con todo detalle [Lc 24,13-35].

l. *A toda criatura*]. A todos los hombres. En efecto, a todos es llevada la buena noticia y no será negada su virtud a nadie no le ponga obstáculo.

m. *Aquél que creyere y fuere bautizado*]. Entiéndase, bautizado con el bautismo de Cristo.

n. *Pero el que no creyere*]. De aquel modo en que es necesario creer, esto es: con fe viva, que es por la que se obra la caridad. Esto es, en efecto, lo que debe aquél que acoge el Evangelio para su propia salvación.

o. *Pero a los que creyeren, les seguirán estos signos*]. No sólo se harán partícipes del reino de los cielos, sino que serán también pregoneros de mi verdad y ministros y predicadores de la Buena Noticia. Obtendrán diversas clases de gracias para la confirmación del Evangelio.

p. *Hablarán en lenguas nuevas*]. Recibidas por don de Dios, sin necesidad de maestro o de aprendizaje.

q. *Sobre los enfermos impondrán las manos*]. Puesto que serán saludables y útiles, todos los signos, en general, darán testimonio del más grande de los beneficios traídos al genero humano.

r. *Y así, el Señor Jesús*]. Proclamado ya Señor y recibido todo poder en el cielo y en la tierra, les habló después, dándoles instrucciones y confirmándoles todo cuanto antes les había dicho, es decir: dándoles a conocer claramente que el Padre había ratificado que aquel poder, que él había dicho tener en el cielo, lo había de hacer visible mediante el envío del Espíritu Santo desde lo alto a la tierra . Dicho esto, fue elevado al cielo a la vista de todos.

s. *Y se sentó a la derecha de Dios*]. Mostrando que tenía potencia, autoridad y poder divino, y éste propicio en grado sumo, eficaz, perpetuo y cierto, enviando a sus discípulos al Espíritu Santo, el cual fue signo manifiesto por el que les fue probado que él está sentado a la derecha de Dios.

t. *Pero ellos, partiendo, predicaron por todas partes*]. Después de que, por el hecho mismo

y por el Espíritu Santo recibido, conocieron que él está sentado a la derecha de Dios, comenzaron a predicar aquella Buena Nueva por todas partes, presente en ellos y cooperando el Señor Jesús y acompañándoles con aquellos signos que, conforme les había sido predicho, se habían de hacer manifiestos.

En Roma, 1572. Mes de Agosto.

IMPRESO POR CRISTÓBAL PLANTINO,
PRIMER TIPÓGRAFO DEL REY.
EN AMBERES.
AÑO 1575